

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 16-22 agosto 1959 - Dirección y Administración: Pinar, 5-II Época - Núm. 559 Depósito legal: M. 5.869 - 1958

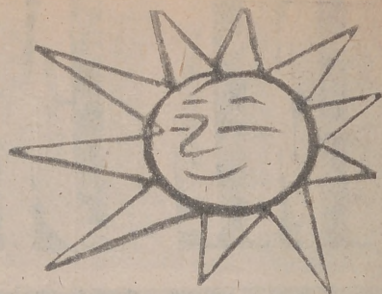
PLANES Y OBJETIVOS DE UNA
DIPLOMACIA DE ALTO NIVEL



ISENHOWER - KRUSTCHEV A DOBLE ENCUENTRO



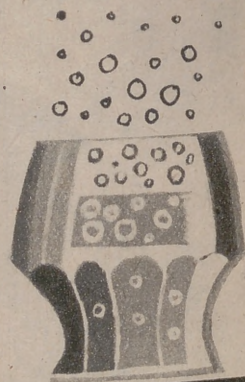
Basta un vaso de agua fría una cucharadita de "Sal de Fruta" ENO y, si se quiere, unas gotas de limón para aplacar la sed y librarse del sopor estival.



EL ESPEJISMO DE LA SED

Desaparece con esta bebida que refresca la sangre entona y depura por igualar la acción de la fruta fresca y madura.

Usted "bebe" salud y bienestar cuando apura el vaso efervescente de "Sal de Fruta" ENO. Sus burbujas refrescantes, antiácidas y estimulantes le procurarán más ánimo y optimismo para cualquier tarea. No estrague su estómago, con bebidas más o menos alcohólicas o "drogadas". El delicioso refresco de "Sal de Fruta" ENO, es lo más puro y sano que puede tomar en plena canícula. Unase a la práctica de millones de personas que en todo el mundo mejoran su salud con ésta bebida tónica y refrescante.



"SAL DE FRUTA" ENO

MARCAS

REGIST.

Deliciosamente refrescante

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

PLANES Y OBJETIVOS DE UNA DIPLOMACIA DE ALTO NIVEL

EISENHOWER-KRUSTCHEV A DOBLE ENCUENTRO



El Presidente de los Estados Unidos, general Eisenhower

TAN pronto como se anunció el viaje de Krustchev a Estados Unidos, se realizó una encuesta para conocer la opinión de los norteamericanos. Sus respuestas son de fácil resumen. Acertadamente o no, se piensa que mientras el dirigente soviético esté atareado preparando su equipaje y el repertorio de refranes para su uso durante la excursión dejará de plantear mayores conflictos por el mundo.

—Si Krustchev llega a Washington en septiembre, todo agosto lo pasará entretenido con los preparativos—opina una mayoría de los consultados en la encuesta.

Para otros, esas ocupaciones se prolongarán más tiempo.

—Cuando Krustchev regrese a Rusia tendrá mucho trabajo organizando el viaje de Eisenhower a Moscú. Con estas tareas hay hasta Navidades. Después, es posible que salgan otras vistas—dicen otros.

Según esta fórmula mágica, la paz podría prolongarse indefinidamente. Bastaría sólo con no dar oportunidad al Kremlin pa-

ra concentrarse en crear conflictos y en hacer más tensa la situación internacional. Pero en todo caso, se piensa que es más positivo ocuparse de los detalles de ese turismo político que de mantener unas agrias negociaciones para rechazar las pretensiones soviéticas sobre Berlín. La palabra tregua podría aplicarse al caso. Sin embargo, tregua no es sinónimo de paz.

LA IMPORTANCIA DE SEGUIR HABLANDO

La historia de las relaciones entre la U. R. S. S. y Occidente durante los últimos meses gira en torno al propósito de mantener abiertos los caminos de la negociación. Para frenar los planes soviéticos sobre el futuro de Alemania, se convocó la Conferencia de Ginebra. Después de nueve semanas, esa reunión tocó a su fin sin ningún resultado positivo. Grave habría sido que al poner punto en boca los cuatro ministros de Asuntos Exteriores se hubiera cerrado toda vía de negociación. El viaje de Krust-

chev a Estados Unidos representa así la posibilidad de continuar el trato.

En cierto modo, el fracaso de Ginebra ha representado el pasaporte para la visita del soviético a Norteamérica. Se había repetido anteriormente que sólo mediando progresos en Ginebra cabría hablar de reunión de alto nivel. No hubo ni lo uno ni lo otro; de ello ha resultado únicamente este intercambio viajero en el que no toman parte Gran Bretaña y Francia. Washington ha mantenido así su política anunciada de no ir a una Conferencia de alto nivel si antes no hay antecedentes que permitan una negociación efectiva y práctica. Con el viaje se han salvado las formas y, lo que es más importante, queda en reserva la reunión de alto nivel por si no se logra acuerdo con las entrevistas Eisenhower-Krustchev.

—Mientras sigan adelante las negociaciones no habrá cambios en la situación de Berlín—ha repetido Krustchev varias veces.

De eso se trata. Si por un lado, el ministro soviético consigue su



Una expresión fría y cínica de Krushchev durante el viaje de Nixon a la U. R. S. S.

propósito de ser recibido en la Casa Blanca; por otro lado, Occidente mantiene Berlín con todos los derechos, deberes y prerrogativas. La U. R. S. S. cree o tener así un objetivo, pero el mundo libre no renuncia a sus legítimos intereses.

Es cierto que Krushchev hace años que viene repitiendo sus propósitos de mantener conversaciones a solas con el Presidente norteamericano. Ya en 1956, con ocasión de su visita a Londres, pidió a las autoridades inglesas que intercedieran para obtener esa reunión. Entre bromas y veras el ruso Mikoyan volvió a insistir en el tema cuando recorrió los Estados Unidos últimamente, el pasado mes de enero. Al hacer su viaje por ese país, Kozlov invitó a nueve gobernadores norteamericanos para realizar una excursión por las U. R. S. S. De vuelta a Washington recomendaron al Presidente que recibiera a Krushchev.

Con estos antecedentes se ha hecho posible que Krushchev llegue a la Casa Blanca. Pero la energía de Eisenhower, la honradez de Nixon y la buena mano de Herter hacen desear toda sospecha sobre una capitulación o una debilidad ante las ofertas soviéticas. Los tres políticos norteamericanos son expertos y veteranos abogados de la seguridad occidental.

EL RECUERDO DE YALTA

El anuncio de los viajes de Krushchev, en el mes de septiembre, y de Eisenhower, antes del 22 de diciembre, es considerado como la noticia de política internacional más interesante del año. Un acontecimiento de esta clase se tenía que ser interpretado

según todos los gustos y pareceres.

"Estoy seguro de que el Presidente tiene motivos serios para adoptar esa decisión, que no es ni improvisada ni fácil", ha dicho el senador norteamericano Mansfield.

Aunque no sea posible puntualizar todos los factores que influyeron en Eisenhower para invitar al ministro soviético, sí es posible anotar una serie de manifestaciones del Presidente que prueban no haber sido improvisación. Mucho antes de que Nixon hiciera acto de presencia en Moscú, Eisenhower había aludido a la posibilidad de esos viajes.

El 7 de julio último, el Presidente se refería a la cuestión diciendo textualmente que "es una idea susceptible de ser llevada a la práctica". Pero el 15 de ese mes el proyecto no era firme. Entonces afirmó que "se habían estudiado los pros y los contras y por el momento había más desventajas que beneficios". Todavía el 29 insistía que la visita de Krushchev "se trataba de un proyecto siempre en pie y sobre el que sería preciso meditar mucho". Por esos días Eisenhower daba más muestras de estar en contra que de favorecer el plan.

Aunque el proyecto viene de antiguo y ha sido considerado con calma, todo indica que la aceptación final se ha hecho en los últimos días. Coincidiendo con la estancia de Nixon en la U. R. S. S. Y recogiendo los informes de Herter sobre el desarrollo de la última fase de la Conferencia de Ginebra. Pero son muchas y variadas las censuras contra la presencia de Krushchev en territorio norteamericano.

"No veo ninguna prueba de

que los rusos se hayan hecho acreedores a esta invitación. Antes nos habíamos negado a recibir a Tito y ahora invitamos a Krushchev, que es el peor tirano", ha manifestado el senador Capehart.

Esas censuras al viaje de Krushchev son a veces más fuertes:

"La invitación es una desgracia nacional —comentó el político Thomas Todd—. La fecha en que se ha hecho pública la noticia pasará a la Historia como uno de los días negros de nuestra nación. Creo que la decisión desmoralizará a millones de ciudadanos del mundo libre y reducirá la voluntad de resistencia de los países ocupados por el comunismo."

Una mayoría de norteamericanos considera que la negociación con Krushchev implica "estreichar la mano a un criminal". Se recuerda en ese país, sobre todo, que el único Presidente que visitó Rusia fue Roosevelt. Y los recuerdos son penosos. Según opinión popular y muy generalizada, en Yalta el Presidente norteamericano estaba enfermo. Y, sin darse bien cuenta de lo que pasaba, fue entregando los frutos de la victoria a los pies de Stalin.

"COGER DE REVES" LA OPINION PUBLICA

Un sector de la opinión pública internacional quiere presentar un aspecto positivo de esos viajes diciendo que permitirán a Krushchev apreciar la potencia económica y espiritual de Estados Unidos. Aunque muy repetida, la afirmación parece infantil. Sobre todo, si se llega a la conclusión de que Krushchev

rectificara sus prejuicios y sus intenciones políticas.

Un Jefe de Estado tiene medios seguros de obtener información de países extranjeros sin la necesidad ineludible de pasar una semana de viaje por ellos. De la misma manera que nadie con buen juicio ha pensado que Nixon iba a pasarse al comunismo por recorrer unas fábricas soviéticas y asistir a una comida en la "dacha" de Krustchev, tampoco cabe admitir que este dirigente abandone sus postulados comunistas como consecuencia de sus observaciones en Estados Unidos. Casos de estos no merecen en la Historia.

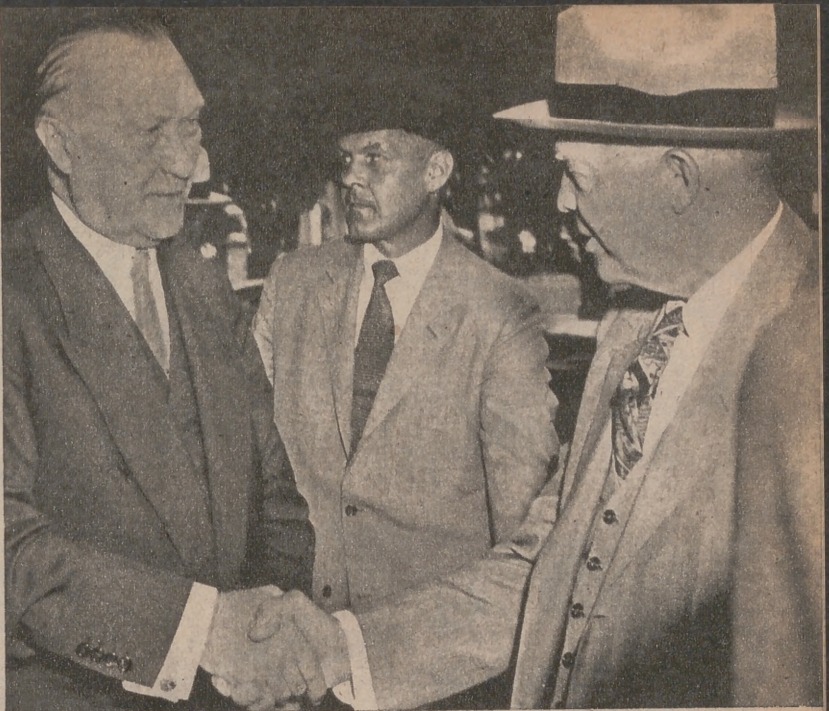
Lógico es pensar que Krustchev tiene buenas referencias de los poderosos recursos de la nación norteamericana antes de poner los pies en Washington. Ha de poseer claros indicios de las fatales consecuencias que para la U. R. S. S. tendría un acto de guerra. En este aspecto su visita a Norteamérica puede alterar muy poco las ideas de Krustchev.

También se opina que la aparición de un dirigente norteamericano en la U. R. S. S. o la de un ruso en Estados Unidos puede producir un impacto apreciable en la opinión pública de los países visitados. Esta idea no parece tampoco muy fundada aunque se acepte por distintos órganos de la Prensa internacional.

Es cierto que cuando Bulganin y Krustchev visitaron Gran Bretaña se intentó presentar el viaje como un acto de negociación. Los dos países cuidaban de hacer circular la idea entre la audiencia extranjera de que sus respectivos dirigentes representaban a una nación poderosa, con intenciones de paz y buena amistad. Se quería influir en la masa para que ésta hiciera presión sobre los gobernantes. Más tarde, las visitas de Mikoyan y Kozlov se aprovecharon para el mismo fin. También Nixon pretendió «coger de revés» a la opinión pública de los rusos. Pero una cosa son los propósitos y otra muy distinta los resultados.

Resulta ingenuo pensar que las palabras dialécticas de Nixon durante su excursión por el río Moscova, cuando hablaba a los bañistas que se acercaban a la embarcación, tendrían eco nacional. O que los argumentos con un grupo de obreros soviéticos alcanzarían a los vecinos de una población de Crimea o de la Mongolia. En este sentido, los resultados prácticos de tales visitas tienen muy limitado campo de influencia. Y por si esto no bastara, hay que considerar asimismo si las personas que pudieron escuchar las palabras del visitante norteamericano tienen algún medio de influir en las decisiones de los dirigentes comunistas. La respuesta es no; bien conocida es la absoluta autoridad del Kremlin.

De hecho, todos los Gobiernos cuentan con muy eficaces medios para influir en la opinión de las masas. El Gobierno soviético, más que nadie. En la práctica lo viene haciendo así. La Exposición norteamericana en Moscú ha servido de base para una insistente campaña de descrédito de los Es-



Adenauer saluda a Eisenhower, en ocasión de la visita del canciller alemán a los Estados Unidos



Eisenhower da la bienvenida en la Casa Blanca al primer ministro inglés, Harold Macmillan

tados Unidos. Según muchos periodistas que acompañaron a Nixon, gran número de los visitantes de la exhibición han quedado con la suposición de que lo expuesto allí se ha fabricado tan sólo para propaganda. No creen que los coches y los muebles presentados pueden ser propiedad del norteamericano medio. No admiran el hecho de que se fabriquen, pues ellos, los rusos, tienen sobrada experiencia de que en la U. R. S. S. se hacen algunas cosas deseables por todos y quedan como patrimonio exclusivo de los dirigentes del partido. En este aspecto, el impacto de los viajes de los políticos extranjeros, sus palabras y los objetos que puedan enseñar no mueven a la opinión del país. Además, la opinión del país es incapaz totalmente de mover las decisiones de Krustchev.

Por el contrario, el impacto de los sofismas que lanza Krustchev cuando sale fuera de los territorios soviéticos tiene mayor alcance. En ello colaboran los medios de difusión criptocomunistas, las organizaciones al servicio de la U. R. S. S., la congénita pasividad de los Gobiernos demoliberales y el clima de falso pacifismo creado por Rusia, alentado por el comunismo y cantado por los ingenuos.

LAS MALETAS Y UNA COLECCION DE REFRANES

Si se prescinde del efecto en el público de esas visitas, queda sólo considerar la posibilidad de algún resultado práctico como consecuencia de las conversaciones que mantengan Eisenhower y Krustchev. Y de qué alcance.



La postura occidental sobre Berlín es tajante y firme

A este respecto, el embajador norteamericano en Moscú, Llewellyn Thompson, asegura que Krustchev tiene algo importante que proponer y que desea comunicárselo a Eisenhower a solas. Según este diplomático, interesa aprovechar esta oportunidad del viaje para oírle.

Por su parte, el propio Krustchev, en la reciente conferencia de Prensa reunida en el Kremlin el 5 de agosto, comentó que no hay agenda de los asuntos a tratar.

—Creo, sin embargo—añadió el ministro soviético—, que lo más urgente es liquidar las consecuencias de la última guerra. El problema del tratado de paz con Alemania es lo primero. Este es el problema de los problemas.

Pero de sus intenciones sobre esta cuestión germana se desprenden muy pocos indicios optimistas. Krustchev dijo en la misma conferencia de Prensa que «en la actualidad no hay muchas esperanzas de conseguir la reunificación. Por eso habría que pisar

terreno práctico y ver las posibilidades de firmar el tratado de paz con las dos Alemanias».

Aunque lo oculte Krustchev, esos propósitos van encaminados precisamente a perpetuar las consecuencias de la guerra. Mantener la división germana es tanto como sancionar con carácter permanente una participación arbitraria impuesta al vencido. La existencia de las dos zonas no responde a ningún fundamento geográfico, político, económico ni social.

Sobre Berlín también expresó Krustchev sus puntos de vista:

—La antigua capital germana es una cuña del mundo occidental clavada en el mundo comunista. No veo mejor solución que desmilitarizarla y transformarla en «ciudad libre».

En vísperas de su viaje, con la miel en los labios, después de anunciar la invitación cursada por Eisenhower, el dirigente soviético reiteraba todas y cada una de sus clásicas pretensiones. Son

éstas las mismas que provocaron la última crisis sobre Alemania y el fracaso de la Conferencia de Ginebra.

Con este antecedente no hay muchas ilusiones de que la entrevista Eisenhower-Krustchev se traduzca en resultados importantes. La idea que algunos órganos informativos siembran sobre los prodigios que resultarán de una reunión de alto nivel no es fundada. No surge la chispa de un acuerdo por el mero hecho de que dos personas se reúnan en torno a una mesa. Contactos directos entre jefes de Gobierno del Este y del mundo libre los ha habido repetidas veces, y los resultados no fueron lucidos. Y es que, además de maletas y una colección de refranes, hay que cargarse con una dosis de buena voluntad y propósitos constructivos. Rotundamente, ni Stalin ni Krustchev lo han hecho hasta el presente.

Los observadores más optimistas escriben en estas vísperas de

viajes que, en el mejor de los casos, la entrevista Eisenhower-Krustchev podría significar un primer paso hacia la negociación. Con otras palabras: el prólogo del prólogo. Muy distante todavía se vislumbra la tan traída y llevada conferencia de alto nivel, a la que el final de las reuniones de Ginebra, con su balance negativo, ha empujado a confines remotos.

DE LOS CUATRO A LOS DOS GRANDES

Hasta finales de año, este horario de idas y venidas está prácticamente cubierto. De un lado al otro del Atlántico, los emisarios diplomáticos se moverán sin descanso. Si es aceptada la paloma como símbolo de la paz, por ahora de esa representación sólo sus alas tienen significado. Nunca la política internacional se hizo tan viajera.

En menos de tres semanas, Eisenhower cambiará impresiones con Adenauer. Para ello irá a Bonn. Después, a Inglaterra, para mantener conversaciones con Macmillan y hacer una visita de cortesía a la Soberana en el decorativo castillo de Balmoral. Dentro del plan de cambio de impresiones con los Gobiernos de varios países europeos aliados de los Estados Unidos que realizará el Presidente Eisenhower en su próxima visita al Viejo Continente, antes del viaje de Krustchev a Norteamérica, se ha previsto la celebración de una entrevista en Londres con el Ministro de Asuntos Exteriores de España, don Fernando Maria Castiella. Antes de regresar a Estados Unidos, Eisenhower hará etapa en París; De Gaulle se entrevistará con él.

Una vez de vuelta en Norteamérica, el tiempo justo para dar las últimas órdenes y esperar a Krustchev. Después del balance de esas conversaciones, otra vez en movimiento para devolver la visita. Luego, posiblemente, otras idas y venidas que preparen la conferencia de alto nivel, con participación de Gran Bretaña y Francia, mantenidas ahora al margen, pero informadas y consultadas con el firme propósito de mantener en pie la unidad occidental.

De hecho, con motivo de las reuniones Eisenhower-Krustchev, la entidad «cuatro grandes», que hasta el presente venía reservándose la rectoría de la alta política internacional, ha experimentado dos bajas: Inglaterra y Francia. Pero de ello no cabe sacar la consecuencia que el Presidente norteamericano y el ministro soviético van a resolver cara a cara todos los problemas pendientes. Aunque la U. R. S. S. viene intentando relegar a estas dos últimas potencias, Washington no ha mostrado ninguna disposición de aceptar el engaño. Porque la fuerza de Occidente está precisamente en marchar unido, sin dejar países al margen. Sin olvidar a nadie a la hora de los deberes y las obligaciones.

Eisenhower no hablará en nombre de otros; sólo en el de su país. Pero sus viajes previos por el Continente prueban que no

intenta decir una palabra que provoque resentimiento entre sus aliados. En este aspecto, el solo Eisenhower-Krustchev no ha suscitado suspicacias ni recelos importantes. En Londres se aprueba la idea de quedar al margen en esta ocasión. París pide las seguridades que, a no dudar, dará el Presidente, y Bonn, las promesas de que Berlín no será rendido ni se hipotecará la libertad de la República Federal para seguir por el camino de la unificación europea. Esto es también el sentido deseo de París, y no tan sentido por Londres.

IMPONDERABLES Y PELIGROS

En general, la noticia de la entrevista Eisenhower - Krustchev, a doble encuentro, ha calmado inquietudes en Occidente. Por lo pronto se ha tomado buena nota de la promesa rusa de no provocar más conflictos en Berlín mientras sigan esas conversaciones. Pero este optimismo no quiere decir que la tormenta se haya alejado definitivamente. El periódico "Daily Telegraph", el 10 de agosto, escribía:

«Krustchev ha ofrecido no empuñar el sable mientras se negocie. Significa esto que el Oriente Medio permanecerá en calma o hay que temer acontecimientos como los que siguieron a la visita de Bulganin y Krustchev a Londres, en 1950? ¿Qué hará China? La imbatible voluntad de Dulles ya no está presente y se ven algunos síntomas inquietantes de esa ausencia. ¿Se lanzarán los comunistas chinos a la acción, al

tiempo que se desarrollan esas conversaciones? ¿O dejarán la iniciativa en manos de Ho Chi Minh, para poner en peligro Laos? Es mucho esperar que en los próximos cuatro meses haya paz en toda la superficie de nuestro planeta.»

También hay en perspectiva otros nubarrones. De un momento a otro, los ingleses se precipitarán en una incierta campaña electoral. El programa del partido laborista no es muy confortador por lo que respecta a política internacional. Por otro lado, la permanencia del presidente Eisenhower en la Casa Blanca se va acercando al final; su mandato va concluyéndose.

Hay más imponderables en el horizonte. Muchos observadores ponen en duda que Krustchev pueda mantenerse en el puesto que ahora ocupa, con los destinos de la U. R. S. S. en sus manos. Su plan de turismo político no es aprobado plenamente por los dirigentes soviéticos, que se mueven al acecho por las sombras. Un vaivén de la política interior soviética puede repercutir peligrosamente en el exterior, aunque sólo sea por el intento de justificar nuevas "purgas" y represiones.

Son muchos factores inquietantes para que unos viajes de ida y vuelta a Moscú los puedan despejar por sí solos. Krustchev pone en sus labios la palabra de paz, pero no renuncia a ningún objetivo apuntado por el comunismo.

ALFONSO BARRA

(Corresponsal en Londres)

Don Fernando Maria Castiella, Ministro español de Asuntos Exteriores, que mantendrá conversaciones en Londres con el Presidente Eisenhower





El príncipe Souphanou-Vong, que apoya a los comunistas (a la derecha), con el anterior jefe del Gobierno laotiano

LAOS,

OTRA "GUERRA CHICA" DEL COMUNISMO

Los rojos operan desde las bases
de China y el Vietnam del Norte

SANANIKONE, DECIDIDO A RESISTIR
LAS PRESIONES DE PEKIN

El tableteo de un fusil ametrallador repercutió bajo los grandes árboles de la selva. El trazo rojo y brillante de las balas se perdió en la oscuridad y casi inmediatamente fue respondido por otra ráfaga de disparos que buscaban al hombre que atacaba.

Instantes antes de que comenzaran los disparos, todos los ruidos de la selva se extendían en la noche, igual que hace miles de años. Las extrañas llamadas de las aves nocturnas, el aullido de los animales carnívoros o el leve susurro de los reptiles que pasaban de prisa se interrumpieron de pronto cuando un dedo accionó el gatillo de un arma.

Los soldados de Vientian realizaban una batida en la selva. Sabían que entre los árboles se escondían hombres llegados del Norte, laotianos como ellos, pero que entre las manos llevaban armas fabricadas en Rusia. Los invasores destruían las aldeas que encontraban a su paso; al que se resistía no le brindaban otra solución que la misma de Corea, de China, de las naciones esclavizadas de Europa o de la propia Rusia: el tiro en la nuca.

Las tropas anticomunistas luchaban en pequeños grupos porque en la selva no es posible el combate de grandes unidades. A veces, incluso, cuando la lucha se trababa demasiado cerca, las armas de fuego tenían que enmudecer y la victoria o la derrota se jugaba en un cuerpo a cuerpo en donde los machetes decidían la vida de los hombres.

Hace unos meses, estos hombres que ahora luchaban contra los comunistas eran unos simples campesinos en cualquiera de las provincias laotianas. Ellos habían sido llamados a Vientian, la capital, y allí hombres de Occidente, americanos y franceses, les enseñaron el manejo de las armas con las que ahora defendían a su patria en esta lucha sin cuartel. Habían aprendido el arte de tender emboscadas y el de evitar las de sus enemigos. Conocían ya el manejo del fusil ametrallador o el del lanzallamas y sabían ya emplear acertadamente media docena de bombas de mano.

Tras unos segundos de espera, los soldados leales prosiguieron su marcha. Los rojos se retiraban; pero ellos sabían que volverían pronto. A aquellas mismas horas por las selvas que atraviesa la frontera imprecisa del Vietnam del Norte, miles de comunistas bien pertrechados penetraban en Laos dispuestos a soviétizar un país que hasta ahora había sabido conservar su libertad frente a los embates del mundo rojo. El peligro se acercaba.

MANIOBRA CONTRA LA S. E. A. T. O.

Mientras la Prensa de Moscú y de Pekín se congratula de la doble cita Eisenhower-Kruschev, mientras los comunistas de todo el mundo alaban incesantemente el «espíritu conciliador» del bloque soviético, Laos, un pequeño país del sudeste asiático sufre los ataques de guerrilleros entrenados por los rojos y que peno-

tran en el país por las fronteras de Laos con la China roja y el Vietnam del Norte.

Relegada momentáneamente la crisis de Berlín, el mundo rojo ha hallado en Laos un nuevo motivo de fricción que tiene naturalmente un objetivo. Se quiere, en primer lugar, presentar la lucha como una simple guerra civil y después se trata de apoyar a los comunistas laotianos en su anhelo de formar un Gobierno de coalición nacional integrado por todas las fuerzas políticas del país. Ese posible Gabinete tendría que acceder a lo que se ha negado repetidamente Sananikone, el actual jefe del Gobierno, admitir a la Comisión investigadora del armisticio de Ginebra.

Cuando en el pasado mes de diciembre 14.000 hombres armados penetraron en Laos procedentes del Vietnam del Norte para ser rechazados después hacia este último país, Sananikone denunció los acuerdos firmados en Ginebra sobre Indochina que establecían en 1954 el funcionamiento de una Comisión investigadora. Este organismo es de triste memoria en Vientian, la capital de Laos, donde a raíz de los mencionados acuerdos facilitó con su funcionamiento el logro de las ambiciones comunistas. Los laotianos no desean volver a ver más a aquella Comisión, compuesta por un canadiense, un polaco y un indio.

En último extremo, y ya se ha anunciado así, Laos recurrirá ante la O. N. U., bien directamente, bien a través de alguno de los firmantes de los acuerdos de Ginebra, como Inglaterra, que apoyará enteramente al Gobierno de Vientian en sus posibles demandas ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Sananikone ha preferido confiar su seguridad a la presencia de un Ejército bien armado mejor que a los armisticios de Ginebra, simple papel mojado para los comunistas. En el país se conservan todavía las guarniciones de las dos bases francesas, una de ellas próxima a la capital; ambas debieron haber sido ya evacuadas, pero las circunstancias políticas por que atraviesa Laos no hicieron recomendable esta medida. El Ejército de Laos, que contaba hasta ahora con instructores franceses, dispone también de asesores norteamericanos que, llegados en el mes de julio en número de cien, han comenzado a realizar la tarea de transformar las unidades laotianas, instruyéndolas en el manejo del nuevo armamento que afluje constantemente de los Estados Unidos.

Se ha pretendido por parte de algunos observadores que el Gobierno de Pekín, sin consultar con el de Moscú, había sido el directo promotor de esta campaña encaminada a evitar el posible apaciguamiento entre Oriente y Occidente. La realidad es, sin embargo, muy distinta, porque los rebeldes de Laos, al igual que en su tiempo los comunistas de Vietnam del Norte, están tan unidos a Rusia como puedan estar-

lo a China, y si reciben material y técnicos, preferentemente chinos, es solamente en razón de la proximidad geográfica.

La maniobra agresiva en Laos pretende, en sus últimas consecuencias, debilitar la posición de la S. E. A. T. O. y eliminar del sudeste asiático a los últimos Gobiernos que defienden la causa de Occidente.

EL PUENTE DE SOUPHANOUVONG

Cuando el príncipe Souphanouvong regresó de París con su título de Ingeniero de Caminos el brazo no pudo hallar empleo en Laos. Menos mal que como entonces Indochina estaba sometida todavía en gran parte a la República francesa, sus autoridades pudieron hallarle trabajo en Vietnam, donde se casó y donde ha permanecido la mayor parte de su vida.

En Laos sólo intervino en la realización de una obra que llevó al ridículo. Todavía hoy, para motejar a alguna cosa de absurda y desprovista de toda utilidad se dice en Laos simplemente: «Es el puente de Souphanouvong», porque Souphanouvong construyó un gran puente en plena jungla que habría de servir para el acceso de una modesta carretera. La construcción de ésta no fue concluida y el puente completamente terminado luce hoy su total inutilidad únicamente ante los escasos animales de la selva.

Aquella sensación de fracaso profesional motivó una profunda reacción en el aristócrata laotiano, que decidió enfrentarse con el Gobierno: los comunistas le tendieron bien pronto la mano. Eran momentos muy propicios.

Las hordas rojas del general Giap comenzaron a atacar muy pronto las fronteras laotianas. Poco a poco las guerrillas de fanáticos comunistas apresuradamente reclutadas con escaso armamento, fueron siendo mejor dotadas. China, que era quien pagaba, no escatimaba las municiones ni los nuevos modelos de avituallamientos que convirtieron al Ejército rojo de Indochina en una fuerza temible. La batalla de Diem-Bien-Phu iba a demostrar la eficacia de estas unidades. En la primavera del

1954 los rojos atacaron la ciudadela apresuradamente atrincherada, y cuya posesión representaba la garantía de la defensa de Laos. Giap sabía, y así era, que cuando conquistara Diem-Bien-Phu tendría a Laos en sus manos y, sin embargo, no fue así por obra de las deliberaciones de Ginebra. Dos meses y medio después de que los heroicos soldados del coronel De Castries tuvieran que rendirse ante los comunistas de Giap se firmaban los acuerdos de Ginebra sobre Indochina, que entregaban en manos de los rojos al Vietnam del Norte. Millones de católicos asiáticos escogieron la fuga a través de las selvas antes que caer bajo el poder comunista. Sin embargo, los acuerdos de Ginebra tuvieron para Laos el satisfactorio resultado de detener siquiera fuese temporalmente la presión comunista.

Fueron, sin embargo, necesarios más de tres años para llevar a la práctica los pactos del 21 de julio de 1954 que establecían la completa unificación del país. En noviembre de 1957 Souphanouvong, líder de los comunistas, firmaba con el entonces jefe del Gobierno y hoy embajador en París, Souvanna Phouma, la convención que reconocía a los rebeldes todos los derechos políticos. En cumplimiento de los acuerdos de Ginebra sus territorios pasaban a depender de la autoridad central y ellos tenían derecho a formar parte de ese Gobierno. Para ello fueron convocadas las elecciones del mes de mayo de 1958, que habían de decidir la composición de una nueva Asamblea cuyo número de escaños pasaba de treinta y nueve a sesenta.

El Pathet-Lao o agrupación de todas las fuerzas comunistas, transformó temporalmente su nombre y actividades. De organización de combate se transformó en instrumento de la lucha política adoptando la denominación de Néo-Lao-Haksat. Este partido, junto con el izquierdista Santiphab, constituyeron un bloque del Frente Popular para el que serían la tercera parte de los escaños de la nueva Cámara tras las elecciones celebradas en todo el país.

Aquel resultado era sólo el que lógicamente podía esperarse, ya



Las condiciones del terreno y del adversario imponen el empleo preferente de pequeñas unidades de combate

que frente a la unión de los comunistas y sus «compañeros de viaje», los restantes partidos políticos ofrecían lamentables escisiones que amenazaban con entregar el país en manos de los rojos para fecha muy breve.

SANANIKONE, AL PODER

El resultado obtenido por los rojos hizo reflexionar a todos los anticomunistas sobre las consecuencias de esa política. Paradójicamente, de este fracaso surgió el principio de la resistencia contra los comunistas. Se constituyeron organizaciones como el llamado Comité de Defensa de los Intereses Nacionales y la Agrupación del Pueblo Laotiano. Mientras que esta última es sólo una entidad política, si bien importante, integrada por moderados y liberales, tales como Souvanna Fhouma o Sananikone, la primera constituye un grupo de individualidades perfectamente capacitadas para desempeñar un importante papel en el futuro de Laos. Diplomáticos, militares, técnicos, hombres que no han tenido todavía acceso a la vida política, están destinados a servir de apoyo indispensable a toda obra de desarrollo del país.

Pero tras las elecciones de mayo, el Poder fue confiado a Sananikone, que el día 18 lo ocupaba, después de larga crisis ministerial.

Casi inmediatamente, las emisoras de Vietnam del Norte y de la China comunista comenzaron a atacar al nuevo primer ministro laotiano; aquella era la mejor prueba de su marcado anticomunismo. A Sananikone se le acusa justamente de mantener lazos de amistad con Occidente y sus aliados. Se le reprocha que Laos mantenga relaciones diplomáticas con el régimen de Formosa, que se halle en estrecha colaboración con el Gobierno claramente occidentalista del Vietnam del Sur y sobre todo apoyarse en la ayuda militar norteamericana como la mejor garantía para conservar la integridad geográfica del país. Ahora el estado de urgencia y la total entrega del Poder a la autoridad militar han sido proclamados en las provincias de Phong Saly, Sam Neua, Sieng Khuang, Tak Hek y Savannakhet. Sam Neua fue uno de los antiguos territorios sometidos a la autoridad del Phatet Lao.

HUIDA ANTE LOS ROJOS

Pese a la ayuda exterior, la lucha promete ser larga y difícil por las peculiares condiciones de la zona. En muchos de los puntos desde los que atacan, los comunistas gozan de unas líneas de abastecimiento con Vietnam del Norte y China comunista mucho más cortas que las de los leales al Gobierno de Vientian. Por otra parte, las operaciones de éstos se ven completamente obstaculizadas por los miles de refugiados que huyen de la proximidad de los rojos. Nadie quiere quedarse atrás en las aldeas que temporalmente se abandonen y que tal vez se vuelvan a ocupar dentro de breves días. Esta es precisamente la mejor prueba de lo que el comunismo significa para los

pueblos sobre los que se abate. Pese a toda la propaganda realizada y a afirmar que luchan por la supremacía del proletariado, los humildes campesinos laotianos no quieren saber nada de colectivización ni de programas agrícolas dictados desde Moscú o desde Pekín. Los habitantes de esas regiones, muchas de las cuales han estado ocupadas por los comunistas antes y después de los acuerdos de Ginebra, conocen bien lo que es el dominio comunista; por eso no quieren caer en manos de los rojos.

La alimentación de esta masa de evacuados provoca retrasos considerables en el aprovisionamiento del Ejército, ya que alimentos y bagajes sólo llegan normalmente por vía aérea, y aun así en cantidad muy limitada. Laos, país de escasas carreteras y terreno muy accidentado, presenta serios inconvenientes para la preparación rápida de un fuerte contraataque.

La reacción del mundo occidental ante la agresión de que ha sido objeto Laos, ha sido unánime. El día 30 de julio el departamento de Estado norteamericano publicaba un comunicado en el que acusaba directamente al Vietnam del Norte de ser el instigador de estos ataques mientras que desde Londres se informaba que las unidades comunistas estaban mandadas y controladas enteramente por oficiales comunistas vietnamitas preparados en China.

A la acción defensiva en las fronteras ha correspondido una operación de limpieza en la propia capital. La mayor parte de los miembros prominentes del Néo Lao Haksat han sido encarcelados o están sometidos a vigilancia en su propio domicilio, contándose entre éstos el príncipe Souphanouvong, cuyos tres hijos, para que un día sigan los pasos del padre, se hallan cursando estudios en Moscú.

EL PAIS DEL MILLON DE ELEFANTES

Los laotianos son gentes siempre sonrientes y alegres. Tienen fama de ser el pueblo más amable de Asia, el que mayor comprensión muestra hacia el extranjero y sus costumbres. Pero ahora no sonríen ante el peligro comunista; esta raza que ha conocido tantas invasiones sabe muy bien que ninguna es tan temible como ésta.

Laos es el paso obligado para todos los invasores del Norte que intenten llegar hasta las fértiles riberas del Mekong y apoderarse de toda la península indochina.

Por el Noroeste vinieron a la tierra "del millón de elefantes" los tais y los chan de Birmania, que se mezclaron con los antiguos laotianos, de origen siamochino. Por allí llegó también en el siglo VI el budismo, que rápidamente conquistó muchos adeptos. Cien años después, en lo que es hoy Laos se constituyó el reino de Nam Tchao, que aún habría de sufrir varias invasiones, algunas de origen camboyano.

Los primeros europeos que conocieron los laotianos eran los españoles que formando una tro-

pa escasa al mando de Diego Blosso y Blas Ruiz llegaron hasta esas tierras en el siglo XVI y partieron sin establecer relaciones normales que la ausencia de puertos impedían notoriamente. Siglos después, cuando Francia pusiese sus miras en la península indochina, sería ayudada en su empresa por tropas hispanofilipinas que sólo peleaban por obtener de los reinos indígeras autorización para las tareas de evangelización de los misioneros europeos.

En 1893 Laos dejó de estar sometido a la influencia conjunta de anamitas y siameses y se convirtió en un protectorado francés. En 1946 fue ya un país autónomo, englobado dentro de la Unión Francesa y regido por la dinastía de Luan y Prabang. Por fin, el 22 de octubre de 1953 Laos alcanzó su total independencia, que no le llevaría como a otros países por derroteros contrarios a los de Occidente; Laos, por ejemplo, ha votado siempre a favor de Francia cuando se ha debatido el tema de Argelia en la Asamblea General de las Naciones Unidas.

La amenaza es muy grave para los tres millones de seres que habitan en este país con una extensión total equivalente a la mitad de la de España. Aunque no se ha comprobado la presencia en territorio laotiano de unidades vietnamitas comunistas, la ayuda en armas y moderno material que prestan éstos a los rebeldes de Laos es suficiente para poner en peligro el futuro del país. Los laotianos temen que se haga realidad el peligro tan temido durante la Conferencia de Ginebra de 1954. Los comunistas están tratando de forzar a Occidente a unas nuevas deliberaciones sobre Laos que traerían aparejada indefectiblemente la partición de la isla en dos unidades políticas diferentes y artificiales. Y así Laos, como Alemania, Corea o el Vietnam, sería escindido por una artificial línea divisoria.

El peligro de dominación comunista en Laos ha puesto en estado de alerta a las Cancillerías occidentales. No es sólo este reino el que está en juego, sino todo el complejo e inquietante entramado político surgido de la Conferencia de Ginebra de 1954. Con Laos convertido, al menos en su mitad septentrional en una nueva democracia popular, las perspectivas de defender lo que resta de Indochina contra las amenazas comunistas serían muy escasas. Siam y Vietnam del Sur estarían directamente amenazados, y Camboya, país inclinado últimamente hacia un neutralismo muy acentuado, no podría oponer una seria resistencia.

Se ha dicho que desde algún lugar de China próximo a la frontera con Laos Ho-Chi-Minh dirige todas las operaciones militares contra el Ejército leal. El jefe vietnamita es quien realmente dirige esta vasta operación Poco antes de comenzar los ataques Ho-Chi-Minh realizó un largo viaje a Moscú, donde debió recibir las "instrucciones" pertinentes.

EL "ORO VERDE" DE LA AGRICULTURA



Una plantación de lúpulo en el tercer año

EL río de la cerveza se sale de madre todos los veranos. Su nieve casi de aire, su rubio corazón burbujeante da gusto verlo desbordar los altos vasos, rodar por los mostradores, apurarlo, en fin, de un solo trago. La cerveza es la bendición del verano y hasta hay sibaritas que defienden el calor sólo por el placer de una doble caña soltando espuma.

La estampa de la barra del bar, viva y fresca de tanto alegre vaso, rodeada de sedientos, es tan veraniega y dice tanto de los estirones del termómetro como las playas abarrotadas, las piscinas donde no cabe un pie y los guardias urbanos, en los periódicos, secándose el sudor de la frente.

Quizá, para festejar todo esto, para abordar ahora cuando el consumo aprieta, los problemas que presenta uno de los decisivos componentes de la cerveza, el lúpulo —que como es sabido le presta su característico amargor— en Madrid se han dado cita los técnicos y cultivadores de dicha planta en los principales países productores.

Son, además de los españoles, los de la República Federal Alemana, Alemania Oriental, Bélgica, Checoslovaquia, Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Polonia y Yugoslavia.

Total, diez países que constituyen el IX Congreso Internacional del Lúpulo, que han estudiado te-

400.000 kilogramos sumará
la cosecha de LUPULO
en las zonas españolas

LA FABRICACION DE CERVEZA
ASEGURADA POR ESTE CULTIVO





En la fábrica de cerveza, el lúpulo da color, sabor y aroma al líquido

mas relacionados con mercados, consumidores, procesos de crecimiento y rendimiento de las plantas en los diferentes lugares del planeta donde se cosechan, y demás problemas afines. En resumen, poner en orden los resultados obtenidos por cada país a la vista de los demás, tratando en lo posible de coordinar los esfuerzos de todos, para que jamás el mundo se vea sin racionamiento a la alegre bebida.

EL «ORO VERDE»

Como decimos, en España el río de la cerveza navega en verano con los cauces llenos. Las fábricas repartidas por todo nuestro territorio, sólo trabajando a marchas forzadas, noche y día, como la canción, pueden dar abasto a la enorme demanda. Y, pese a ello, a veces fallan: a veces pueden más las gargantas secas de los consumidores que las reservas de cerveza y los grifos enormes de las máquinas de filtrar y embotellar. Cada año España consume más y más cerveza durante el verano. El año

1946 los españoles bebieron unos cuarenta y siete millones de litros, y el 58, unos doscientos, lo que dividido entre los treinta millones de almas arroja casi siete litros por cabeza, cifra bastante aceptable para los 365 días, si se tiene en cuenta el alto número de los que por edad o por gastos, apenas si prueban la espumosa bebida.

Hay toda una teoría del bebedor de cerveza, como del de cualquier otra cosa —agua incluso— y, por lo mismo, una teoría de las bebidas. Dicen que hay bebidas con sangre y también bebidas con agua. La cerveza debe ser de estas últimas y en ello quizá se halle su gracia. Rubia o negra, siempre ligera y alegre, suelta, despegada y fresca, la cerveza pasa sin sentir suavizando gargantas y levantando ánimos.

Como toda bebida alcohólica —moderadamente alcohólica— la cerveza tiene cuerpo y tiene alma. Su cuerpo es la cebada, el agua fermentada de la cebada, base y cimiento. Su espíritu está en la espuma y en su aroma, en

el «bouquet» y en su amargor grato. Tolo esto se lo da el lúpulo como producto más de fábrica que de bodega, en otros países la cerveza toma sabor y carácter además por otras causas. Los alemanes tienen «cerveza de verano» para beber en invierno y «cerveza de marzo» para beber en agosto. Cosas de ellos. Y naturalmente no es lo mismo una cerveza recién filtrada de las prensas como otra que lleva meses encerrada en cubas.

Desde luego el sabor a la cerveza española, su espíritu, se lo regala casi enteramente el lúpulo. El lúpulo no es otra cosa sino la flor de una planta, una planta trepadora de tallos subterráneos y largas raíces profundas. Según los libros de botánica, produce flores masculinas y femeninas, pero únicamente interesan para la fabricación de la cerveza los conos florales femeninos, cortados precisamente cuando están maduros y aun no han fructificado.

Nada más bello que una plantación de lúpulo. Sus altas ramas, que pueden tener hasta diez me-

tros, crecen sobre un alto tinglado de cuerdas y largos palos, casi invisible por el gran bosquejo de verdes hojas y flores

El fruto, visto en la mano, ofrece un aspecto escamoso. La parte interna tiene unos gránulos brillantes, de color dorado. A estos granillos se les da el nombre de lupulina o harina de lúpulo y es precisamente la parte de la flor que contiene mayor cantidad de los elementos químicos necesarios para dar sabor al agua de la cebada fermentada. En la lupulina se nallan esencias aromáticas diversas, ácidos y resinas amargas en alto porcentaje. Sin embargo, también se encuentran estos cuerpos en las restantes partes de la flor.

El lúpulo es una planta delicada que requiere numerosos cuidados, igual que una viña. Para crear una plantación hay que empezar, lo mismo que con los viñedos, por dar una gran labor a la tierra, plantándose los esquejes a un par de metros unos de otros a manera de calles. La vida de una plantación de este tipo viene a ser de veinticinco o treinta cosechas, veinticinco o treinta años viendo enredarse hacia arriba los sarmientos del «oro verde» para formar túneles frondosos por los que puede pasear tranquilamente un hombre.

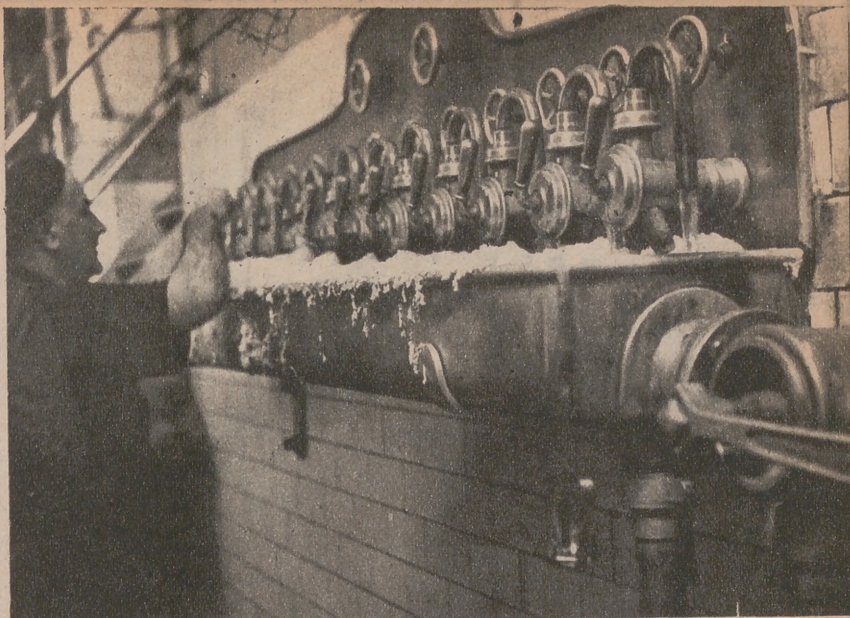
La planta del lúpulo es realmente bella. Se comprende que los japoneses, maestros en el amor a los juegos de colores y sibiritas como nadie en el arte de la floricultura, cuenten con una variedad de esta planta, que no tiene aplicación industrial alguna, como ornamento decisivo de su engorrosamente bella jardinería.

1914: FECHA CERO DEL LUPULO EN ESPAÑA

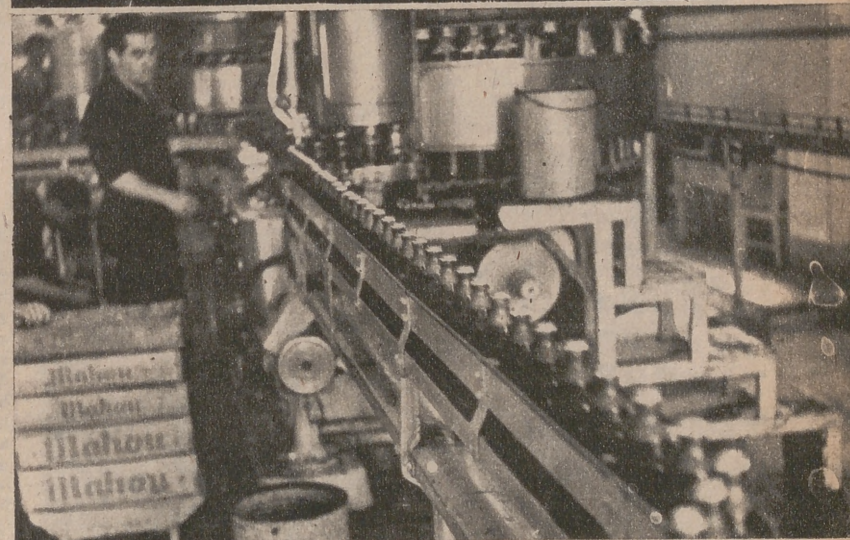
En España, antes de 1914, el lúpulo no se daba más que en forma silvestre en las orillas de algunos ríos del Norte y de la provincia de León. En cambio, sobra que se diga, en Alemania, Bélgica, Checoslovaquia, Francia y otros países de Europa, las plantaciones de lúpulo industrial, de lúpulo cervecero, ocupaban, como hoy, miles y miles de hectáreas.

La cerveza, vieja como el mundo, desde el siglo VIII, que se sepa, viene utilizando la lupulina o extracto seco de la flor, para aromatizar y dar sabor al agua de arroz, trigo o cebada, que de todas estas semillas puede obtenerse agua fermentada.

Hoy España cuenta con una importante industria del lúpulo que produce lo suficiente para casi abastecer las necesidades que requieren nuestras fábricas de cervezas. La última cosecha ha sido de 361.353 kilos, lo que representa una cifra record. Para este año, ahora que está a punto de empezar la recolección, se espera rebasar los 400.000 kilogramos, lo que se estima será suficiente para nuestras fábricas de cerveza.

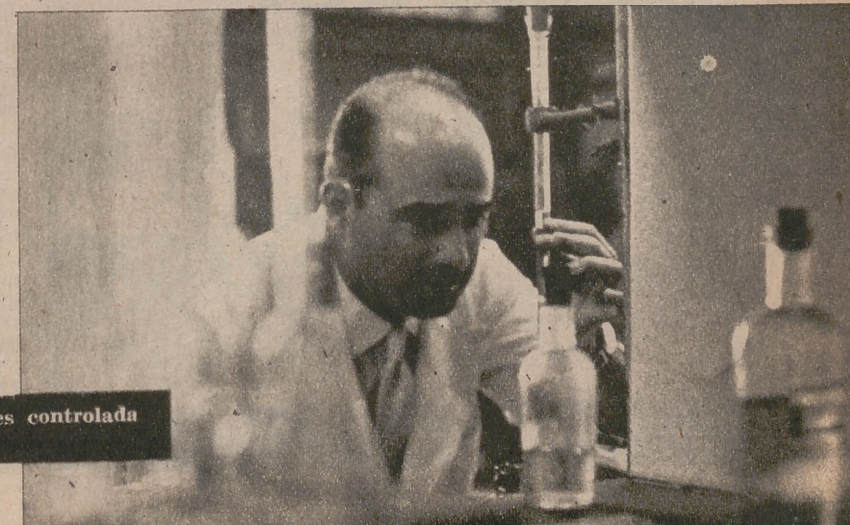


El consumo de cerveza en España ha ascendido considerablemente. De los 47 millones de litros del año 1916 se ha pasado en la actualidad a más de 200 millones

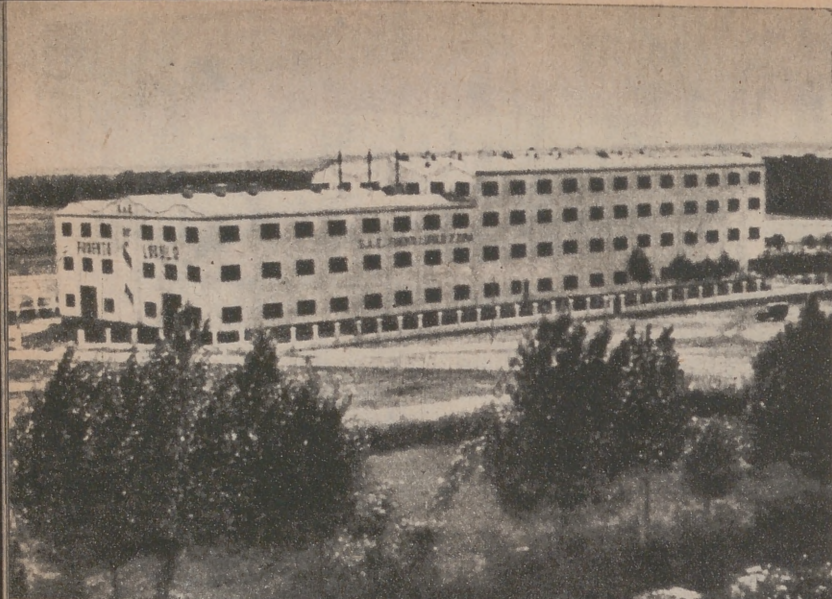


En las dos fotografías pueden apreciarse algunos momentos de la fabricación y embotellado de la cerveza

Sin embargo, como decimos, hasta 1914 no se conocía esta planta en nuestra Patria como de aprovechamiento industrial. Sólo en las orillas de los ríos, en estado silvestre, podía hallarse. Su introductor en España fue el ingeniero agrónomo don Leopoldo Hernández Robredo, director de la granja agrícola experimental de La Coruña. De acuerdo con el industrial coruñés, don José María Rivera, propietario de la fábrica de cervezas La Estrella, de la bella capital gallega, fueron importados esquejes de la variedad inglesa «Csel-ding Clave» y «Dorada de Kent»



La fabricación de la cerveza es controlada por especialistas



Factoría de Villanueva de Carrizo (León)



Factoría de Betanzos. En primer término, a la derecha, una plantación de lúpulo



Oficinas, laboratorios, viveros y albergue de Carrizo de la Ribera (León)

distribuyéndolos entre los agricultores una vez lograda su aclimatación a nuestro suelo.

El industrial don José María Rivera, junto con el ingeniero Hernández Robredo, fueron pues los primeros que advirtieron los saneados beneficios que podría reportar a la balanza comercial española la producción de lúpulo en nuestro suelo. Hasta entonces, las necesidades de las fábricas de cervezas nacionales eran cubiertas por importaciones, de Alemania, Francia e Inglaterra, principalmente. La primera guerra mundial dificultó grandemente el comercio, y por consecuencia pensóse en cultivarlo en España.

Ciertamente, en aquella fecha de 1914 el consumo de cerveza en la Península no era, por supuesto, ni una décima parte del actual. La cerveza, todavía era una bebida novedosa, a quien la gente poco amiga de innovaciones consideraba cosa extranjerizante y esnobista. Ignoraban, por supuesto, que ya el historiador griego Strabon habla de las excelentes bebidas de agua de trigo y de cebada que fabricaban los primitivos habitantes de la Península.

LA CERVEZA VIEJA COMO EL MUNDO

La cerveza, como antes decíamos, es tan vieja como el mundo quizá incluso anterior al venerable vino. Los egipcios atribuían su invención nada menos al dios Osiris y los asirios, por supuesto, a Ormuz. Claro que aquella cerveza no era igual que la que ahora nos sirven en las barras de los bares. En vez de lúpulo como aromatizante tenía azafrán y otras hierbas también de fuerte olor y sabor. Pero la base era la misma: agua de cebada, trigo o arroz fermentado.

El lúpulo como parte integrante de la cerveza es, sin duda, una invención medieval y, también, una invención alemana. Santa Hildegarda, abadesa de Rupertsberg, que vivió hacia finales del siglo XI, menciona el lúpulo como componente de la cerveza que se fabricaba en su convento que gozó de fama en toda la comarca por la finura de su agua de cebada, como preparada por manos de monjas.

Volviendo a España, y a los tiempos más recientes, llegada la paz de Versalles, las importaciones de lúpulo volvieron a restablecerse y nadie pensó más en cultivar de manera intensiva esta planta en España. Siguieron, no obstante, las plantaciones coruñesas en la zona de Betanzos principalmente, aunque, desde luego, en escala tan reducida que apenas si afectaba a la balanza general de las importaciones nacionales.

Fue en 1915 cuando el Ministerio de Agricultura afrontó la necesidad del cultivo urgente de esta planta en nuestra Patria. dado las injustas dificultades que a nuestro comercio impusieron las naciones vencedoras en la segunda guerra mundial. En aquel año se sacó a concurso, con carácter de exclusiva, las posibles zonas lupuleras de España, Galicia, As-

turias, León, Santander, Navarra y las Vascongadas.

Para licitar en este concurso, organizóse la Sociedad Anónima Española de Fomento del Lúpulo, entidad que es hoy la única encargada en España de la distribución de zonas, plantaciones, créditos a los agricultores, compra de productos, preparación y, finalmente, distribución a las fábricas de cerveza.

La Sociedad Anónima de Fomento del Lúpulo está integrada principalmente por industriales cerveceros, quienes se aseguran así el suministro de tan decisiva materia prima para sus fábricas. Esta entidad es, pues, la que ha representado a España en los Congresos internacionales del lúpulo celebrados hasta la fecha y la que recibió el encargo, en el último celebrado en Praga el pasado año, de organizar el IX en Madrid.

Los locales del Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas han sido puestos a disposición de los delegados por el Ministerio de Agricultura. En ellos se celebraron las decisivas sesiones de las que han salido acuerdos fundamentales para el mercado lupulero mundial.

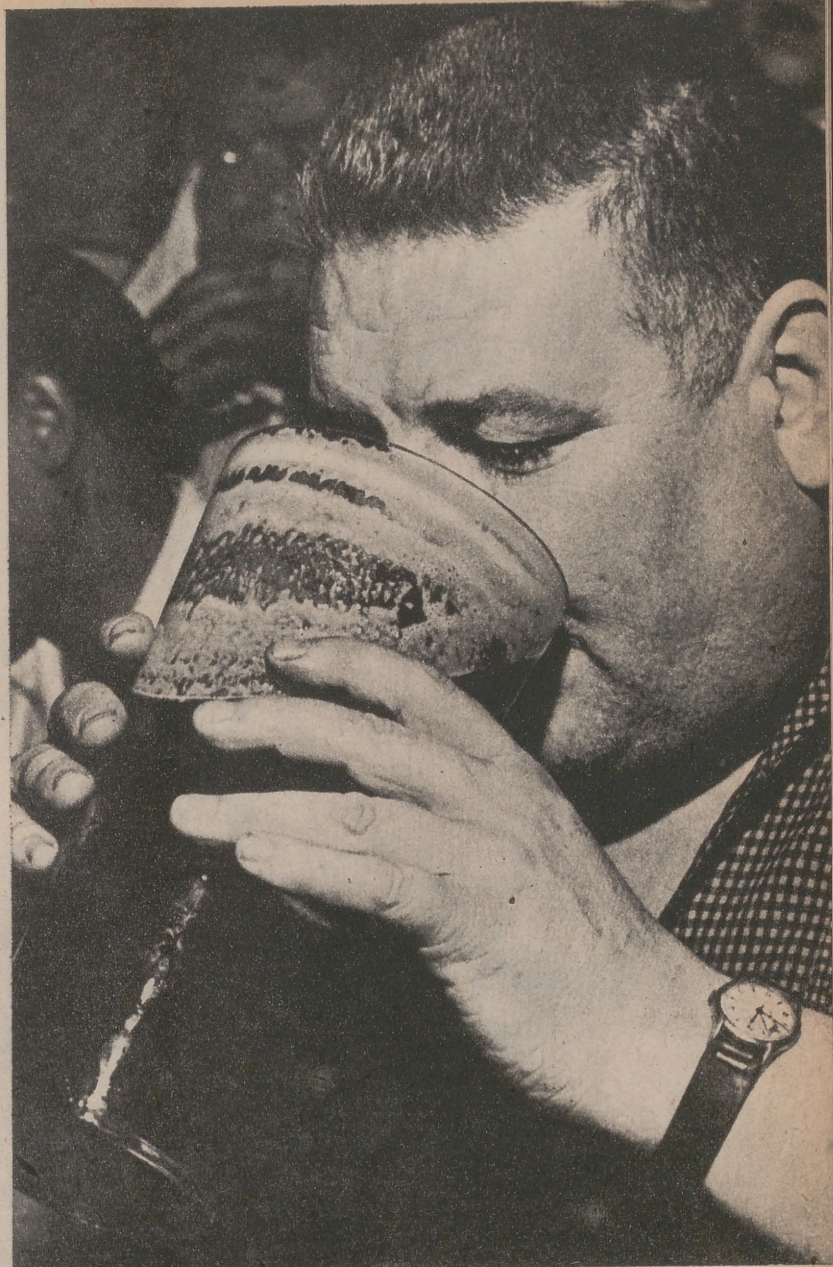
LA PROVINCIA DE LEÓN EN PRIMER PUESTO

España, como antes decíamos, no tiene todavía la condición de nación exportadora. Sin embargo de seguir los procesos de ampliación de cultivos la línea de aumento de los últimos años, con toda certeza puede decirse que las campañas próximas registrarán excedentes que habrán de buscar salida en mercados extranjeros.

Las principales zonas productoras de nuestra Patria están en León, Galicia, Asturias, Santander, Vascongadas y Navarra. En el pasado año, la provincia de León aportó casi 200.000 kilogramos de lúpulo en sus tres clases industriales, según calidad. Las riberas de los ríos leoneses Origo, Omaña, Luna, Esla, Porma, Torio, Bernesga, Tuerto, etc., presentan excelentes condiciones para las plantaciones de lúpulo.

En la zona leonesa está instalada la factoría de Villanueva de Carrizo, de la S. A. de Fomento del Lúpulo. Se trata, sin duda, de una de las mejores de Europa. Cuenta con 15 secaderos que pueden desecar hasta 60.000 kilogramos de lúpulo de flores frescas en veinticuatro horas. Grandes prensas realizan el enfardado del lúpulo seco, contando también con amplias cámaras de azufrado. El lúpulo necesita tratamientos especiales para evitar su contacto excesivo con el aire, ya que el oxígeno lo altera haciéndole perder bastante de sus cualidades.

La zona que sigue a la leonesa en orden a producción es la galaica. En Galicia fue donde por vez primera el lúpulo, hace cuarenta y cinco años, fue aprovechado industrialmente en España. Su puesto de vanguardia lo perdió Galicia en la Península para cederlo a León, ya que el pasado año aportó 140.791 kilogramos justamente de producto



co frente a los casi 200.000 leoneses que citábamos. No obstante, aquella cifra es de por sí suficiente para hablar de la abundosa producción de lúpulo gallega y justificar la necesidad de ampliar la factoría coruñesa de Betanzos, que urge de más naves de secado.

La tercera factoría de lúpulo española radica en Navia (Asturias), y es la encargada de recoger y preparar toda la producción de las provincias de Asturias, Santander, Vascongadas y Navarra, que, en total, arrojaron durante la pasada cosecha un balance de casi veinticinco mil kilogramos.

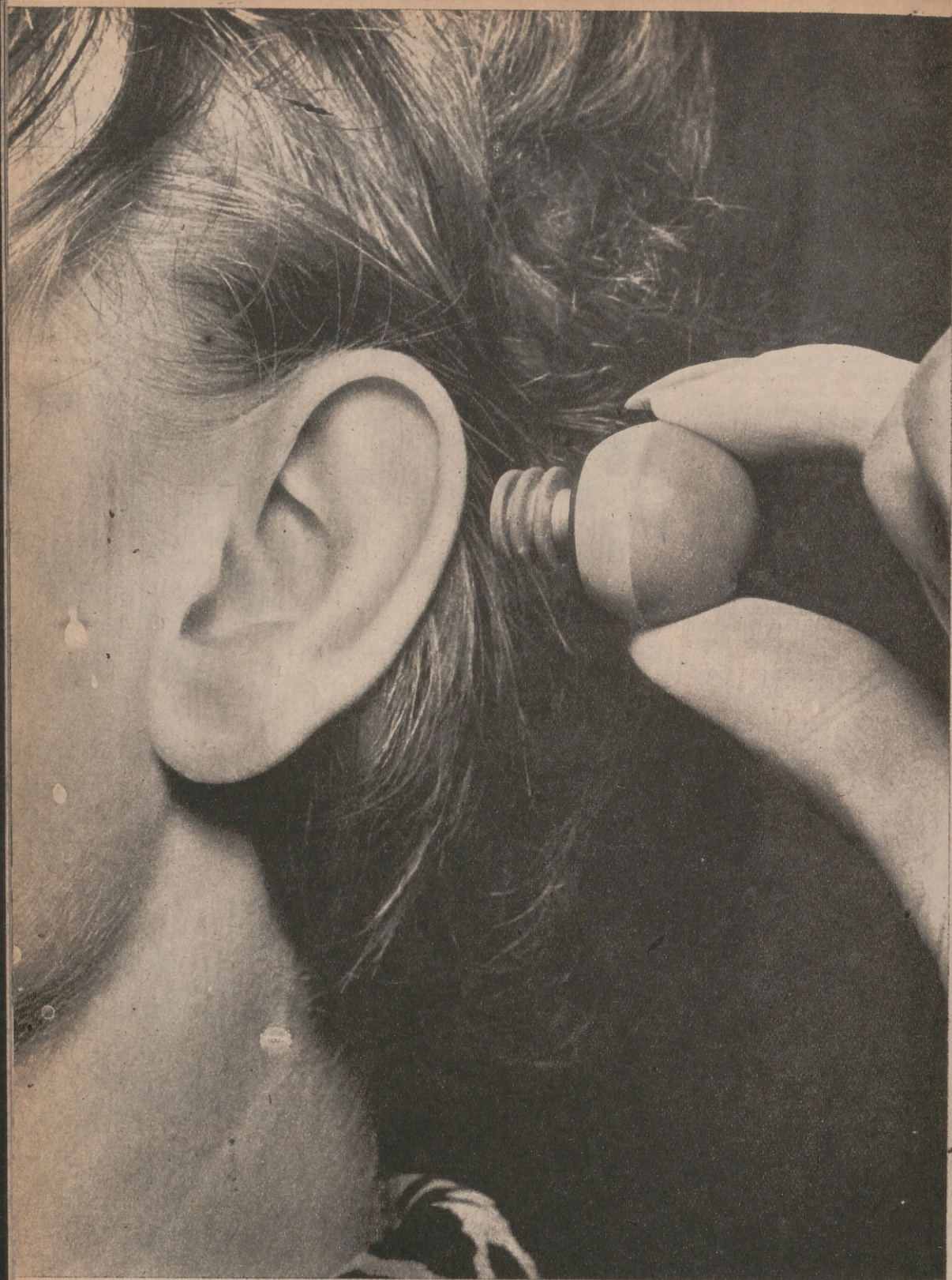
La Sociedad Anónima Española para el Fomento del Lúpulo, como vehículos para aumentar la producción, tiene por objetivos principales la construcción de nuevas plantas de secado de todas las factorías que permita abordar mayores cosechas, todo ello en función con una favorable política de créditos al pequeño agricultor, lo mismo para afrontar los cuidados de las plantaciones como para construir pequeños secaderos familiares o colectivos.

Un bebedor de cerveza en plena operación

La cerveza, por el momento, tiene su fabricación asegurada en España. La similitud de las cervezas nacionales, que no presentan gamas tan variadas como en Alemania o Inglaterra (recuérdese en este país sólo la «stout», la «brown stout», la «double stout», la «ale sweeter», la «bitter pale India», etc., etc., cervezas todas comunes) favorece la organización de planes de fomento del lúpulo.

El IX Congreso Internacional celebrado ahora en Madrid viene sólo a estimular y favorecer la producción española, no a resolver problemas ni a sembrar en campo virgen. La democrática cerveza, en los mostradores, sigue alegremente rodando, soltando su espuma fresca refrescando las gargantas de todos lo mismo en invierno que en verano.

Federico VILLAGRAN

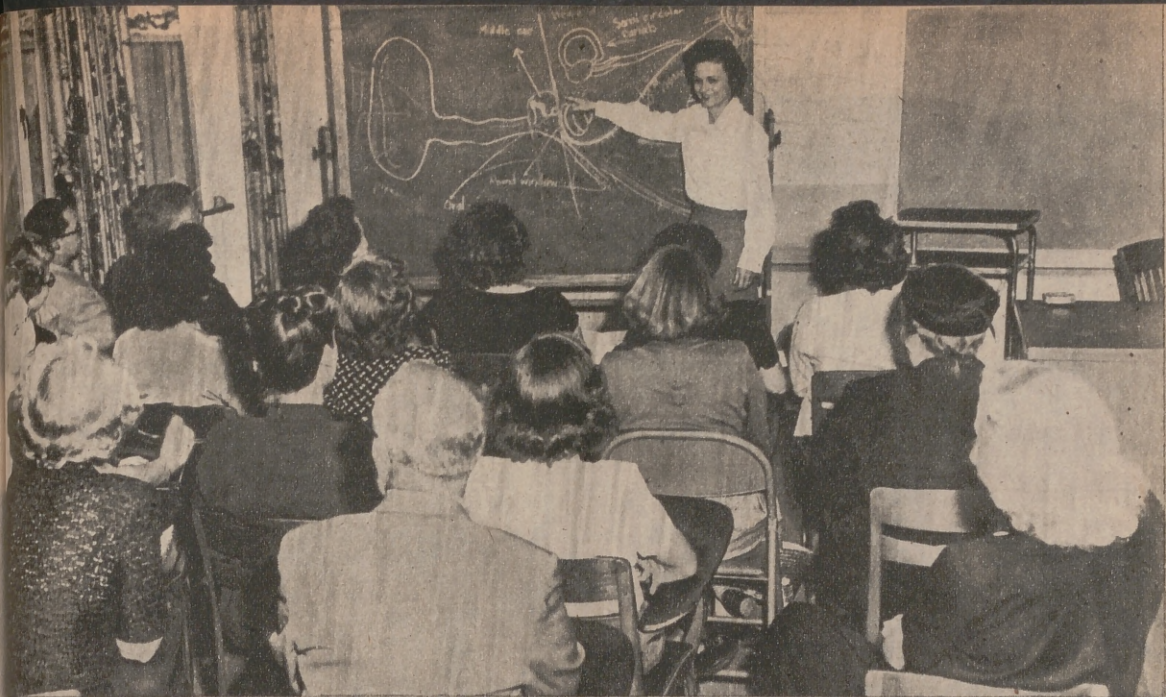


LA SORDERA PUEDE SER CORREGIDA: AUDIFONO. FENESTRACION O REHABILITACION EDUCACIONAL

EL I CONGRESO IBEROAMERICANO, EN MADRID

Se ha celebrado durante la pasada semana en Madrid el I Congreso Iberoamericano de Sordos con la participación de alrededor de 200 congresistas, en su mayoría sordomudos, representantes de España, Portugal, Brasil, Argentina, Colombia, Uruguay, República Dominicana, Nicaragua y Marruecos. Ha sido una asamblea preliminar del Congreso Mundial que este mismo mes se celebrará en Wiesbaden (Alemania), organizado por la Federación Mundial de Sordos.

Igual que hace decenios, los ciegos, los sordos, y en especial los sordomudos están llamando



Arriba, una especialista da clases para los padres acerca de los síntomas de la sordera infantil.—Abajo, asistentes al I Congreso Iberoamericano de Sordos, celebrado en Madrid



potenciamiento la atención de las entidades sociales, estatales y religiosas y entre ellos mismos circulan interesas corrientes y deseos de mutua colaboración. En España se han verificado ya varias Asambleas nacionales de sordomudos, que en el ámbito mundial han adquirido resonancia ecuménica. La Unesco, por otra parte, coopera proporcionando pedagogos y audiólogos y organizando simposyums y asambleas.

En suma, los privados del oído y de la palabra, los silenciosos, despiertan cada día mayor interés humano y científico, como lo demuestra, por un lado, la gran

resonancia sentimental de "Bailarina" y, por otro, los recientes avances en el tratamiento de este defecto físico.

LOS BAILARINES SORDOS

La periodista argentina Adriana Piquet se maravillaba no hace tres meses de haber encontrado bailando a sordomudos y sordomudos en una visita al Club de Sordomudos del General San Martín. Pero eso no tiene ninguna importancia si antes hemos escuchado las explicaciones del japonés Izmi, director de una escuela de reeducación de sordos en Tokio, que nos demuestra que

los no oyentes pueden percibir las vibraciones acústicas con los pies. Así comprende uno la destreza insuperable de Adelina, la primera ballarina de la Ópera de Viena. Izmi, que ha comprobado la notable sensibilidad de los pies, ha fabricado un pequeño aparato de duraluminio que se coloca como una plantilla y facilita esta audición. A los bailarines argentinos se les anuncia la pieza por un letrero que dice "tango", y los sordomudos, conducidos por la intuición y el ritmo de esas vibraciones imperceptibles, marcan cortes y quebradas con igual fortuna que las parejas oyentes.



El cartel del Congreso

Si un sordomudo puede realizar el contrasentido de convertirse en el famoso bailarín David Marvel, que se guiaba por la batuta del director, o en un cantante afortunado como Pedro de Velasco, cantor del monasterio de Oña y discípulo de Ponce de León, no tiene ya nada de extraño que se transforme en un gran pintor como Zubiaurre, en un excelente sacerdote cual Juan María de la Fonta o Fournier o en un poliglota. Es más, ya no un sordomudo, sino un sordo, mudo y ciego de nacimiento a estilo de la norteamericana Ellen Keller, que se doctoró en Filosofía y Letras a los treinta y tres años, que a los setenta y setenta y tres lo "oye" todo colocando un dedo sobre los labios de quien le habla. Todo esto es posible, porque la mayoría de los sordomudos son muy inteligentes, aplicados y diestros.

En este mismo plano intelectual elevado se encuentra el señor Marroquín, presidente de la Federación Española de Sordomudos. El señor Marroquín, que quedó sordomudo a los ocho años, se ha convertido en un verdadero apóstol. Tipógrafo de profesión, forma parte del Buró de la Federación Mundial, integrada por diez miembros, personas todas ellas de gran consideración social y científica, pese a su condición de sordomudos. El delegado danés en dicho Buró es

un arquitecto renombrado en su país. Y la delegada francesa es bibliotecaria de la Universidad de la Sorbona

UN MONJE ESPAÑOL LES HACE HABLAR EN EL SIGLO XVI

Tal criterio no era el que los antiguos tenían de los silenciosos sordos. Si un hombre de la talla de Aristóteles los juzgaba con desprecio y horror, no es de extrañar que en Esparta los lanzasen por el monte Talteto y en Roma los echasen al Tíber. Solamente Celso entrevió en aquella época su trágico secreto cuando observó que algunos no eran sordos del todo, ya que era posible iniciarles en el lenguaje hablándoles de cierto modo por encima de la cabeza.

Mientras se les consideró seres irracionales, cuerpos sin alma y, por tanto, incapaces de conocer la verdadera fe, su destino fue fatal. Y hubieran seguido siendo tratados como bestias si no interviene un monje benedictino español. Todo lo que ahora pueden alcanzar los sordomudos, incluso su rango de persona, se lo deben al caritativo interés que fray Ponce de León mostró por el lego Gaspar de Burgos. Después de enseñar a hablar al lego, a los hermanos del Condestable de Castilla y a un hijo del justicia mayor de Aragón, fundó en

el monasterio de Oña (Burgos) la primera cátedra de sordomudos del mundo, cuya enseñanza estaba basada en la lectura labial, sistema adoptado universalmente a partir del Congreso de Milán de 1880.

Este mismo amor y entusiasmo por los sordomudos condujo al obispo de Ginebra San Francisco de Sales a ser primero su maestro y luego consagrarse como su patrón; y más recientemente a Graham Bell al invento del teléfono, que fue ideado para facilitar la audición de su esposa, también sordomuda. Aunque es sabido que algunos sordos oyen mejor a través del micrófono, a ella de poca cosa le sirvió el invento. Pero no por eso se desaniman las personas oyentes en su empeño de incorporar a los silenciosos al mundo de los sonidos, aunque se corra el riesgo de verse en la hoguera por brujos, como le sucedió a fines del siglo XVII, a Felipe Nelson, de Massachusetts, que por poco le quemaron sus paisanos por haberle concedido la palabra a Rowley.

DE CADA 10.000 PERSONAS SIETE SON SORDOMUDAS

Por regla general, de cada 10.000 personas siete son sordomudas. En cifras absolutas, en España hay alrededor de 25.000; en Portugal, unos 5.000, y en Estados Unidos unos 75.000. Pero no todos son sordos totales. Privados por completo del sentido del oído sólo hay un 4 por 100. Los demás perciben más o menos las vibraciones corporales o de los aparatos vibradores, que, junto a la lectura labial, son la base de su enseñanza y reeducación. Por eso conviene diagnosticar las incipientes sorderas o hipoacusias precozmente. El modo más sencillo de averiguar si un lactante o niño pequeño oye o no oye, es colocarle cerca de la cabeza, sin que se dé cuenta un diapasón vibrante o batir palmas a su lado. Si quina los ojos cada vez que se verifica la prueba, que debe repetirse varias veces está claro que oye. Si no lo hace bien, el especialista debe entrar en acción y cuidar de su enseñanza y reeducación, utilizando los gestos auditivos, el nuevo fonogramoscopia (por el que el tono de voz se transforma en tono de color, que el niño puede percibir), los modernos aparatos amplificadores, la cirugía y la prótesis entre las que destaca el audifono y otófono, creado por Rhodes y hecho viable por Colladon.

LA EXPLORACION DE LA SORDERA

Hasta no hace muchos años, la exploración auditiva tenía que realizarse con la ayuda de reloj, los diapasones y la voz hablada. Hoy día ha aparecido un medio de diagnóstico más preciso, y, sobre todo, más objetivo: la audiometría eléctrica. Esta técnica se divide en dos exámenes: la tonal, que utiliza los tonos puros, y la vocal, que sustituye al tono puro por sonidos vocales, y que permite enjuiciar con más justeza el pronóstico de una intervención quirúrgica, de fenestración auricular o el valor de una prótesis auditiva.

La técnica más sencilla para ex-



En la enseñanza de sordomudos se emplean amplificadores de radio que hacen llegar al alumno el sonido de la palabra adecuada. Un grabado apropiado asocia el sonido a la visión

mejorar la capacidad de audición, consiste en un aparato capaz de dar sonidos de distinta frecuencia. Esta fuente de sonido puede ser aplicada al oído por vía aérea gracias a un auricular, o por vía ósea, por medio de un vibrador apoyado en el cráneo, por detrás de la oreja. Gracias a la vía aérea, sabremos la intensidad de la sordera y su posible variación con un determinado tratamiento o por la misma evolución de la enfermedad. Utilizando la vía ósea, conoceremos el estado del oído interno, y por ende, la localización de la sordera que puede ser de transmisión, cuando la ósea está tan afectada como la aérea. Esquemáticamente, podría decirse que la vía aérea da el diagnóstico (de la cantidad de sordera, y la ósea el pronóstico de las posibilidades de recuperación.

En la audiometría radioeléctrica se hace oír al paciente con una frecuencia determinada y con una intensidad creciente a partir de cero decibelios, hasta que llega un momento en que su oído empieza a percibir el sonido. Este será su umbral inferior auditivo o umbral liminar. Repitiendo la experiencia con la totalidad de las frecuencias e inscribiendo sus resultados en una gráfica apropiada, se obtendrá la expresión de su campo auditivo. A esta audiometría tonal se suele añadir la vocal, que permite la investigación de una serie de factores psicológicos tales como la percepción de la palabra, el conocimiento del vocabulario, la memoria auditiva, el problema de asociación etc.

La audiometría considerada como clásica, es decir, la audiometría tonal, es una técnica subjetiva, que requiere la colaboración activa del paciente, así como que éste sea sincero. Esto último no es tan fácil de conseguir, ya que tal colaboración es imposible en los neuróticos, en los simuladores y en los niños.

La moderna audiología, en sus deseos de alcanzar la máxima claridad en las medidas, ha llegado a la creación de mediciones subjetivas, en las que para nada interviene la voluntad. Una de estas pruebas se basa en el reflejo psicogalvánico. Tal técnica consiste en crear un reflejo condicionado, según los principios fijados por Pavlov. Se provoca un estímulo sonoro con frecuencias semejantes a las que intervienen en la conversación corriente. Unos segundos después se somete al enfermo a un choque electrofarádico. Esta sacudida eléctrica desagradable provoca una respuesta involuntaria. Repitiendo esta maniobra tres o cuatro veces, el paciente queda condicionado, y tan pronto como percibe el sonido, se produce el reflejo, sin necesidad de que se produzca el choque eléctrico. La exploración mediante este reflejo, está indicada en los niños pequeños.

Los españoles han realizado valiosas aportaciones a estas técnicas de exploración objetiva de la audición. Por un lado, Vasallo de Mumbert ha creado un nuevo método, que llama «esfigmoaudiometría». Un día en que estaba determinando la presión arterial a un paciente que había sido fe-

nestrado hacía unos meses, observó como el potente ruido de un claxon de un vehículo que pasó cerca del consultorio, deformó visiblemente la curva de inscripción del pulso arterial. Esta observación fortuita, le hizo concebir la hipótesis de que los sonidos pueden influir sobre la citada presión. Si esto era así, había descubierto un reflejo, semejante al psico-galvánico, que permitiría explorar la audición de un paciente de un modo totalmente objetivo. Diversas pruebas en personas normales, en hipoacúsicos, utilizando tanto la vía aérea como la ósea, le permitieron obtener una primera confirmación. Según Vasallo Mumbert, este método está indicado en los niños muy pequeños, incluso los recién nacidos, en los mayorcitos que no colaboran, en los sordomudos y retrasados mentales, en los simuladores y cuando se necesite una prueba médico-legal.

Por otro lado, J. Sanjuán Juaristi, médico y técnico físico, ha inventado un audiómetro oscilógrafo, que fue presentado en la Real Academia de Medicina por el doctor Martín Calderín, y que ha sido aceptado por distintas clínicas españolas. Este audiómetro, además de los mecanismos que poseen los extranjeros, presenta varias innovaciones absolutamente originales, tales como una banda de frecuencia continua; un potenciómetro graduable hasta los 200 db.; dispositivos para el «recruitment» y para la investigación de la fatiga auditiva. Por último, tiene un oscilógrafo, cuyas propiedades y valor exceden del campo de la

audiología para invadir la fonología y otros terrenos de la Medicina.

Indudablemente, la audiometría moderna ha avanzado mucho en la medición de la capacidad auditiva de las personas. Pero todo lo que se ha ganado en precisión se ha conseguido gracias a afinadas y costosas instalaciones, habiéndose convertido el reloj y la caja de diapasones en una gran cámara insonorizada, aparatos equipados con válvulas electrónicas, altavoces, cintas magnetofónicas, instalaciones colectivas de auriculares, etc.

Con ello se ha llegado a un momento en que el otólogo no puede tener una instalación completa, limitándose a la de uso más corriente, tamaño reducido y relativo poco coste, debiendo reservar los grandes equipos para Centros de Fono-Audiología capaces de recoger los enfermos de una más amplia zona de influencia.

PROFILAXIS DE LA SORDERA

Instaurada de modo definitivo la sordera, la misión de la lucha consiste en asistir al sordo, aprovechando sus restos de audición, para rehabilitarlo y reeducarlo y ponerlo en lo posible en condiciones de desempeñar su papel humano y social.

En las primeras edades de la vida la sordera intensa conduce inevitablemente a la sordomudez. Para la rehabilitación del sordomudo, dos cosas son necesarias. Enseñar a comprender a los demás por la llamada lectura sobre los labios, que es, en realidad, lectura de la mímica, y enseñarle a expresar por la palabra sus propias palabras y sentimientos. Esta enseñanza debe iniciarse precozmente. Todo lo antes posible, desde que el niño siente conscientemente la necesidad de intercomunicación con las personas que le rodean. Antes de que comience a utilizar para esta comunicación signos no fonéticos que perturbarán después grave-

mente el aprendizaje del lenguaje habado.

Es difícil la enseñanza del sordomudo. Su sordera es casi siempre precoz y muy intensa. Existen, sin embargo, en la generalidad de los casos, los llamados «islotos auditivos», es decir, zonas en las que se conserva alguna audición. Estos islotos auditivos se descubren por la audiometría.

La medida de audición en estos niños pequeños exige gran paciencia y precisa utilizar los ingeniosos artificios ideados para mantener la atención del niño. En caso necesario, recurre a la electroencefalografía o a la prueba de la resistencia galvánica de la piel, que requieren complicado equipo.

Se deben aprovechar estos islotos auditivos en la enseñanza, y es cosa que no se hace apenas, porque en muchas escuelas de sordomudos se prescinde de la colaboración del audiólogo. Hablando al niño con palabras emitidas en los tonos correspondientes a sus islotos auditivos, se consigue que se formen imágenes mentales. Esto contribuye enormemente al desarrollo armónico de su cerebro y a la formación de asociaciones cerebrales de gran valor para la inteligencia y para la mejora del lenguaje del niño.

La sordera en el niño de edad escolar es muy frecuente. Sarroste, en las escuelas de Tartu, encontró en el 11 por 100 defectos auditivos. En el 5 por 100 en los escolares, la pérdida auditiva es tan grande que perturba la omisión de las palabras. Es importante esta sordera de los escolares.

Estos niños hipacúsicos, incapaces de seguir las explicaciones del profesor, son muchas veces considerados como poco inteligentes e incluso castigados por su supuesta falta de atención. El maestro culto y celoso sospecha la dificultad auditiva y envía al niño al especialista. Este descubre el déficit auditivo, y si depende de una afección curable,

como las tan frecuentes enfermedades nasofaríngeas, la cura y suprime la sordera.

En caso contrario debe intervenir el audiólogo, al cual corresponde definir, después de hacer la audiometría de rigor, lo que procede hacer.

Según Esteban Lasala, en la sordera del adulto, las posibilidades de corrección son tres: utilización del audífono, fenestración (o sea, tratamiento quirúrgico) y rehabilitación por reeducación del oído y lecturas sobre los labios. Corresponde la lucha contra la sordera influir en la cultura pública para impedir que el sordo crea que no puede hacerse nada por él o para evitar que sea víctima de la propaganda de los audífonos o aparatos para oír más atenta, al interés comercial que al del enfermo.

El volumen de venta de estos aparatitos del oído, que se llaman prótesis de la sordera, se incrementa notablemente. En muchas farmacias españolas ya se venden gafas. Pues bien, en las norteamericanas también se venden audífonos. La American Hearing Aid Association calcula que el volumen de venta sobrepasará en Estados Unidos los 100 millones de dólares en 1960.

CUATRO COMISIONES

Este Congreso Iberoamericano de Sordos, cuya presidencia de honor ostentó el Caudillo, estuvo dividido en cuatro comisiones encargadas del estudio de las diversas ponencias. En la Comisión Médico-Audiológica, de la que formaron parte los más destacados especialistas, se estudiaron los diagnósticos, tratamientos y los distintos sistemas de reeducación auditiva y prótesis de la sordera. En el Congreso se consideró que es muy importante el estudio de las campañas sociales y leyes estatales protectoras para la incorporación del sordo al trabajo, así como los diversos aspectos de la seguridad social y encuadramiento de los mismos.

En la Comisión de Formación Profesional se puso de manifiesto el considerable esfuerzo realizado por la Federación Española de Sordomudos, que por sus propios medios ha montado una escuela profesional de imprenta y encuadernación.

Este tema de la educación y de la formación profesional es el punto candente de la vertiente social del problema de los sordomudos. Se hace imprescindible elevar el nivel de cultura del sordomudo. Ahora solamente existen cien maestros titulados y otros tantos sin titular dedicados a la ardua tarea de enseñar a estos seres deficitarios. Pero hacen falta novecientos más, que deberán desarrollar su misión en escuelas idóneas expresamente construidas y equipadas para la enseñanza de los sordomudos. En nuestro país existe una gran expectación y un clima propicio, que en breves años hará honor a fray Ponce de León, creando los centros precisos para proporcionar a los sordomudos, tan inteligentes, una existencia digna.

Doctor Octavio APARICIO



La rehabilitación educacional ocupa un lugar importante en la lucha contra la sordera



VALVERDE DEL CAMINO



Valverde del Camino. Perspectiva y calle principal

EN TIERRAS DE HUELVA. UN PUEBLO DE INDUSTRIALES EMPRENDEDORES Y COMPETENTES

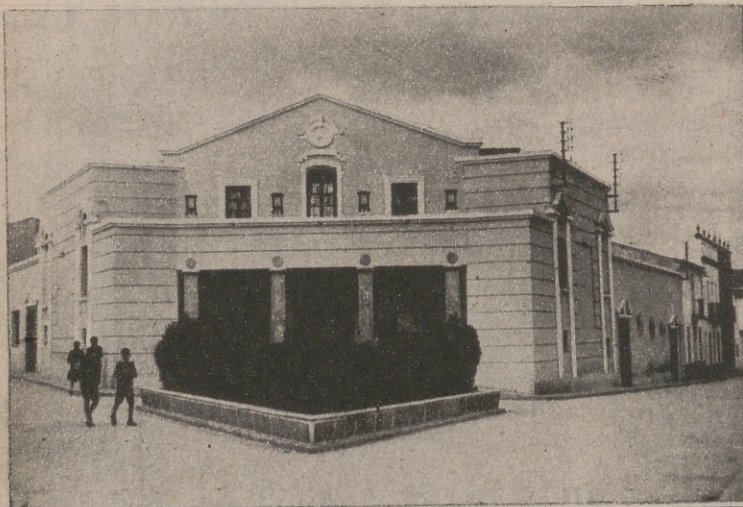
Se llega a Valverde del Camino por un paisaje ondulado y de diversa fisonomía donde las verdes manchas de los pinos, los eucaliptos y las encinas alternan en amplios espacios con jaras y rastrosos o el breve cuadro geométrico de unas huertas minúsculas que ofrecen su vital lozanía como un reto valiente a este diáfano sol andaluz que cae a raudales sobre la campiña. De trecho en trecho la carretera está salpicada de unas ventas de líneas escuetas que señalan al viajero los hitos de una ruta que conduce siempre a los mismos

lugares: el pueblo inmediato, la granja, el pinar, la mina... Desde el pulcro y rápido trencillo se contemplan las casas de labor, pequeñas edificaciones de una sola planta que se alzan en los suaves montículos o buscan la sombra protectora de la arboleda, en la linde de los caminos. Una mujer se acerca a la vía para franquear con su verde bandera enrollada la marcha de este único vagón de viajeros que avanza ruidosamente entre tierras rojizas y espesas masas forestales.

Desde la estación, una calle empinada conduce al centro de la ciudad, alegre y rumorosa en estos días de su fiesta agostena. Las casas de Valverde son claras y cómodas, con frescos patios interiores que invitan a la intimidad y al descanso; algunas conservan aún el zaguán empedrado que facilitaba el paso de las bestias hacia los amplios corrales. La pétrea torre de la iglesia preside el núcleo urbano y eleva su afilado remate por encima de los tejados y los breves rectángulos blancos de las



Un típico rincón del pueblo onubense, que celebra en estos días su feria de agosto



Modernos edificios se alzan en este pueblo laborioso e industrial



En Valverde se ha desarrollado una intensa campaña de repoblación forestal. He aquí la Casa Forestal

terrazas. La cúpula de la restaurada «Ermita del Santo» ofrece, a otro lado de la ciudad, la gracia de su tambor octogonal y el brillo rutilante de su cerámica recién estrenada. «El Cantón» es

una bella reliquia del antiguo Valverde. Sus viejas casas enjambegadas, de una arquitectura elemental y primaria; la verja retorcida de algún portalón forman un cuadro de sencillez y

galanura que la ciudad se preocupa de conservar intacto, por encima de toda mutación urbanística.

UNA INDUSTRIA FLORECIENTE

Las actividades industriales de Valverde del Camino no ceden en importancia a las posibilidades agrícolas y forestales de esta región onubense. Valverde es fundamentalmente industrial, y esta afirmación la corroboran los blancos edificios de amplias naves que el forastero descubre al llegar a las inmediaciones de la ciudad. Miles de productores se emplean en las industrias del mueble, los curtidos, calderería, calzado y serrería mecánica.

La manufactura del calzado, tanto mecánico como de artesanía, ocupa lugar preferente en las diversas facetas de la floreciente industria valverdeña. Su cursales abiertas en localidades inmediatas, y aun fuera del ámbito de la provincia, señalan la importancia de esta notable actividad, en la que se advierte un constante afán de proyectos e iniciativas encaminadas al mejoramiento de los productos. Viajantes de Valverde recorren los pueblos extremeños y de la Baja Andalucía como mensajeros de una industria que trata de llevar sus mercancías más allá de los límites de la región. A raíz del Movimiento Nacional esta industria comenzó a desarrollarse con brío, con espíritu tenso, atenta siempre a la lucha y la competencia en los mercados. La venta de géneros en pie de fábrica abre un amplio margen de posibilidades a esta importante actividad, en la que intervienen diversos factores económicos y un difícil y urgente problema laboral.

El industrial de Valverde es emprendedor y competente. Este pueblo tuvo siempre una virtud nerviosa: la de su sana administración. «El valverdeño—se ha dicho—es capaz de hacer con un

duro muchas más cosas que cualquier otro hombre de la provincia... La estructura económica de la industria ha descansado más en el trabajo y el tésón que en la fluidez natural que aportan los medios económicos suficientes.»

Quienes tienen aptitud para orientar el futuro de esta industria aconsejan, a manera de programa para su renovación, la adquisición de moderna maquinaria, apertura de nuevos mercados, constitución de consorcios o cooperativas que permitan unificar la administración y conseguir un amplio y sólido crédito, intercambio de técnicos y operarios a través del Sindicato del Ramo, creación de nuevos modelos, fundación de becas para el aprendizaje de técnicas y procedimientos empleados en otras regiones del país. Remozar, en síntesis, la industria valverdeña del calzado para que pueda competir sin desdoro con los productos de otras fábricas más industrializadas.

LA CIUDAD CRECE Y SE EMBELLECE

Valverde del Camino no es una ciudad que sólo esté atenta a su desarrollo industrial y económico. Con afán ilusionado se preocupa día tras día de mejorar y modernizar su fisonomía urbana, y en este quehacer empeña su voluntad decidida, alegre y ejemplar con un impulso vigoroso de ininterrumpida tarea que cristaliza en positivas realizaciones.

Pavimentación y alcantarillado de calles; proyectos, subastas y fabricación de nuevas barriadas en «Riscos Tintones» y «Los Piloncillos», por un importe de millones de pesetas; inauguración de centros de enseñanza y de edificios oficiales..., son el resultado del entusiasmo y la fe de quienes no ignoran cuánto puede embellecerse la perspectiva urbana de Valverde, sus calles y paseos, sus viejos y modernos rincones, en medio de una geografía rural más hosca y desolada, donde el suelo no se muestra generoso ni ofrece espontáneamente su vena vivificadora y fecundante. La voluntad de Valverde se lanza a conquistar sus objetivos con energía y constancia, convencida de que el logro de los mejores proyectos suele depender del caudal de fe y entusiasmo que se haya derramado pródigamente para conseguirlos.

Dos típicas realizaciones del Valverde que se transforma son la Escuela de Formación Profesional «José Antonio», instalada en sobrio edificio de moderna traza, y el nuevo y espacioso Ayuntamiento, decorado con exquisito gusto.

EL PARQUE FORESTAL DE «LOS PINOS»

La provincia de Huelva, de larga y memorable tradición marinera, es también paradójicamente serrana y montaraz. La marisma esteparia y desértica, las tierras arenosas y yermas pierden en un punto su rígida aridez infecunda y se muestran propicias a es-

calar el dominio del roquedal, donde la sierra abrupta y silvestre ofrece el regalo de sus hosques umbrosos, verdes manchas de compacta y robusta vegetación.

A poca distancia de Valverde, en un amplio espacio que se extiende a varios términos municipales, abre su verde follaje el marzizo forestal de «Los Pinos», inmenso parque caprichoso y descuidado, rústico y solitario, donde los árboles gigantes buscan el cielo y filtran y adelgazan el aire serrano, impregnándolo de suaves aromas silvestres. El campo andaluz adquiere aquí una nueva e inédita fisonomía, al margen de la ingenua fascinación que puede suscitar un falso pintoresquismo inventado caprichosamente por quienes no aciertan a interpretar el paisaje que les rodea.

El pinar de Valverde es de una admirable serenidad. Blancas casitas enjabegadas se derraman por la espesura, arrovechando los rellanos de este fresco telón forestal que se extiende frente a unas tierras ondulantes de dehesa y monte. Sólo el arrullo de la tórtola o el hacha del leñador interrumpen el silencio inefable de un lugar maravilloso, al que indudablemente, reserva el futuro claras posibilidades turísticas. Cada día se replantan nuevas zonas, nivelándose así el déficit que podría originar la tala de árboles antiguos pingüe negocio, por otra parte, de este pinar valverdeño que explota el Estado y los particulares.

EL PANTEÓN DE LA EXTRANJERA

En un montículo solitario de esta verde espesura se alzan las paredes ruinosas de un sencillo panteón, lejano vestigio de un antiguo capricho romántico. No me hubiera conducido allí la curiosidad «arqueológica», pero la sugestión literaria, periodística, me atraía hacia las misteriosas ruinas con fuerza irresistible. El breve recinto toscamente amurallado permite deducir con claridad perfecta el lugar en que estuvo enterrada Mariana Haffenden, de veintitrés años, que «en la madrugada del 8 de marzo de 1847 entregó su alma al Creador» lejos de su patria, en la serena placidez de este pinar de Valverde. La tercera voz del recuerdo recita aún en estos parajes la romántica y veraz leyenda del matrimonio extranjero que en una dulce primavera del pasado siglo instaló su idilio en este remanso campestre y paseó su ilusiónada juventud por los senderos sombreados del pinar.

Mariana Haffenden era bella y graciosa. Los ojos claros y los rubios cabellos daban a su rostro una expresión de serena dulzura. Soberana de estas soledades, acostumbraba pasear por los estrechos valles en las horas len-

tas de la tarde, ataviada con vestes sencillas vestidas que resaltaban la desenvoltura de sus movimientos. La joven señora Haffenden prodigaba su sonrisa fresca y alegre, porque se sentía feliz en un ambiente de suave independencia que le permitía disfrutar sin limitación del maravilloso espectáculo del campo.

Pero aquella felicidad había de ser corta y efímera. El instante insospechado de la muerte sorprendió a la extranjera una clara mañana de marzo, a la hora indecisa en que el mirlo se despierta en la enramada y las flores silvestres exhalan su más suave aroma. El cuerpo de la joven quedó para siempre en este sereno y solitario paraje andaluz. El «panteón de la extranjera», encendido de sugerencias y de nostalgia, es actualmente una estampa de tierno sabor romántico.

LA FERIA DE AGOSTO

Valverde celebra en estos días, con el acostumbrado esplendor, su feria veraniega. La alegría y el bullicio presiden estos festejos anuales que congregan en la ciudad a todos los valverdeños, incluso a los que residen en lugares diversos de la Península. Desde lejos acuden los ausentes para reanudar lazos fraternos y contemplar el paisaje entrañable de una campiña que en estos días estivales amarillea bajo el sol ardiente, como si quisiera participar del alborozo de la ciudad engalanada. Este pueblo laborioso y emprendedor hace un parentés en sus tareas cotidianas para participar de las emociones y añoranzas de estos típicos y tradicionales festejos que son el símbolo representativo de la renovada cita anual de los valverdeños bajo la sombra envejecida de su parroquia.

De Calañas, Beas, Trigueros; de todos los pueblos de la comarca acuden gentes a la feria. Aquí está Pedro Camacho, uno de los últimos de Filipinas, con su figura popular y venerable, a quien sus paisanos consideran y respetan. Los labradores traen sus reses y sus bestias para aprovechar la posibilidad de una transacción ventajosa en la euforia general que invade a la ciudad en fiestas. El eco de la música y el rumor del jolgorio llegan a los barrios extremos, donde el campo encendido de sol parece internarse por las callejas en cuesta.

En las naves iluminadas de la parroquia, Nuestra Señora del Reposo, esta bella imagen barroca que sostiene en sus brazos un Niño tiernamente dormido, bendice desde su áureo trono a este noble pueblo onubense que la rinde su piadoso homenaje.

F. RODRIGUEZ BATLLORI

Lea usted todas las semanas

“EL ESPAÑOL”

CIRUGIA PLASTICA EN LA METEOROLOGIA

CONTRA LOS TIFONES, EL ROMPEOLAS DE BURBUJAS DE AIRE

CARMIN DE LABIOS PARA DESHACER LAS NIEBLAS

HA sido en estos últimos tiempos cuando las investigaciones meteorológicas y los medios de lucha, prevención y defensa contra los elementos desatados de la naturaleza han adquirido eso que pudiera llamarse cuerpo de doctrina. La navegación aérea y la marítima por un lado y la seguridad agrícola por otro, aparte de la natural conservación humana, han hecho que los científicos dirijan sus estudios a domeñar y recluir, en lo posible, la furia y los peligros del mar, de la niebla y de las nubes. No hace muchos días, en estas mismas páginas de EL ESPAÑOL, dábamos consejos y advertencias para prevenirse de las tormentas. Hoy ofrecemos los últimos adelantos técnicos en la lucha del hombre contra las galernas, los tifones, la niebla, la eliminación del mal tiempo y la desaparición de las sequías. Algo así como convertir a la Tierra en una especie de Edén paradisiaco.

LA GALERNA, TERROR DE LOS PESCADORES

Todos los años, al empezar a azotar las costas de Inglaterra, del Golfo de Vizcaya, del Mar del Norte los primeros temporales invernales, aparecen en los diarios los títulos de «Galerna en...» (que-

riendo, sin duda, traducir la palabra inglesa *gale*).

Pero, por muy violentos que sean estos temporales, con lluvia torrencial y viento huracanado (tan fuerte o más que el de una galerna), no deberá llamárseles así.

Para presenciar una galerna hay que esperar a la primavera y situarse, «precisamente», en la zona costera del norte de España, especialmente en el Golfo de Vizcaya.

Se observan, por lo general, de mayo a octubre.

La especial configuración orográfica del norte de nuestra Península hace posible este espectacular fenómeno meteorológico, de tan gran interés teórico para el meteorólogo investigador en el aspecto termodinámico de aquél.

La galerna se presenta con características muy especiales y definidas, muy fáciles de diferenciar de las de cualquier otra perturbación meteorológica tanto por el meteorólogo que las estudia como por el espectador que las contempla o sufre sus efectos.

En el verano de 1958 se observó en el Golfo de Vizcaya una sola galerna: el 26 de junio.

En el «punto» álgido que corresponde aproximadamente a trece horas se notó un cambio de la dirección de la curva del baró-



grafo, descendente hasta ese momento, ascendente después; un descenso brusco de la temperatura; un aumento de la humedad relativa de 50 por 100 a 100 por 100; un violento aguacero repentino acompañado de fenómenos eléctricos; la mar rizada, aunque con mar de fondo, apareció inmediatamente con fuerte marejada y por último, amaneció soleado y así se mantuvo durante toda la mañana.

En la fotografía de esta galerna que se presentó en el Observatorio de Igueldo a trece horas del 26 de junio después de un rápido viaje a lo largo de la costa cantábrica puede observarse que el viento S que ininterrumpidamente venía soplando desde las 17.30 del día anterior, gira violentamente a cuarto cuadrante en la dirección de las agujas del reloj.

La velocidad del viento alcanzó los valores de 23 m/s en el sector Sur antes de producirse el fenómeno y de 29 m/s, unos 104 kilómetros por hora en el sector W-NW, después de ella. El vendaval derribó árboles y arrastró mesas de las terrazas. Los barcos próximo a la costa buscaron refugio en el puerto.

Mantuvo el viento su dirección de cuarto cuadrante hasta la noche del día siguiente pero perdiendo velocidad paulatinamente.

Lo que pasa en una galerna puede resumirse así: Después del paso del frente de galerna del «susto», el tiempo sigue el curso normal de un temporal corriente de cuarto cuadrante: ni fuerte ni largo generalmente; así, pues, para el profano los elementos que definen la galerna son: primero, la sorpresa, y después la violencia. Pero no es necesario que la galerna sea catastrófica para que conserve este nombre.

Aun con vientos que no sobre-

pasen velocidades de 15 m/s., será así, aunque en este caso se suavice el apelativo y la llamemos galernilla.

En seguida se advierte que hay en la galerna un elemento peligroso: el viento. No porque la fuerza del viento alcance siempre cifras elevadas, sino porque saltando rápidamente de S. a NW., convirtiéndose así en temporal de mar, y empeorando súbitamente el estado del mismo, puede hacer zozobrar embarcaciones de poco porte.

Se puede afirmar que la importancia de la galerna es, actualmente, sólo teórica. Y ello es así porque casi todas las embarcaciones costeras están provistas de radiorreceptores, y las Comandancias de Marina pueden transmitir a tiempo los avisos de los Observatorios.

El meteorólogo tiene medios, cada vez más eficaces, para predecir una galerna, ya que ésta sólo puede producirse en determinadas circunstancias. La situación isobárica, la marcha de los frentes, los núcleos de variaciones, la nubosidad, el viento, la temperatura, etc., en tierra y, sobre todo, el análisis de masas superiores por sondeos y radiosondeos, le harán advertir a tiempo que el viento Sur fuerte, cálido y seco deja de soplar a una cierta altura sobre el nivel del mar, altura variable según los casos, y es sustituido por una masa fría y húmeda que con gran violencia viene del cuarto cuadrante y que en un cierto momento irrumpirá en cuña en las capas bajas, desplazando la primera.

En los primeros años del siglo actual si eran catastróficas, las galernas, por lo que antes hemos señalado. Prueba de ello la terrible del 12 de agosto de 1912, que costó la vida a más de 100



Contra lo que pudiera creerse, agosto es el mes de las galernas verdaderas. He aquí los efectos del huracán «Carib» en el puerto de Boston

pescadores de Bermeo y que aún se recuerda entre los naturales del país.

La radio, como puede verse, es por hoy el arma más eficaz contra la galerna. Y eso bien lo saben los pescadores.

Mas peligrosos que las galernas son los tifones y los hur-

canes. Parece ser que los hombres han encontrado el arma definitiva: el «rompeolas de burbujas de aire». Frente a la violencia del mar han sido los japoneses los que hoy han puesto la barrera del ingenio.

La idea, si bien no pertenece por completo al japonés Kuriha-

ra, ya que hace cincuenta años fue concebida por el norteamericano Brasher, quien fracasó en sus intentos, ha sido puesta en práctica por él, tras previos estudios en su gabinete del Instituto de Dinámica Aplicada, de la Universidad de Kyushu, y probada en unos astilleros pró-



Con la energía producida por un huracán habría luz durante varios millones de años para los habitantes de los Estados Unidos. He aquí los efectos del huracán «Connie» en State Island



Para deshacer las nieblas persistentes formadas por la evaporación del agua se emplea una sustancia química que se usa en el carmín de labios

ximos a Nagasaki cuando el tifón del mes de julio del pasado año azotó con inusitada furia las costas del Japón.

En dichos astilleros se construía, por aquellas fechas, un barco de gran tonelaje hasta el que llegaron las olas después de haber destruido la fuerte viguería de la fábrica. Unas horas de continuado embate hubieran dado al traste con una obra en la que se habían invertido muchos miles de horas de trabajo. Urgía solucionar este problema. El proyecto del profesor Kurihara encontraba la ocasión de consolidarse; de hacerse efectivo pasando de la teoría a la realidad.

Y así se hizo. Los ingenieros de los astilleros montaron inmediatamente el «rompeolas de burbujas» mediante el lanzamiento de aire comprimido a través de convenientes tuberías. Y, en efecto: momentos más tarde el furioso embate de unas olas empujadas por vientos de una velocidad de 86 millas a la hora, quedaba felizmente amortiguado. La ola había quedado completamente en y nulos sus anteriores efectos. La calma, acto seguido, y a salvo todo aquello que horas antes amenazaba con producir un fuerte capítulo de pérdidas.

El «secreto» del funcionamiento del citado «rompeolas por burbuja de aire» está en una serie de tubos perforados que se extienden desde tierra firme al mar, en una distancia prudencial, y a una profundidad que es casi la del fondo. Ante la amenaza de la tempestad, unos compresores lanzan su aire a través de los

tubos —situados en escala— el cual, al salir burbujeando, forma una barrera de aguas desequilibradas que dispersa la masa ofensiva de las olas al extenderse en todas las direcciones por efecto de los orificios de la tubería en escalera. A esto lo llama el profesor Kurihara «borrar la acción del oleaje».

Las ventajas de este rompeolas son bien claras. Su eficacia se multiplica con respecto de los rompeolas a base de hormigón, hierro y masas ingentes de cemento. Y, por otra parte, su costo queda reducido a la tercera parte de uno tradicional. Además, la defensa puede hacerse a la distancia que se quiera.

En el Japón esta modalidad defensiva se ha comenzado a montar en serie. En el muelle de Yokohama se halla ya instalado uno de los más importantes, y dentro de poco se espera que todos los puertos del mundo entero adopten para sus costas este sistema.

La tempestad ya puede ser combatida en su propio campo. Las costas puestas a salvo y la tragedia de los barcos a quienes llevan las olas a estrellarse contra los muros artificiales, incluso contra los acantilados, ha sido paliada en este extremo consolador.

CARMÍN DE LOS LABIOS CONTRA LAS NIEBLAS PERSISTENTES

Londres, Los Angeles, Italia septentrional—por sólo citar tres ejemplos—son ciudades o regiones en las cuales la niebla cons-

tituye un serio obstáculo para el desenvolvimiento de su vida normal.

Científicos, estudiosos e incluso aficionados, han dedicado largas horas de estudio a este problema. Algunos han sugerido remedios radicales.

Por ejemplo, para liberar a Los Angeles de las brumas que la envuelven durante algunos meses del año, no hay nada mejor que colocar una batería de bombas atómicas sobre las cimas de las montañas que la circundan, hacer saltar los contrafuertes rocosos que impiden una intensa circulación aérea de arriba abajo, las corrientes atmosféricas tendrían libre juego y la niebla desaparecería.

Naturalmente, una solución semejante no es viable en la mayoría de los casos. Las nieblas de la llanura Padana se producen sobre todo por la fuerte evaporación de los lagos y de los ríos, y a primera vista no se comprende la posibilidad de impedir a las corrientes de agua y a los lagos producir vapor y humedad en relación a la influencia de la irradiación solar. Sin embargo, la ciencia ha trabajado con éxito.

El Exadecanolo es una sustancia química usada en la fabricación de la pintura para los labios y tiene la virtud de reducir notablemente la evaporación de la superficie cubierta de una debilísima capa de esta materia. Dando «carmín» a los lagos y a los ríos, la evaporación se reduciría al mínimo y la niebla no podría formarse por falta de materia

prima. El mismo resultado se podría obtener con colorante y con tipos de alcohol. Existen ya experiencias que demuestran la concreta posibilidad de reducir la evaporación un cincuenta por ciento.

EL MAL TIEMPO PUEDE SER DIRIGIDO HACIA ZONAS DESERTICAS

Howard T. Orville, científico norteamericano ha solicitado fondos para llevar sus investigaciones al terreno internacional. Es decir, quiere dinero para practicar en serie experimentos que permitan eliminar las sequías y «conducir» el mal tiempo hacia lugares desérticos.

El doctor Richard W. Porter, miembro de la «Sección Satélites» del Año Geofísico Internacional tiene incluso dispuesto un cohete provisto de células fotoeléctricas para controlar las más lejanas formaciones de nubes de temporal.

Todos estos controles, sin embargo, se basan en la estimulación artificial de la lluvia en cuyos estudios ha sido precisamente un español, el jefe del Centro de Ceuta, el que recientemente ha obtenido un señalado triunfo con sus experimentos sobre lluvia artificial en el Sahara.

Las nubes están constituidas por pequeñas gotitas de agua, cuyo diámetro medio, aproximadamente es de una a dos centésimas de milímetro y hay unas quinientas por centímetro cúbico, lo cual quiere decir que las distancias relativas entre ellas son muy considerables. En cambio, las gotas de lluvia son mucho más grandes y puede estimarse que para formar una simple gota de lluvia es necesaria la no despreciable cantidad de unos ocho millones de gotitas. El mecanismo del que se vale la Naturaleza para reunir tan enorme número de gotitas con el fin de formar la gota de lluvia es el que describe Bergeron se ha llamado proceso del cristal de hielo, auxiliado por una posterior captura. Este proceso, en pocas palabras, puede explicarse así:

Cuando el aire asciende se enfría aumentando la humedad relativa hasta ser alcanzada la saturación y entonces empiezan a

formarse las gotitas de lluvia. Pero las gotitas no se hielan al alcanzar los cero grados, sino que todavía continúan muchas de ellas en estado líquido muy por debajo de esa temperatura. Así, una nube a temperaturas entre 0 y 12 grados bajo cero está formada por una mezcla de gotitas de agua y de cristales de hielo. Por un conocido proceso las gotitas de agua van evaporándose, y el vapor va condensándose en los cristales que van creciendo a expensas de las gotitas hasta que alcanzan el suficiente tamaño y peso y caen a través de la atmósfera hasta llegar al suelo. Entonces entra en acción la segunda fase del proceso en la que los cristales al caer, van enfriando en colisión y capturando otras gotitas aumentando así el tamaño hasta llegar a transformarse en una gota de lluvia o nieve según sea la temperatura.

Este mecanismo no aclara el conocimiento de la precipitación natural más que en parte. Se sabe hoy con certeza que muchas nubes son enteramente «calientes»; es decir la temperatura en ellas no alcanza los cero grados. En estas condiciones no existen cristales de hielo aun cuando los análisis químicos realizados con muestras de estas nubes han aclarado que en ellas existen partículas «gigantes» en general de sal, ávidas de vapor de agua a expensas del cual van creciendo más y más hasta formar la peva creciendo al capturar otras gotitas de manera similar a lo que ocurre en la gota de lluvia que al caer, puesto para las «nubes frías».

Estas son, en pocas palabras las condiciones requeridas para que se produzca la precipitación. Pero en las nubes no siempre se cumplen de manera tan típica. Es frecuente el caso en que el observador ve acercarse por el horizonte una enorme masa nubosa que amenaza con inundar los campos y pasa sin producir ni una sola gota de lluvia. Lo cual parece indicar que faltan o sobran los cristales de hielo o las partículas de sal.

En los últimos quince años, en diferentes países numerosas Compañías privadas han enviado a las nubes, desde el suelo y desde aviones, cristales de yoduro de plata (cuya estructura es similar

a la de los cristales naturales de hielo), con el fin de compensar el déficit que de éstos pudiera existir en la nube y estimular así la precipitación. Especialmente en los Estados Unidos de América se han creado numerosos comités oficiales para estudiar el problema, e incluso la Universidad de Chicago, con el apoyo de la Oficina Meteorológica y el patrocinio de las Fuerzas Aéreas, interesadas en este asunto con miras al estudio de tormentas, y de la Marina, ha llevado a cabo un extenso proyecto de investigación en el que no se han regateado medios económicos e incluso se ha dispuesto de aviones especiales para lanzar a las nubes chorros de agua diseminada en pequeñas gotas.

Los resultados de la siembra artificial de nubes, según las Compañías privadas, son excelentes, y, según ellas, las pruebas indican, sin la menor sombra de duda, que los resultados son positivos.

Por otro lado, el informe de la Universidad de Chicago, cuyo director de proyecto es el profesor Byers, una de las primeras autoridades en la materia, ya no es tan optimista.

Parece que en la discusión todos están de acuerdo en que el estado actual de los métodos estadísticos no permite demasiadas facilidades y es preciso encontrar mejores procedimientos. Para colmo, el conocimiento de la física de la precipitación es todavía incompleto, y al final la Universidad insiste en que es necesario mejorar o cambiar las técnicas de investigación usadas en el campo de la física de nubes.

No obstante, está probado de una manera categórica que la introducción en ciertas nubes de cristales de yoduro de plata o de chorros de agua diseminada en finas gotas puede estimular la precipitación.

LA METEOROLOGIA COMO CIENCIA DE GUERRA

No paran aquí las conquistas de la meteorología. Los Estados Mayores de los Ejércitos están informados de proyectos que pueden revolucionar el arte de la guerra. Al lado de la «guerra atómica», de la «guerra química» y de la «guerra bacteriológica», está la «guerra meteorológica». Porque variando el curso de los huracanes, reteniendo las lluvias benéficas para la agricultura, esterilizando comarcas por medio de sequías continuadas, provocando inundaciones y temporales o creando nieblas persistentes se puede desbaratar una estrategia enemiga.

Estos son, por hoy, los últimos detalles de tan singulares «operaciones plásticas» sobre los elementos de la Naturaleza. Que sean, como hasta ahora, siempre en beneficio de los hombres.

Julio VEGA

Los efectos devastadores de un tornado. Contra los tifones, los japoneses han descubierto el «rompeolas de burbujas de aire»



50 CUENTOS 50 AUTORES

Veinte años de narración española en la antología de GARCIA PAVON

PARA hablar de cuentos con ambiente propio lo mejor sería estar al arrimo de la infancia, en lugar cualquiera que pinte la fantasía. Todo menos la terraza del café Gijón, con el calor al costado y el sol entre los árboles, donde nos hemos citados Francisco García Pavón y yo. Parece que los cuentos están pidiendo una intimidad de chimenea de ancha campana, el calor de la lumbre y la lluvia sonando en los cristales. Al menos así nos contaron a nosotros los primeros cuentos —«Los tres ositos» o «Peter Pan»— que son los que valen. Y así creo se siguen contando todavía. Claro es que de mayorcitos van cambiando los cuentos, los autores e incluso el lugar para contarlos. Y de «El patito feo» se pasa a «Marcelino» y de éste a «Los ángeles neutrales». Dejamos a Perrault por Dickens o por Clarín o por Saroyan. Mientras a la dulce arcadía de los sueños sucede la vida con su carrusel guifolento y circense. O lo que es igual, la realidad se impone a la fantasía.

Esta tarde no vamos a contarlos cuentos. Sólo con leer esta antología que Francisco García Pavón se ha traído bajo el brazo —veinte años de narración corta española— sería el cuento de nunca acabar. Y no tenemos tiempo para eso.

—Me esperan unos amigos a las siete y media. Tendremos que hablar un poco en contra del reloj.

El escritor está sentado en amigable charla con otros escritores. Efectivamente han de marcharse a las siete y media que, según una costumbre muy española, siempre serán las ocho. Pero esto no es demasiado grave. Hay que dejar claro todos



los entresijos de su libro. Y adornarlo con unas ideas sobre el cuento o la narración o el relato actual que plantea unas situaciones inéditas hasta ahora en la literatura. Y esto bien vale el retraso.

—Mi libro hará que muchos lectores se sorprendan de que existan en España más de cincuenta cuentistas —que son los que aquí figuran— de tan excelente calidad. Les sorprenderá más todavía el saber que han publicado unos cincuenta y dos libros. Sencillamente porque no se conoce suficientemente por el gran público este florecimiento. Ni siquiera siempre por los críticos y tratadistas.

CINCUENTA AUTORES, CINCUENTA CUENTOS

Francisco García Pavón —que ha sido cocinero antes que fraterle en este menester y ahora simultánea— se ha leído toda la producción a su alcance para rea-

Francisco García Pavón, autor de la «Antología de cuentistas españoles»

lizar esta selección. Ha manejado más de trescientos originales hasta espumar la «Antología» en un trabajo lento y amoroso. Me dice:

—Yo propuse varios cuentos a cada uno de los autores. Los autores escogieron según su gusto y últimamente la Editorial Gredos pasó la revista definitiva.

Francisco García Pavón habla con una voz tenue, levemente opaca. De vez en cuando levanta la mirada del pequeño velador que centra y da calor a nuestra conversación y la pierde al fondo sobre el paseo ciudadano por donde pasan como en un noticiario cinematográfico tranvías y autobuses. Decididamente quizá no tengamos paisaje adecuado para los cuentos de Andersen; pero estoy seguro que un Rafael García Serrano o un Ferrer Vidal

no desdeñarían este hervor de gentes para sacar sus tipos o perfilar situaciones.

—¿A qué atribuye la abundancia de narradores?

—Hay, a favor del género cuento, una circunstancia que ya es tópico en el mundo. El lector actual, falto de tiempo y acostumbrado a la concreción del cine se encuentra magníficamente predispuerto para la lectura de la novela corta y del cuento.

—Naturalmente eso está claro visto desde el lector.

—Del autor cabe decir algo parecido. También le falta el tiempo. Y redondea en unas pocas páginas con un poco de esfuerzo una idea.

Entre el primer cuentista antologado —Eduardo Chicharro, nacido en Madrid el 13 de junio de 1905 con su narración «La pelota azul»— hasta el último —que es Ramón Nieto, y el más joven, con «El día»— se ofrece todo el amolbo mosaico de tendencias y direcciones, de estilos y sensibilidades de cincuenta autores españoles. No hace falta ser un crítico pedante para apreciar el pedaleo expresivo de cada uno. Es fácil observar que los autores se dividen por gala en dos direcciones principalmente. Unos que más o menos siguen fieles al concepto tradicional del cuento. Los que lo conciben como un todo con su idea a desarrollar, centrando los elementos a su alrededor. Francisco García Pavón me da unos nombres:

—Delibes, Carredano, Luis Romero, Laforet, Rosa María Cajal, Guerrero Zamora, Clarimón, yo mismo...

En el otro grupo se aprecian una mayor flexibilidad sin sujeción a núcleo temático. Narran más bien trozos de experiencia, sin relacionar la exposición con el final, sin intentar redondear nada.

—Es fácil adivinar quiénes podrían integrar ese grupo: Aldecoa, Tudela, De Quinto, Fernández Santos, Ferrer Vidal, Ferlissio, Cela Trulok, Lauro Olmo, etcétera.

«REALISMO, ESTILISMO, AUSENCIA DE HUMOR»

Hemos llegado a un punto decisivo como es el criterio seguido en la selección. En cualquier antología importa saber qué límites pone el autor en su trabajo para poder exigirle y sobre todo para medir el esfuerzos con el hallazgo.

—He visto que no se podía hacer una antología de grupo, de capillita. No está el cuento español en momento oportuno para hacer esos florilegios. He preferido poner ante los ojos del lector un panorama lo más completo posible de los cuentistas españoles de todas las tendencias, estilos y preceptivas. Sin más tope que una reconocida solvencia literaria y una asidua dedicación al género cuento.

—Eso se llama eclecticismo.

—Justo.

—¿Qué preocupaciones se advierten en nuestros autores?

Francisco García Pavón adopta un aire de bonachona resignación. Sin duda ninguna ha tenido que contestar a la pregunta, desde que en el mundo es antólogo, cientos de veces. Una pregunta para marear por lo que en sí encierra de compromiso. De pronto me dispara la contestación:

—Realismo, estilismo, ausencia del humor.

Va y vuelve por la pregunta. Y explica:

—Se sigue en esto una constante muy característica de la literatura española cual es la observación directa de la vida, tal como llega a nuestros sentidos. Hoy dominan los cuentos-noticia. El estilismo es un arma de doble filo. Hace que se escriba excepcionalmente, pero esto mismo confiere cierta peligrosa homogeneidad a los escritores. Las jóvenes generaciones parecen muy de acuerdo en la elección de su «estilo», por ejemplo.

Me mira entornando los ojos mientras le cruza el rostro un latigazo de ironía. Creo comprender por donde va. Francisco García Pavón da un sorbo al café. se rehace en el asiento y nos obsequia con esta precisión.

—Este «estilo» me resulta difícil denominarlo con una sola palabra. Yo le llamaría «popularrismo» si tuviera que abreviarlo. En lo que puede entenderse por «habla del pueblo» o «tono campesano». Giros vulgares que quieren imitar al hablante indocito. sus frases hechas, el habla conversacional, los tópicos y hasta los «tacos»...

—¿Cuál puede ser la causa inmediata de esta dirección?

—El imperativo social que hoy domina en la literatura occidental. Este imperativo ha impuesto un repertorio de tipos —no siempre sus auténticos problemas— marginales, humildes, que hablan este lenguaje populachero o de barrio bajo.

Francisco García Pavón sigue hablando con una fertilidad pasmosa. Me hace ver las concomitancias de esta tendencia temática con las fórmulas del sainete, tan español. Y me dice que no siempre es eficaz y sincero este tratamiento. Ocurre con frecuencia que los cuentistas sólo recogen una falsa epidermis, un decir seudopopular, mientras se les escapa la auténtica humanidad de sus personajes.

—Otra característica es la ausencia del humor.

—Desde luego. Está casi totalmente ausente de los cuentos aquí reunidos. La explicación está en nuestra misma tradición literaria de hoy y de siempre. El escritor español deriva antes hacia el ingenio que hacia el humor.

EL CUENTO CLASICO Y EL CUENTO MODERNO

Francisco García Pavón echa una ojeada por las páginas del libro. Se detiene en algunas de ellas. Una ráfaga de viento alborota nuestros papeles y nos acerca los ruidos del tráfico. La vida está allí colorista y variada en las sillas de la terraza que

se han ido poblando poco a poco. Dejamos el tema del realismo.

—En Baroja y en Dostoiévsky hay pobres y desde luego realismo, pero sin tanta prosopopeya como le echan ahora los cuentistas sociales. Está bien usar mucho diálogo y mucha técnica objetiva siempre que no se lleve a un extremo. Resultaría el amañamiento

Con un gesto expresivo me hace entender al punto.

—¿Ha encontrado algún cuento que pueda ponerse como representación de esta época?

—No, no. Yo no veo un cuento ejemplar que pueda ponerse como paradigma. Más que cuentos he encontrado cuentistas como Aldecoa o Fernández Santos. De todas formas en el volumen hay dos piezas acabadas que me han entusiasmado: «Cabeza rapada», de Jesús Fernández Santos, y «Helena o el mar del verano», de Julián Ayesta. Dos cuentos nuevos en su técnica, pero deliciosos.

—¿Qué diferencias encuentra usted entre «Las tres cosas del tío Juan», de Nogales, por poner un ejemplo y esos cuentos que ha citado?

—Quizá la mayor diferencia es que estos cuentos de ahora son como un fragmento de aquéllos. El cuento clásico tenía como base la anécdota en torno a la que hacia girar los tipos, las sensaciones, el ambiente, diálogos; el de hoy es más bien una impresión, un relato, una situación, un trozo de realidad.

EL HOMBRE DE TOME-LLOSO

De Francisco García Pavón sabía yo bastantes cosas. Una de ellas, quizá la principal, que era manchego. Otra, no menos importante que cultivaba una prosa costumbrista bien metida en la vida, con sus tiznaños entre irónicos y sarcásticos. Y entre una y otra esos distintos detalles que van configurando la estampa de una persona. Que fue finalista de un «Nadal» hace ya muchos años por su novela «Cerca de Oviedo», que había mantenido durante años un pugilato animoso con José Luis Acquaroni, ganando premios y más premios —«Insula», «Ateneo», «Correo Literario», «Meridiano», etcétera, etc.— que tuvo su buena parte en la organización de aquellas jornadas literarias por la Mancha que todavía se recuerdan.

De todo esto —de lo que suelen informar los periódicos— estaba enterado. Naturalmente, me faltaba informarme de todo lo demás. Que es bastante.

Francisco García Pavón es ya un señor fino y seco, con un bigotito rubio muy cuidado y me parece que con alguna sortija en la mano. Anda justamente por los cuarenta años, anclado en sus conquistas bien logradas.

Aquel chico que estudió el bachillerato en el Tomelloso de antes de la guerra ha recorrido ese escalafón azaroso de todo escritor. Se licencia a su tiempo en Filosofía y Letras en Madrid, compartiendo sus aficiones con

sus estudios. Muestras de todo aquel fuego son sus colaboraciones en la famosa «Antología del alba», que dirige Joaquín de Entrambasaguas.

—Mi primera salida, como ocurre en estos casos, fue poética.

A Oviedo lo lleva la Milicia Universitaria durante dos años. Son fructíferos. Allí almacena experiencias, observaciones, cerca de aquella sociedad. Volcadas en una novela le dejarían finalista en el Premio «Nadal» del 1943.

—Mi novela era bastante dura. Había en ella mucho de «ramonismo», de todas las experiencias del momento. No era una cosa lograda, pero había tipos con los que yo me había encariñado. Por el Norte se vendió muy bien. La edición no duró tres meses. Y eso que no la editó «Destino», que hubiera sido su lanzamiento adecuado.

Durante el curso 1945 al 46 se va de profesor a su pueblo al colegio «Santo Tomás», de los padres carmelitas. Al curso siguiente cambia de aires y de colegio. Viene a Madrid al colegio de los padres escolapios.

—Y empiezo a luchar en la vida literaria.

Es la época de sus premios. Con una puntualidad casi religiosa gana los concursos a los que se presenta. Yo recuerdo todavía haber leído entonces los cuentos del Folión y de la Justina, Justinina, Justinona. Un realismo sabroso que no excluye la imaginación y la fantasía galopa por ellos. En aquellas fechas hace el doctorado con una tesis sobre «Clarín, narrador». Deambula el Madrid de las tertulias. De pronto, no se sabe si por devoción a su novia o por nostalgia del pueblo, vuelve a Tomelloso. Es el tiempo de preparación necesaria para dar la batalla final.

En estos años hace algunas cosas decisivas. Se casa. Gana las oposiciones a la cátedra de Literatura en la Escuela de Arte Dramático. Y comienza a colaborar en la Prensa y a publicar sus libros.

—En la colección «Insula» publiqué los «Cuentos de mamá». En ellos recojo algunos de los cuentos premiados. Un poco después en otras ediciones de «Puerta del Sol» doy «Las campanas de Tirteafuera».

Uno de sus últimos trabajos son las antologías de cuentos que ha comenzado a publicar y de las que ésta es la primera.

—Ya tengo para entregar la que he realizado sobre los cuentistas del 98. Y en cartera la de los «costumbristas», la del «realismo» y la de los «románticos».

—Algo exhaustivo.

—Pues, sí.

Ahora anda metido en una serie de novelas policíacas, unas originales historias de la G. M. T., donde sale a plaza aquel Folión de uno de sus celebrados cuentos, en plan de jefe de la Policía Municipal. Ya contará cosas, ya.

—Me las van a editar en seguida. Advierto que he pretendido hacer novela policíaca con categoría literaria.

Ya tiene tituladas dos de ellas: «El carnaval» y «Los meloneros».

«LA NOVELA ES EL CUADRO, EL CUENTO ES LA FIGURA»

En el prólogo de «Antología de cuentistas españoles contemporáneos» se dirige Francisco García Pavón al lector: «A pesar de mis excelentes intenciones notará ausencias. Son inevitables en estos libros de veccidad llamados antologías, ya lo sabes.» Uno, naturalmente como un lector que ha sido del libro las ha notado también. Sobre todo una ausencia concreta: la de José María Sánchez Silva. García Pavón se hace oídos y me explica:

—Desde luego es una ausencia. Pero esta antología es como le he dicho una antología «consultada» y el autor no compareció a los requerimientos que le hicimos. Una lástima.

Nos hemos levantado. Acompañó al escritor a un quiosco donde compra la Prensa de la tarde. Vamos andando por el paseo adelante entre guiños de semáforos y gritos de la chiquillería que retumban en los ámbitos como chillidos de gorriones.

—He notado que muchos de los cuentistas antologados por usted tienen una personalidad novelística de primer orden. Me mira con sorpresa.

—Quiero decir que entre novela y cuento hay o debe haber una afinidad indudable.

—La hay. Sin embargo, el cuento no es una novela ni al revés. Hay un desdibujamiento de límites entre los dos, sobre todo en esta época transicional que vivimos. No se puede dudar. Pero el cuento es sólo un sucedido, ceñido a uno o dos personajes. La novela, en cambio, es una panorámica más nutrida. La novela es el cuadro pictórico, el cuento un personaje, una de sus figuras.

Francisco García Pavón se ajusta el nudo de la corbata. Estamos apurando los últimos minutos. La cinta colorista y variada de la Castellana pasa en «cilmax» final sus planos y encuadres como si se tratara de una película.

Hablamos de un paralelismo posible de calidades entre el cuento y la novela. Oigo una revelación que me parece bastante sorprendente. El escritor habla sin pestañear:

—Me atrevo a afirmar que el florecimiento del cuento español actual es superior al de la novela. Desde 1939 hasta nuestros días pueden señalarse la aparición de seis, ocho, diez, hasta doce novelas importantes que han valorado el género narrativo en nuestro país. El número de libros de cuentos excelentes, sin contar los cuentos sueltos, es mucho mayor.

Hemos acabado. Como despedida, Francisco García Pavón pasa rápidamente las hojas en abanico de su libro. Y de soslayo van saltando los nombres y los nombres de esta cosecha ya agavillada: Fernández Santos, exquisito y cuidado; Castillo Puche, lleno de vigor; Muñoz Rojas, de ecos juanramonianos, Mariano Tudela, sabroso en su celismo... Y Guillermo de Castro, Fernando Baeza, Alemán Sainz, Jorge Campos, Camilo José Cela, Sánchez Ferlosio, Josefina Rodríguez, Amillo, Corrales Egea, Luis de Diego... Cada uno con su inquietud a cuestras de la mano de sus personajes.

Francisco García Pavón sonríe com si hubiese hecho una travesura por haberlos reunido tan limpiamente.

Florencio MARTINEZ RUIZ

(Fotografías de Mora.)



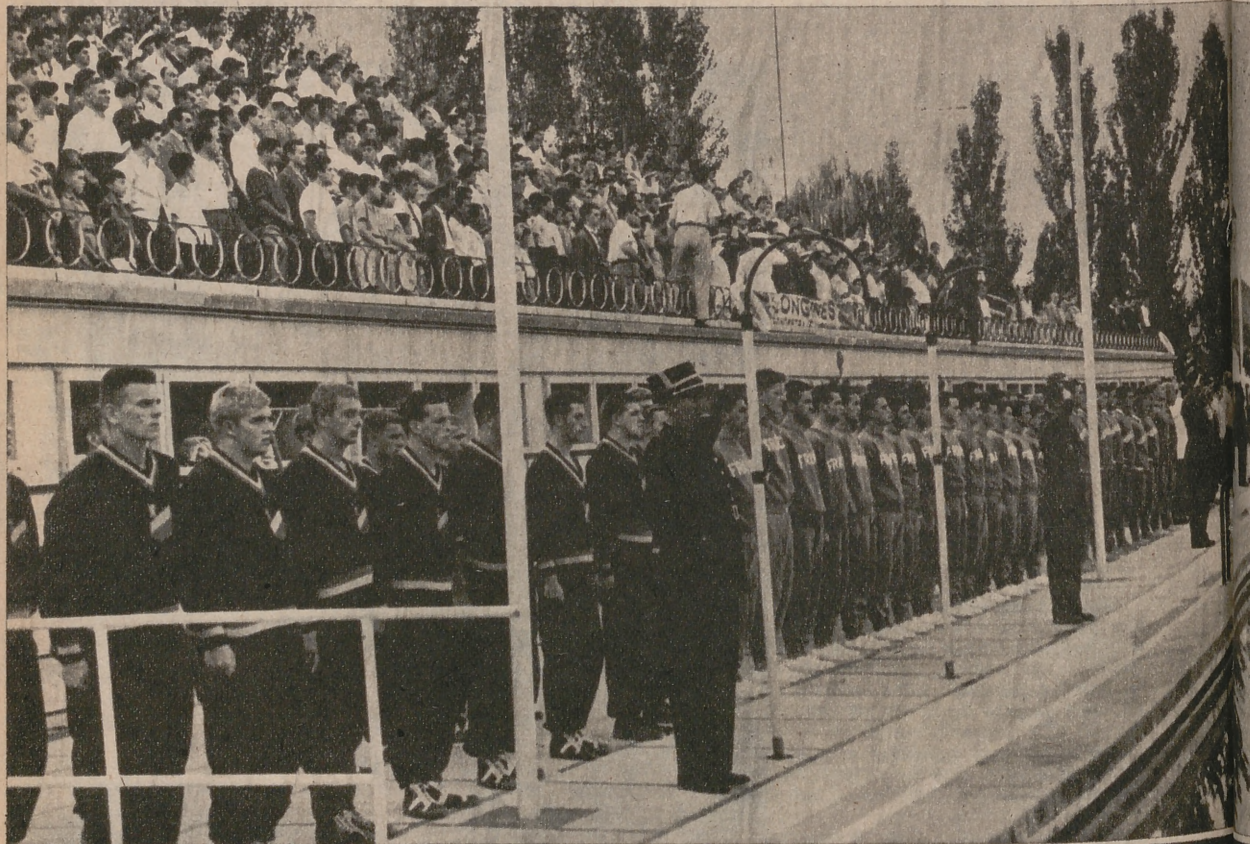
Con nuestro redactor, en un momento de la entrevista, en el madrileño café Gijón.



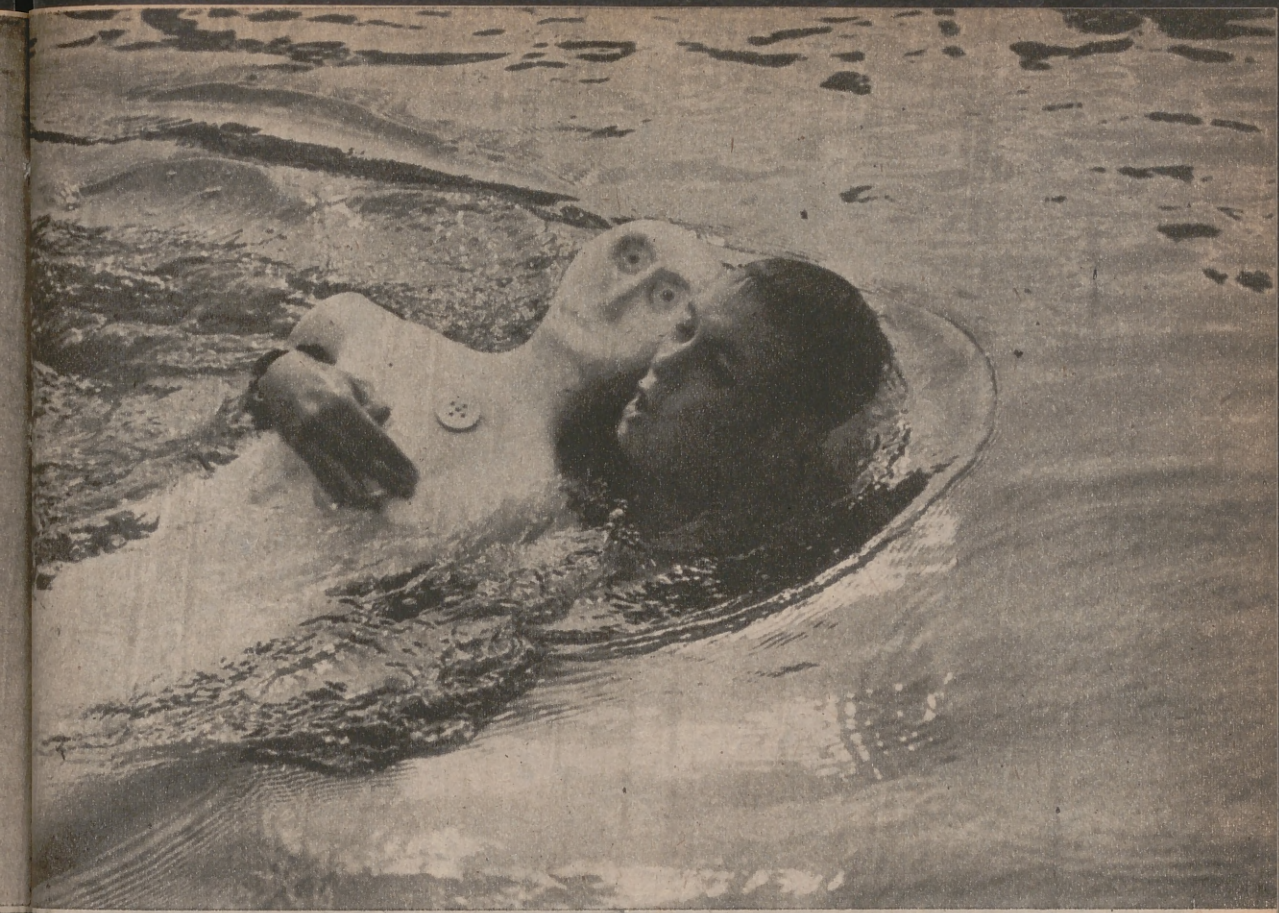
Con el fusil y las botas siempre fuera del agua, el soldado avanza en la prueba de incursión de

NATACION DE COMBATE

SOLDADOS



Representantes de los Ejércitos de seis países europeos, en la sesión inaugural de los XIII Campeonatos nacionales militares



...ción derecha, la prueba de salvamento. El soldado lleva un maniquí de plástico repleto de agua

SEIS PAISES, EN LA PISCINA MUNICIPAL DE MADRID

LOS XIII CAMPEONATOS INTERNACIONALES MILITARES

¡PREPARADOS! Un pistoletazo al aire y seis países al agua.

El griterío en las gradas sigue la espuma del bracear entre las líneas flotantes de los corchos.

Del 2 al 10 de agosto, los aficionados a la natación y hasta un numeroso público, han tenido libre entrada al buen espectáculo de los XIII Campeonatos Internacionales Militares de Natación y Waterpolo, que se han celebrado en la piscina de la Casa de Campo.

Algunas de las pruebas deportivas y de natación de combate han tenido lugar bajo un cielo de tormenta, como si la Naturaleza hubiera querido dar una fuerte ambientación al esfuerzo de los soldados nadadores.

En Lahore (Pakistán) durante una reunión del «Conseil International du Sport Militaire», que se celebró en el pasado mes de febrero, las Fuerzas Armadas Españolas recibieron el encargo de organizar en Madrid esos Campeonatos. Inmediatamente los tres delegados, que en cada uno de nuestros Ejércitos representan al C. I. S. M., se pusieron al trabajo.

El «Conseil International du Sport Militaire» es un organismo creado en 1948 con la finalidad de fomentar el deporte y establecer lazos de amistad y camaradería entre las fuerzas armadas de los países miembros.

PEQUEÑA EUROPA, AL AGUA

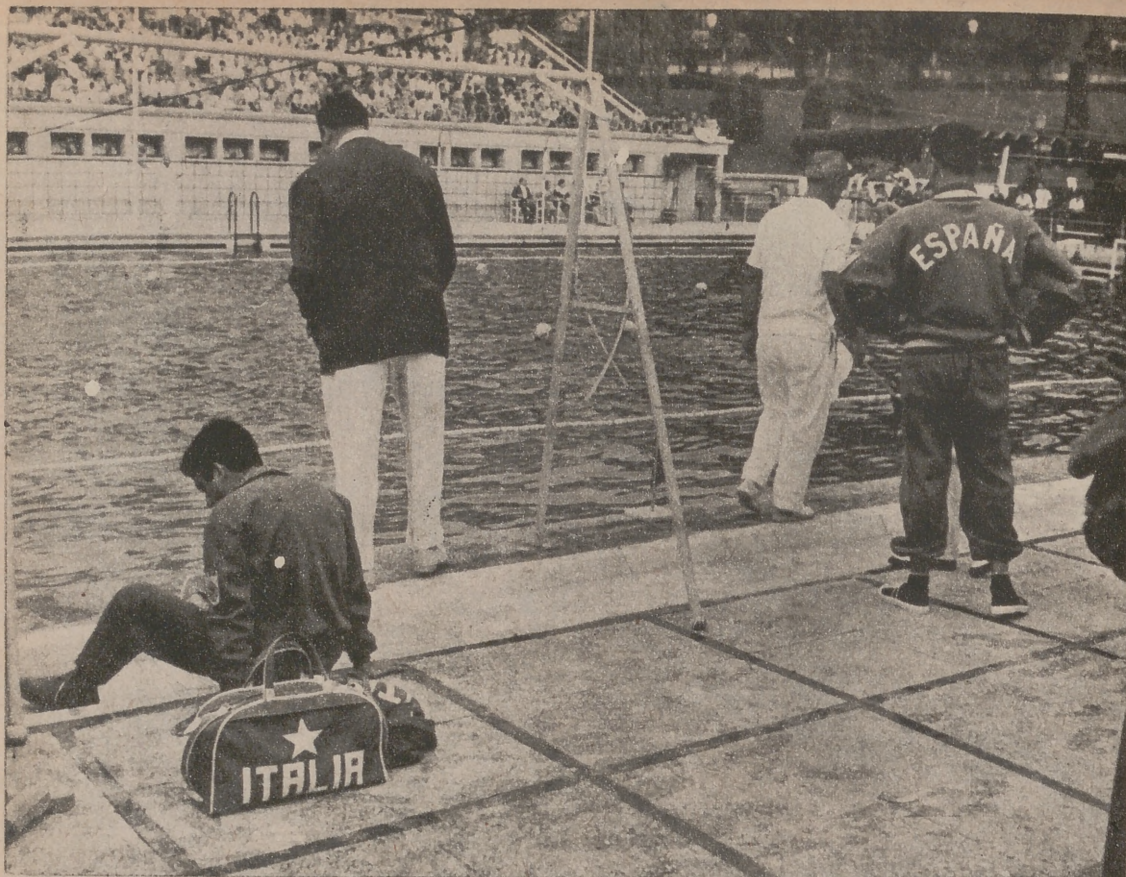
Los XIII Campeonatos Internacionales Militares de Natación y Waterpolo han sido de una organización cronométrica en todos los detalles, por algo ha estado allí el equipo de cronometradores de la Federación Española de Natación, los jueces y árbitros.

Seis países—todos europeos—han tomado parte en esos campeonatos: Bélgica, España, Francia, Holanda, Italia y Suecia. Una pequeña Europa, al agua. Con el común denominador de oficiales y soldados deportistas, los participantes han demostrado un gran sentido de la camaradería y la deportividad tanto en las pruebas como en las horas de descanso en que han formado corros para la canción y la guitarra, visitaron

museos e hicieron excursiones por los alrededores de la capital de España. Han vivido alojados en el campamento permanente de barracones que tiene instalado en la Casa de Campo el Frente de Juventudes.

Los tres delegados que el «Conseil International du Sport Militaire» tiene en nuestras Fuerzas Armadas son, para el Ejército de Tierra, el coronel don Joaquín Agulla, para las Fuerzas Navales, el capitán de fragata don Antonio González Aller, y para el Ejército del Aire, el teniente coronel don Fabián V. del Valle. Nuestros tres delegados han trabajado de firme para la organización y buen desarrollo de los Campeonatos.

Aunque la coordinación internacional militar deportiva sea una cosa reciente—ya hemos dicho que el C. I. S. M. fue fundado en el año 1948—ha tenido, en esos años, un gran desarrollo, no solamente como preparación bélica, sino incluso como fomento de la paz por medio de los contactos internacionales. En la actualidad son veintitrés los países asociados a la labor del C. I. S. M., a la que Es-



Mientras se desarrollan las pruebas, los soldados esperan su turno de actuación

paña está adherida desde el año 1951.

AQUEL GRIEGO NADADOR

Esa colaboración internacional para preparar físicamente al perfecto guerrero es una cosa bien reciente, pero lo que es antiguo es la utilización del deporte para me-

jorar las posibilidades del arte de la guerra.

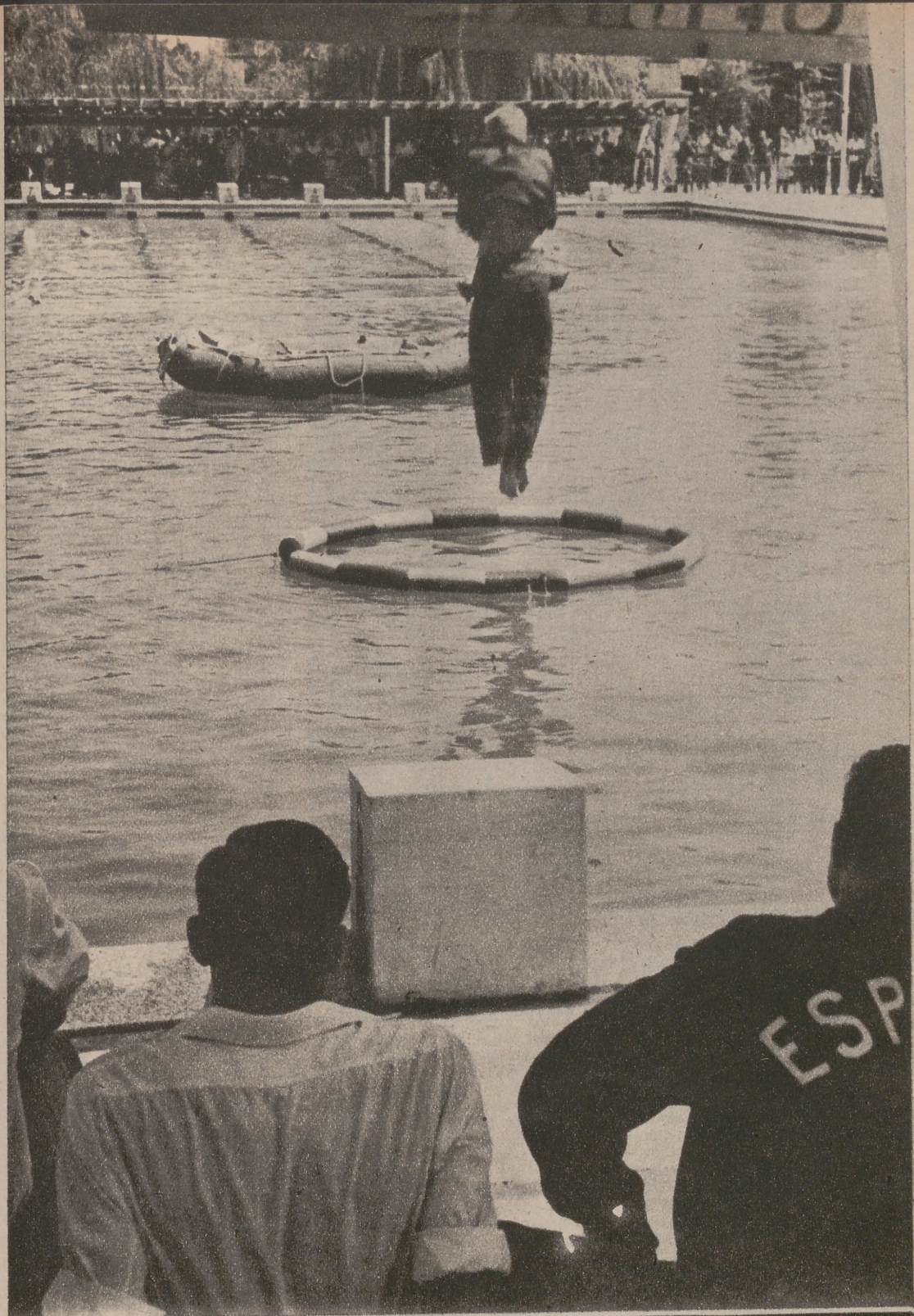
En la Escuela de Bellas Artes de París existe una estatua griega que representa a un guerrero espartano practicando la braza de pecho, y aunque no se sabe a qué personaje representa aquella estatua, seguro que se trata de algún célebre triton formado en la máxima del cuerpo sano

para una mente sana; utilizable también en las astucias de la guerra.

Sabemos también que los macedonios tuvieron algunas falanges macedónicas formadas por expertos nadadores que, con instrumentos a propósito, se acercaban a las naves enemigas para destruirlas. También los gritos y, más con-



Una escena de camaradería junto a los barracones del Albergue



Abandono de buque: desde el trampolín se salta a un círculo para pasar, después, una serie de obstáculos

cretamente, los espartanos tuvieron agrupaciones militares con nadadores escogidos.

De toda la magna Grecia fue la isla de Delos el mejor criadero de nadadores, algunos de los cuales consiguieron increíbles marcas olímpicas; increíbles para el hombre de la Edad Media, que practicó otros deportes, pero no supo casi nadar, pero confirmados, con superación en nuestras olimpiadas actuales.

Por si nouviésemos la seguridad de que la Hélade tuvo muy

buenos nadadores, ahí está la bella leyenda de Hero y Leandro. Ocurrió que en Sestos, ciudad helénica situada en la costa europea del Helsponto (los actuales Dardanelos) vivía una joven bellísima llamada Hero, de la que se enamoró Abydos, que vivía al otro lado de los estrechos, en la costa asiática.

Los amores tuvieron que desarrollarse en secreto por oposición de los padres de la joven, y cada noche Abydos recorría a nado ocho kilómetros y medio para ver

a su amada. Durante mucho tiempo realizó el enamorado esa proeza deportiva hasta que una noche, en que el mar estaba enfurecido, el atleta sucumbió entre las olas y cuando la joven Hero aguardaba con los ojos fijos en la orilla asiática la llegada de Leandro, las olas del mar depositaron a sus pies el cuerpo exánime de su enamorado. Desesperada la joven quiso morir de igual forma y se arrojó al mar.

Estudiada la leyenda se ve que Leandro pudo caminar a pie por el agua hasta situarse frente a la



Una jugada de uno de los partidos de water-polo

localidad de Systos y recorrer entonces mil cuatrocientos metros a nado en zona profunda, aunque también pudo nadar ocho kilómetros y medio a través de los Dardanelos, que han sido tantas veces atravesados por las nadadores actuales.

También en los mayores Termas romanos existieron piscinas, aún mayores que las actuales, ya que algunas tienen cien metros de largo por veinticinco de ancho y en las que se celebraron fiestas náuticas, a veces de carácter guerrero.

EL BACHE DE LA EDAD MEDIA

De la Edad Media no nos constan hazañas deportivas ni militares de natación, que queda casi completamente olvidada en ese largo tiempo en el que la falta de baño se cubre muchas veces con esencias y cosméticos. Costumbres caballerescas, pero el cuerpo humano casi no transpira por las branquias del traje de mallas.

En el siglo XIX, cuando lord Byron efectuó la travesía a nado de los Dardanelos, la aristocracia

británica logró sentir cierto interés por aquel deporte, que poco a poco vuelve a resucitar en toda Europa.

Cuando otro inglés, el capitán Webb, logra atravesar nadando el canal de la Mancha—en veintuna hora y cuarenta y cinco minutos—en 1875, la natación tiene ya vía libre otra vez y comienza una carrera para preparar minorías deportivas y militares.

Pero para llegar a la organización de comandos y a unidades "frog-men" o de hombres-rana todavía tienen que pasar muchos años.

Los primeros Campeonatos del mundo de natación no se organizan hasta el año 1900, entrado ya el siglo XX, que es la gran época de desarrollo de la natación, tanto deportiva como de utilidad bélica.

El primer Campeonato español es el del año 1907, y tuvo la feliz consecuencia de dar origen a nuestra primera entidad especializada: el Club Natación Barcelona.

AUGE DE LA NATACION PREMILITAR

Desde el 1907 se desarrolla la natación española en un continuo romper barreras, con la organización de Campeonatos mas-

culinos y femeninos, travesías de puertos—incluso en invierno—y festivales náuticos.

La creación de numerosas piscinas municipales en las poblaciones del interior extiende este deporte poco a poco por todo el país.

Como el montañismo, la natación deportiva viene a ser una verdadera preparación premilitar. En estos mismos Campeonatos no hubiera podido presentar España muchachos tan preparados como Benito, Díaz y Durá si no hubieran esos soldados sido socios de sociedades deportivas de natación antes de incorporarse a filas. Un buen nadador internacional no se improvisa en unos meses.

Los XIII Campeonatos Internacionales Militares de Natación y Waterpolo han tenido dos aspectos diferentes: uno el de las pruebas netamente deportivas, que se han disputado con traje de baño, y el de las competiciones de natación de combate, en las que los nadadores se han echado al agua con uniforme militar.

El pentathlon combativo ha sido lo que distinguió a los Campeonatos Militares como nota peculiar y específica. Las cinco pruebas han sido muy vistosas y arrancaron grandes aplausos entre el público de las gradas de la Piscina Municipal.

La primera prueba de natación de combate ha sido la de demolición. Una prueba individual, como todas las restantes de natación de combate. Cada nadador es puntuado individualmente y el resultado da la clasificación por equipos.

CON EL FUSIL EN ALTO

Para la demolición, el nadador va provisto de una carga explosiva simulada con la que nada un largo de piscina, o sea, cincuenta metros. Ha entrado en el agua sin hacer ruido y nada también sigilosamente y bajo el agua todo el trayecto que pueda. Siempre procurando pasar inadvertido a la observación del supuesto enemigo. Solamente asoma la cabeza de vez en cuando para respirar.

Recorridos los cincuenta metros el nadador sale del agua con sigilo, coloca la carga y retrocede con cautela, aunque con la debida rapidez.

En esta prueba penaliza el hacer ruido, el que se noten remolinos en la superficie cuando el nadador avanza sumergido y también es castigado el asomar algo más que la cabeza cuando hay necesidad de respirar.

Todavía más espectacular que la demolición es la prueba de incursión, en la que el nadador va con uniforme militar y lleva en alto el fusil. Las botas las puede llevar puestas o bien colgadas del fusil. Todos los participantes optaron por colgarlas del fusil, pese a que las botas tienen unos movimientos incómodos que pueden hacer que el fusil se moje alguna vez, lo cual penaliza. El fusil debe mantenerse en alto durante todo el recorrido y debe llegar al final completamente seco.

La tercera prueba de natación

de combate no se ha distinguido de una competición deportiva. Han sido trescientos metros libres que los participantes han hecho con traje de baño. Se ha medido aquí la rapidez exclusivamente. La prueba se llama evasión y consiste en huir velozmente una vez cumplido el objetivo.

EL ABANDONO DEL BUQUE

El salvamento ha constituido la cuarta prueba de natación de combate, y en ella cada nadador ha tenido que localizar un maniquí de plástico previamente sumergido, llevarlo al extremo de la piscina sin que se moje la cara del maniquí.

Pero la prueba más espectacular del pentathlon ha sido la de abandono de buque y en la que cada participante ha tenido que sortear numerosos obstáculos. Al ser llamado por los altavoces, el nadador se sitúa al pie de la escalera del trampolín y al darse la señal de partida sube hasta los cinco metros, se lanza de cabeza o de pies a un anillo flotante, nada hacia un bote neumático, que pasa por arriba, avanza hacia un cuadrado, que rebasa por debajo, y después sortea un laberinto de boyas. Al llegar al otro extremo de la piscina, sube al borde, da una vuelta a una de las columnas, se lanza nuevamente al agua y repite a la inversa todos los ejercicios, menos el último, naturalmente. No puede subir al trampolín al revés, aunque esto salga en algunas películas al invertir las imágenes.

Las cinco pruebas del pentathlon se puntúan a la inversa. O sea, que los mejores clasificados son los que obtienen menos puntos. La clasificación es individual y luego sobre la mesa del Jurado se obtiene la de equipos.

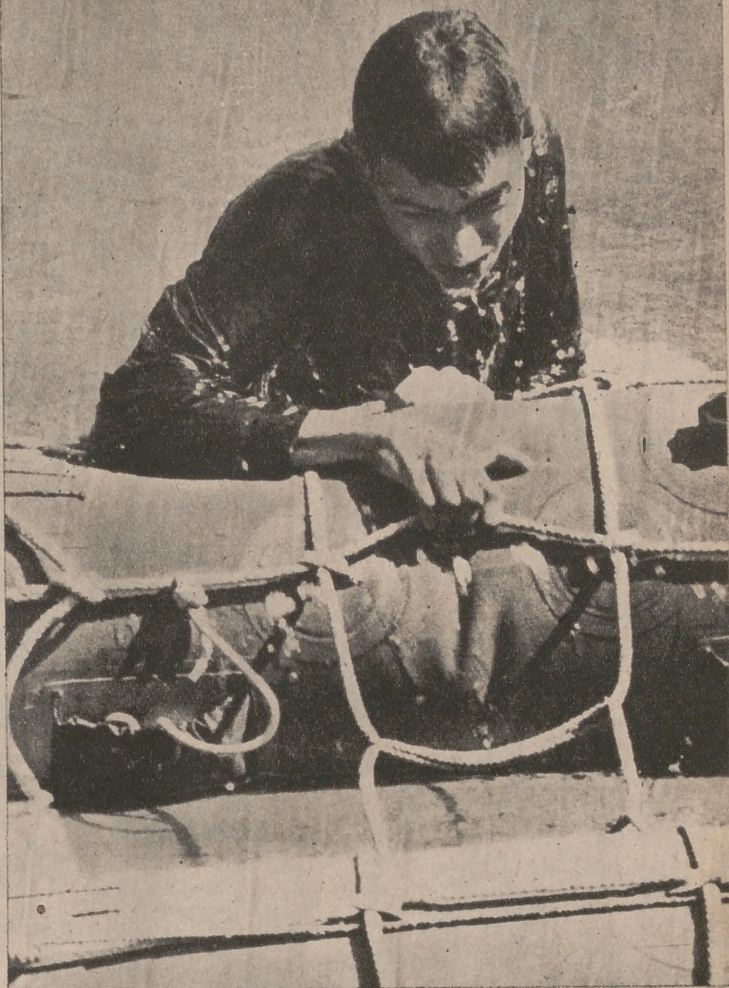
Sin que se distinguiesen en nada de un Campeonato deportivo, ha habido también pruebas de metros libres, de doscientos metros mariposa, de cien metros espalda, de cuatro por cien estilos, de doscientos metros braza, de relevos, de saltos de trampolín y partidos de water-polo.

Los italianos vinieron muy conjuntados, y los suecos, con el equipo incompleto—sólo de seis hombres—, han mostrado una gran preparación atlética en los gigantes presentados a esos Campeonatos, verdaderos especialistas de la natación.

MEDALLAS AL TRITON

Los muchachos españoles de los tres Ejércitos han mostrado sus cualidades individuales y de conjunto. Nuestro país se ha clasificado en tercer lugar en water-polo y el nadador Durá ha sido el primero en la clasificación general de saltos de trampolín. Benito y Agut han hecho también un óptimo papel en los cien metros libres, el primero, y en los doscientos braza, el segundo.

En cuanto a los premios, éstos han consistido en medallas de oro, plata y bronce para las pruebas individuales, en unos banderines para los tres equipos clasificados en cada prueba y en medallas para sus componentes. Los participantes han hecho



Un momento de las pruebas de abandono de buque

una excursión al Valle de los Caídos y a El Escorial, y en esta localidad fueron obsequiados con una copa de vino español por el batallón de cañones contracarro.

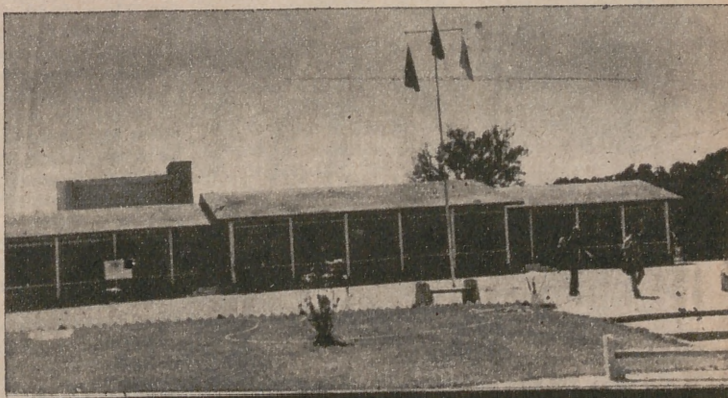
Y después del correspondiente banquete de despedida se han dado por terminados los Campeonatos.

El numeroso público que ha asistido a las pruebas—la puerta de la Piscina Municipal ha sido libre a todos los espectadores—ha disfrutado de un espectáculo de alto nivel deportivo. Puede que a algunos les sorprendieran

los gritos monorrítmicos de los equipos extranjeros y la manera estentórea de animar a los nadadores.

Sobre el lago de la Casa de Campo, y rodeada de un semicírculo de arbolado, la gran piscina olímpica ha sido como una gigantesca pastilla de menta para abrirnos a todos el pecho hacia ese gran deporte de la natación que—para el deporte o el combate—convierte al hombre en armonioso y espumeante anfibio.

F. COSTA TORRO



El Campamento donde estuvieron alojados los participantes



A DOS GRADOS BAJO CERO

NOVELA

Por Rafael COTTA PINTO

MUCHAS veces, lector, nos encontramos en situaciones que no sabemos si son reales o soñadas; si las hemos vivido o simplemente las hemos presentado. Esto me ocurre cada vez que recuerdo una noche de invierno, no hace muchos años, cuando deambulaba bien abrigado por las calles del viejo Madrid. Todavía no he llegado a convencerme de que esto haya sucedido, pero la verdad es que en mi memoria se agolpan los vagos recuerdos que ahora quiero revivir. En realidad, no sé qué calle era aquella, aunque sí puedo decir que era más bien estrecha, estaba muy pertrechada de comercios y en una esquina había una farmacia. Cito a esta botica pues tuvo la culpa de que entrara en un café. Yo no sé por qué todas las farmacias están en las esquinas, lo cierto es que siempre están a mano para un apuro, aunque, por lo general, nunca está de guardia la que nos conviene. Aquella farmacia lucía un luminoso rojo que pregonaba a lo largo de las dos estrechas calles su necesaria presencia. Un farolito iluminaba un pequeño cuadro donde se señalaban las cua-

tro farmacias de guardia más cercanas; encima del farolito, y fuera del alcance de su tenue luz, un termómetro marcaba la temperatura del ambiente. Me acerqué, con miedo, he de confesarlo, y la columna del mercurio marcaba... dos grados bajo cero.

Instintivamente miré hacia el cielo. Una temperatura así merecía la capa externa del sudario blanco, pero no había ni la más remota posibilidad de que nevara esa noche; el firmamento era azul marino, todo él salpicado de estrellas de plata, y además, la Luna, casi llena, enviaba una luz blanquísima que daba fulgor de día a la desierta calle cuyos adoquines retumbaban a mi paso. Sólo un rumor lejano rompía el profundo silencio de la noche; era una sinfonía monótona y poco poética, era el rumor de un café. Cuando la puerta giratoria se ponía en movimiento, chirriaba como los goznes de un portón antiguo, y los cuadrados amarillos de sus ventanales, escaparates alegres de la vida nocturna, proyectaban su luz sobre el empedrado; pero los cristales estaban empañados con la capa de vaho producida por el contraste de temperaturas, y dentro sólo se veían las figuras borrosas de los clientes sentados en las mesas y de los camareros que, de smoking, se movían con ligereza por los pasillos con la bandeja en la mano, manteniendo en inestable equilibrio los recipientes repletos de café y de licores. Esto vi cuando pegué mi cara en el helado cristal.

Y entré; me indujo a ello el termómetro de la botica. Yo no tenía grandes deseos de meterme en

ese local cerrado con el ambiente tan denso, pero... ¡hacia tanto frío! No lo dudé un instante; además estaba bastante animado y una vez que traspasé la puerta giratoria tuve una grata sorpresa: había una orquesta que melosamente descompañaba una canción de moda. A esa orquesta no le faltaba nada..., nada de lo que suelen tener esas orquestas de café, por eso tenía una animadora que iba vestida exactamente igual que las demás que se dedican a cantar por los bares públicos, y su conjunto instrumental era de lo más completo. Aquella orquesta me animó y pensé pasar allí gran parte de la noche; al menos no sentiría el frío de la calle, y esperaría paciente la llegada del sueño...

Pero conviene, lector, que te diga quién soy, para que te cerciores de que lo que te voy a contar lo han visto unos ojos igual que los tuyos y para que veas que la vida es tan simple como los hombres que paseamos por la calle en las noches de invierno. Aquella noche no me ocurrió nada y sin embargo me obsesiona el contártelo, quizá para que comprendas conmigo el cansancio que me produjo el café, su ambiente y su concurrencia.

Mientras me despojo de mi abrigo, de la bufanda, del sombrero y de los guantes y los cuelgo en el vecino perchero, bastante abarrotado de prendas, te descubriré quién soy y así tú me verás al mismo tiempo que el resto de la clientela del café. Yo... soy un hombre corriente y vulgar que me llamo López, y soy funcionario de un Ministerio, gano para vivir y para frecuentar un café de vez en cuando; los domingos voy al cine, generalmente a uno de barrio, y los veranos suelo ir a una playa del Mediterráneo durante quince o

veinte días. Eso es todo; como verás, la cosa no puede ser más vulgar. Sin embargo, todas las miradas del café se han dirigido hacia mí; algunos grupitos me han mirado con franca curiosidad, y el grupo de mujeres jóvenes que aún están solas al fondo, sentadas sobre divanes rojos, ha sido unánime en su fijeza. Yo también las he mirado; alguna que estaba fumando ha echado unas volutas de humo en forma de filigrana, quizá para llamar mi atención. Como el calor era intenso dentro del local, ellas procuraban combatirlo, y alguna había que sólo unos tirantes llevaba por encima de los hombros; otras tenían más edad y más recato, pero la de los tirantes más finos era joven y de mirada melosa; tenía los labios gruesos y los ojos grandes, el pelo lo llevaba corto, a la última moda de entonces, y era guapa, francamente guapa. Pero estaba sola; esto me extrañaba. Había desperdigados por las mesas grupos de hombres que charlaban animosamente. ¿De qué?... Cualquiera sabe; probablemente los más variados temas. Ya se sabe cuáles son los temas más frecuentes en un café, sobre todo en un café de Madrid: la política, los toros y el fútbol.

He de confesar que a mí no me interesa la política en el sentido que la entienden mis contertulios del café. Tampoco me gustan mucho los toros; alguna vez he asistido a alguna buena corrida, pero pocas. Y respecto al fútbol, quizá sea un bicho raro, pero no conozco un estadio por dentro... ¿Para qué iba a acercarme a alguno de esos grupos, que pasarán toda la noche discutiendo sobre la jugada tal, la faena de muleta cual o la última orden ministerial que les hace levantarse media hora antes por las mañanas?

Sí, decididamente, iré con la joven de los ojos grandes y el pelo corto. Pasaré una velada más agradable y estoy seguro que más barata, porque algún gorrón siempre se pega... y en igualdad de circunstancias me agrada más la compañía de una mujer. Esto creo que le ocurre a cualquiera.

Un joven ha intentado adelantarme y na tratado de sentarse con ella, pero no lo ha conseguido. ¿Será que presiente que voy yo hacia allí? Quién sabe; es posible que sí. Entretenido, veílo en el centro del café, estoy llamando demasiado la atención; algunas caras conocidas esbozan una sonrisa que se me antoja un tanto cinica. ¿Saben de antemano a dónde me voy a dirigir?... Es posible, sobre todo si, efectivamente, me conocen bien. Vaya, que tengo que confesarte, lector, que no se equivocan mucho.



Por eso, ¿para qué voy a dudarle más? Voy a intentar el asalto de la plaza y a ver si tengo más suerte que mi joven antecesor...

Siento, apenas he dado unos pasos, que un lérrico brazo me detiene y una voz bien conocida por mí me susurra al oído.

—¿A dónde vas, López, y qué haces aquí a estas horas?

Es mi amigo Antolín, un comerciante catalán establecido en Madrid hace ya muchos años. Antolín es de Reus y siente gran nostalgia por su tierra natal. Lo que más desearía en su vida es poder agarrar el cadáver de Prim, cargárselo a costas e irse con él hasta su pueblo. Es, además, muy alegre y abierto, y se le ha pegado —a causa de los años de estancia en Madrid— nuestro casticismo. Apenas le quedan restos de su acento vernáculo; únicamente dice «vols» en vez de «quiere». Esta costumbre no ha habido nadie que se la quite.

—¿Vols venir a mi mesa?—me ha preguntado antes de yo responder a su anterior pregunta.

Y sin darme tiempo tampoco a contestarle ahora, me ha empujado hacia un rincón. Allí había unas doce personas, todas hombres. ¡qué le vamos a hacer! Antolín ha sido bastante rápido, tanto como la mirada resignada que me dirigía hacia la mesa que segundos antes era mi meta, pero Antolín se ha dado cuenta y me susurra al oído:

—Con nosotros estarás mejor.

Tras las presentaciones de rigor, la conversación se ha animado. Afortunadamente no se habla de política, ni de toros, ni de fútbol. Aunque parece raro, se está hablando del próximo veraneo. Expongo mi criterio de que el tema es harto prematuro, pero un contertulio cuyo nombre no puedo recordar en este momento atajó rápido:

—Las cosas hay que tratarlas con tiempo.

Y siguieron hablando.

Yo estaba callado, siguiendo al dedillo aquella insulsa conversación, aunque mi imaginación estaba en otro rincón del café. Giré levemente la cabeza...; seguía sola.

—Y tú ¿dónde vas a veranear?—me preguntó Antolín haciéndome volver la cabeza con rapidez.

—No sé, seguramente a Málaga—respondí medio azorado por haber sido sorprendido mirando lo que «no debía».

—Vente conmigo a Reus —me contestó Antolín—. Este verano lo vamos a pasar en grande. Todos los días te llevaría en mi coche a la playa de Salou. ¡Qué muchachas, noi! Es la mejor playa del mundo...

—Exagera, querido Antolín—terció un contertulio gaditano.

—No exagero —respondió mi amigo—, al menos a mí me lo parece, y sobre gustos no hay nada escrito.

—Tiene razón Antolín, las playas de Cataluña son las mejores no diré del mundo, pero sí de España—dijo ahora aquel caballero que antes me respondiera que las cosas había que tratarlas con tiempo.

A mí me parece que este señor era un tanto cobista y trataba de agradar a Antolín. por eso, para acabar aquella absurda discusión, exclamé:

—La mejor playa del mundo es la de Copacabana, y la mejor de España, la de Madrid!

Fue tal el estupor que causó mi extemporánea salida, que la discusión se cortó en aquel momento.

Durante algunos segundos nadie respiró; luego, sonriendo un poco, Antolín reanudó la conversación interrumpida:

—Indudablemente vols decir «playa fluvial».

—Puede que sea eso—añadí con visible mal humor.

—Bueno, noi—continuó Antolín—; te estaba diciendo...

—Que la playa de Salou era la mejor del mundo—aclaró el contertulio cobista.

—Eso es—respondió Antolín—, pues verás, nos levantaríamos a media mañana, después de desayunar tendríamos mi coche en la puerta y bajaríamos por la alegre carretera hasta la playa. Allí te podrías bañar a gusto, tomar el sol y disfrutar de lo lindo. Si te gusta el remo, puedes alquilar patines, y algún día en un pesquero iríamos hasta el Cabo de Salou. Desde allí se divisa prácticamente toda la costa de la provincia, desde la isla de Buda hasta más allá de Tarragona. El paisaje

es estupendo. al fondo, las montañas; en medio, el verdor incomparable de nuestros campos, y delante, el mar. Además, la bahía que se forma entre el cabo y el pueblo de Salou parece un inmenso lago tranquilo y azul. ¡Qué azul es el mar por allí!

—No te pongas romántico recordando tu tierra—interrumpí yo, más calmado del mal humor que me había asaltado momentos antes; me preparas unas vacaciones poéticas.

—No lo creas—contestó mi amigo—, y para demostrártelo voy a describirte la segunda parte, más materialista...

Todos los asistentes adelantamos un poco nuestras cabezas para no perder detalle de esta segunda parte «materialista» que iba a describir.

—Verás—siguió diciendo—. Por la tarde bajaremos a Tarragona, iremos hasta el Serrallo y tomaremos romesco; algún día prolongaremos nuestras correrías hasta Cambrils, y allí tomarás pescado de verdad, gustarás de la exquisita zarzuela.

—Eso de «zarzuela» me suena a cosa madrileña y teatral; no marinera y gastronómica—dijo un caballero que hasta entonces había permanecido en silencio. Esto lo dijo con ánimo de hacer un guiño; y más le valiera haber permanecido callado como hasta entonces, pues maldecía la gracia que nos hizo a nadie.

Pero a quien le hizo menos gracia fue a Antolín, el cual, por primera vez en la noche, mostróse molesto y sin vacilar, exclamó muy serio:

—La «zarzuela» es un plato típico de Cataluña. Y de nuevo se hizo el silencio en nuestra mesa.

Este silencio fue tan embarazoso que decidí marcharme de allí; aunque Antolín tratase de persuadirme, esta vez estoy decidido a conseguir mi objetivo. Por ello me dirigí a mi amigo y le dije muy bajo:

—Lo pensaré, y es muy posible que acepte tu invitación; de forma, querido Antolín, que hasta el verano...

Dirigí un saludo al resto de los contertulios y me levanté; marché con paso firme hacia mi objetivo, y cuando ya estaba a punto de llegar, Antolín volvió a interponerse en mi camino.

—Eres tonto—me dijo a la cara—, ¿qué vas a sacar en limpio.

—Pues... yo no sé—le respondí.

—Parece mentira que aún puedas hacer caso de esas. Ya sabes su historia, la misma historia triste y plañidera; igual en todas. Mira, esa que te espera durante toda la noche no te va a decir ni más ni menos que las demás. Comenzará a coartarte el mismo romance que siempre, indefectiblemente, empieza con estas palabras: «Yo era una buena chica, ¿sabes? Pero una vez...»

No hice el menor caso de los consejos de Antolín, y unos segundos más tarde estaba sentado en la mesa de Clarisa, nombre de mi «compañante» en esta segunda parte de mi estancia en el café. Clarisa había rechazado a varios mientras estaba en la mesa de Antolín. Yo creo que me esperaba, y no hay vanidad en esto. Clarisa, vista de cerca, era más guapa que de lejos. Me alegré del cambio. El veraneo, de momento, no me interesa. Ahora lo que necesito es lo contrario. Los cristales empañados de los ventanales a la calle no invitaban precisamente a pensar en el mar, sino en algo muy diferente. Y eso me lo podía proporcionar Clarisa, mejor —muchísimo mejor— que esa pandilla de parásitos que —a falta de otra cosa más importante— pierden el tiempo en un café. Además no me había costado trabajo entablar conversación con ella, no se opuso a que me sentara, y aunque al principio mi conversación era algo insulta, pues aparentaba mostrarse un tanto esquiva, pronto se abrió y desparramó en alegres frases toda su simpatía. Esa simpatía que, no sé por qué será, pero que parece patrimonio exclusivo de las mujeres guapas. Al menos yo opino esto; por eso lo cuento.

Clarisa era un excepción a la regla que había sentado Antolín; no me contó historia alguna, ni me juró que era una buena chica hasta que una vez dejó de serlo. No, Clarisa sólo se limitó a contarme historietas intrascendentes y graciosas que me hicieron pasar una media hora muy agradable. Me habló de sus amigas, de lo raras que algunas son, de sus manías y extrañezas, y todo lo mez-

claba con la anécdota fácil. Me contó que en cierta ocasión había ido al cine y que la película le recordó su vida. «Pasé un mal rato —me dijo—; pero lo vencí y enlo a bailar a una boîte. Allí me divertí mucho con un payaso que saltaba casi hasta el techo...»

Antolín, sin embargo, no había renunciado a la idea de tenerme a su lado en aquella velada! Esto ya se iba haciendo tan pesado como la votación de un premio literario. En realidad, no sé lo que pasó, pero casi sin darme cuenta lo tenía sentado frente a Clarisa. Me extrañó esta actitud en un hombre tan íntegro, pero pronto se dispó mi extrañeza, ya que Antolín pretendía sólo «liberarme»; aunque lo hizo bastante mal en esta ocasión.

¿Les presenté? En realidad no lo sé, pero mi amigo empezó a hablar a Clarisa de su eterno tema: Reus y su comarca, con su verbosidad característica.

—Mira—le decía—, una vez en Tarragona conocí a una chica como tú...

—Como yo no—le interrumpió Clarisa—, porque no soy de Tarragona, sino de Toledo.

—La ciudad más bonita de España—dije yo con el fin de variar el tema y terminar la escena por aburrimiento—. ¿No conocéis el Museo Arqueológico?

—No creo que en estos momentos te interesas mucho por la Arqueología—respondió Antolín.

—Pues, sí, mi amigo, me interesa muchísimo en todo momento. Todo el que va a Toledo se limita a visitar los lugares típicos: la Catedral, la Casa del Greco, el Alcázar... y, sí, todo eso es importantísimo; pero Toledo encierra otros aspectos inéditos o no inéditos, rincones, museos, iglesias como la de Santiago del Arrabal...

—¿Qué le paso a la iglesia de Santiago del Arrabal?—me preguntó Clarisa—. Pues de pequeña la visitaba cuando iba a Toledo.

—¿Cuándo ibas a Toledo?—replicó Antolín—. ¿No dices que eres de allí?

—Bueno, soy de un pueblo de la provincia; pero no me preguntéis cuál... Y dime, cuéntame, ¿qué le ocurre a esa iglesia de mi niñez?

—Pues nada, que tras de demoler la casa parroquial, ha quedado al descubierto una de las más bellas fachadas mudéjares que se pueden imaginar.

—¿Mudéjar... qué es eso...—dijo ingenuamente nuestra acompañante.

Antolín se sonrió un poco, y dirigiéndose a Clarisa le susurró al oído:

—En mi tierra no existe eso tan raro... Y siguió, ya embaldado, hablando de su tierra, el eterno tema que le apasionaba, y de la chica que conoció en Tarragona.

—Verás—le decía—había subido a Espiugas del Francolí con un amigo para un negocio que tengo por allí, y encontré un antiguo cliente mío que no me había pagado una serie de servicios que le había hecho hacia unos cuantos meses, y aquello fue un milagro, mi cliente me citó para el siguiente día en una taberna que hay en la parte alta de la calle de Balmes, de Barcelona. Como la cantidad que me debía era interesante no lo dudé, y aunque llegué aquella noche muy tarde a Reus, de regreso de Espiugas, a las siete de la mañana estaba en el expreso que alrededor de las nueve me dejaba en el apeadero del Paseo de Gracia. Como la cita no era hasta las diez y media...

—Que hora más rara de ir a una taberna—interrumpió Clarisa.

—No me interesaba beber vino ni nada, me importaba sólo que me pagara lo que debía. Por eso a las diez y media en punto estaba allí, pero antes me di un paseo por el puerto, y vi desembarcar de un buque panameño un cargamento extraño que en aquel momento no pude imaginarme lo que era. A pesar de que mi curiosidad era grande por averiguar el contenido de esos bultos, a las diez y cuarto de aquella mañana tomé un taxi, en el mismo puerto, y a gran velocidad atravesé Barcelona hasta la tasca de la calle de Balmes.

—¿Estaba allí tu amigo?—pregunté.

—No, pero a los diez minutos telefoneé, para citarme en el puerto, junto a la estación marítima, al medio día.

—Aquello fue una contrariedad—siguió diciendo Antolín—, pero si quería cobrar no tenía más remedio que hacer lo que me decía. Por so deambulé por la ciudad, y visité las Galerías Condal, donde me estuve entreteniendo con unos pequeños surtidores que allí hay. A las once y media, comencé



a bajar despacio por el paseo de Gracia y las Ramblas, hasta que llegué a la estación marítima. Allí estaba ya esperándonos mi deudor.

Los extraños bultos del buque panameño permanecían aún ahí. La aduana estaba registrándolos a fondo. Mi cliente, dirigiéndose a ellos, me dijo:

—Es té, ha llegado de China en este buque expresamente para mi casa. Voy a vender té en mi comercio a un precio irrisorio.

Pero aquello no era té.

Me enteré aquella noche en Tarragona, y a esto es a lo que iba, cuando después de cobrar en un Banco de Barcelona el cheque que me extendió, y de almorzar en un restaurante típico catalán, me volví a mi pueblo. Pero no quise pasar esa noche en mi casa, y por eso me quedé en Tarragona, la razón es muy sencilla: Tarragona es una de las ciudades que tienen más diversiones y mejores sitios para pasarlo bien. Por eso, sólo unas horas más tarde, cuando ya la noche se había echado encima, estaba en un bar que hay en la parte antigua de la ciudad. Allí conocí a una muchacha, que si era como tú, por la sencilla razón de que aunque vivía en Tarragona, no era de allí, sino paisana tuya. Cenamos, nos divertimos y bailamos después al son de una orquesta malísima...

—¿Peor que la que nos anima ahora?—pregunté. Y es que, en efecto, la orquesta del café estaba «fusilando» a Bretón y otros autores de nuestra zarzuela.

—Mucho peor—replicó Antolín—. Y cuando nos cansamos nos fuimos a sentar en un banco frente al Mediterráneo. Allí estuvimos hasta la madrugada. Escogimos aquel sitio por dos razones: porque a ella le atraía mucho el mar, y porque era verano y la temperatura es muy agradable en Tarragona en la época estival, como comprobarás, amigo López, este verano si te decides a venir conmigo.

—Ten la completa seguridad de que tal como me lo estás pintando, no me lo voy a perder. No te conocía en este aspecto...

—¡Ah!, pues esto no es nada... Pero, si no os importa, voy a continuar por donde iba.

—Sigue, sigue—le dijimos los dos a coro, cada vez más interesados.

—No os voy a describir el mar en calma, ni la luna llena, para que no me llaméis romántico o, lo que sería peor, cursi. Pero os imagináis el marco que preferís, siempre por lo tibio y agradable. Entonces ella se confesó, y tras describirme su vida con los vivos colores que es habitual...

—Sí, ya sé, lo que antes me decías...—repliqué yo.

—En efecto—dijo mi amigo—, pues tras de su descripción decidí dejarla, y la acompañé hasta su casa, pero al cabo de un rato noté que unos pasos rápidos venían tras de mí. Estaba bajando por las escaleras que descienden desde el Palacio del Poncio hasta el Parque del Milagro; amanecía, y volví la cabeza, distinguí una sombra en la penumbra. Paré un instante y esperé. Me había dado cuenta que era mi amiga. Venía huyendo... ¿De quién?, esta interrogante aún no la he despejado, pero, por lo que deduje, esta chica estaba complicada con mi amigo el del té de la mañana anterior, y algunas personas más, en un negocio de contrabando. Aquel té de Barcelona había sido desmascarado; quizá me libré por un pelo de verme complicado en algo que ignoraba por completo. Entonces la llevé hacia el puerto, pero aquí no me confesó nada. Al cabo de un rato, cuando el día estaba ya en su plenitud y el sol hacía mucho que había salido huyó sin que pudiera hacer nada yo por evitarlo. ¿A quién vió? No he podido saberlo, pero el caso es que regresé a Reus, y su figura no ha podido borrarse de mi mente...

Al llegar a este punto del relato, Clarisa se alteró vivamente; sus manos comenzaron a temblar y su pecho se agitó fuertemente como efecto de un extraordinario latido. Antolín lo notó y se turbó también un poco. Luego, dirigiéndose a ella exclamó:

—Se llamaba Micaela, pero se parecía mucho a ti.

Aquella escena me extrañó. Por un momento estuve tentado de pensar que mi acompañante era la contrabandista del té de China que ya había

tenido relaciones con Antolín el pasado verano, pero no pude confirmar mi idea. Antolín se levantó, miró a Clarisa, o a Micaela, y se fue hacia su tertulia sin decir una sola palabra ni a ella ni a mí.

Pasaron cerca de diez minutos antes de que Clarisa reaccionara. Luego levantó la vista, tenía los ojos levemente húmedos y su mirada se perdía entre los parroquianos del café. El movimiento del establecimiento había llegado a su punto álgido. Algunas personas habían entrado después que yo, y otras estaban entrando en ese momento y nos contemplaban, yo mirando sorprendido a la muchacha, y ella con la mirada perdida y los ojos llorosos, el rimel corrido y la respiración rápida. Estoy seguro que cualquiera de esos nuevos habitantes del café habrán pensado que la escena que acabábamos de vivir había sido muy diferente de lo que en realidad fue. Por eso, las primeras palabras de Clarisa fueron:

—Estamos llamando la atención.

No la contesté. Y no lo hice porque mi respuesta hubiera sido un poco brusca. ¿Qué podía importar a una mujer como esa el que llamáramos la atención? En realidad eso es algo que nunca he entendido de la mujer. Es la eterna preocupación por aparentar lo contrario de lo que es. Recuerdo que cuando hice el servicio militar, un capitán nos decía en cierta ocasión que a las mujeres había que tratarlas exactamente al revés de lo que son. A la vieja tratadla como joven, y a la joven como vieja. El capitán añadía otros casos en que había que dar a la mujer un trato contrario al real, y que en esta noche me estaba viendo obligado a aplicar... ¡Ah, la filosofía de la mujer, qué magnífica clase teórica aquella! No creo que ninguno de los que la oímos la habremos olvidado.

Pero tampoco parece ser que Clarisa ha olvidado a mi amigo y su grave revelación. Parece como si se le hubiera despertado de repente un instinto nuevo. Quizá sea el instinto de no aparentar o pudiera ser el de olvidar. En todo caso, Clarisa es ahora otra, no es la alegre muchacha que me esperaba a su mesa y me hablaba de cosas intrascendentes, o me contaba ingenuamente sus impresiones cuando visitaba en Toledo la parroquia de Santiago del Arrabal. Ahora es algo serio y trascendental lo que pasa por ella. No quiere llamar la atención. Para mí es todo un síntoma.

¿Pero un síntoma de qué?... Esta pregunta no me la pude contestar, y aún hoy, que ha pasado mucho tiempo, sino sin encontrarle una respuesta lógica.

Como tampoco fue lógica la postura que adoptó mi amiga el resto de la noche, ni la que adoptó yo, ni veo tampoco el porqué de la actitud de Antolín... ¿Para apartarme de ella? No, le había salido mal la jugada, ya que me sentía más fuertemente interesado por esa enigmática personalidad de Clarisa. Por un momento pensé que el interés que tan vehementemente había mostrado Antolín por separarme de ella, o mejor, por impedir que me acercara a su mesa, había sido sólo por despecho y celos. ¿En realidad estaba Antolín enamorado de ella, y la aventura de Tarragona le había despertado esa pasión? Pues no lo sé. Estoy, incluso ahora, dudándolo; sobre todo teniendo en cuenta la frialdad del carácter de mi amigo, que en el fondo sólo se preocupa de los negocios.

Pasaron otros diez minutos de embarazoso silencio; quizá me haya equivocado y hayan pasado más. ¿Veinte? ¿Media hora? No sé, ni en realidad tiene importancia. Al cabo de ese tiempo, Clarisa me miró con dulzura; seguramente con más dulzura que lo que acostumbraba; fue a hablar, pero no le dije, porque le hice una pregunta:

—Esa mirada es la especial que tienes para los comerciantes ricos?

—No—respondió—, y quería explicarte todo esto.

—¿El qué?

—Pues todo este jaleo que ha organizado aquí tu amigo.

—Y tuyo.

—No, yo no lo conocía.

—¿Entonces?

—Déjame que te explique.

—Empieza, te escucho.

Pero no la escuché. Mis pensamientos se fueron otra vez lejos de la conversación de mi mesa. Pero no volvieron hacia los absurdos contertulios de la mesa de Antolin. Pensé en otras cosas, en una historia de riesgo y aventuras sin fundamento de la que son a veces protagonistas los seres más dulces e insospechados. No, no escuchaba a Clarisa, pero luego, pensando en las escasas palabras que quedaron grabadas en mi oído, de una manera suelta y sin trabazón, he podido reconstruir, aunque sólo en síntesis, aquel largo parlamento con que se despachó mi amiga, creyendo que mi silencio y recogimiento eran producidos por el interés que me producían sus manifestaciones. ¡Cuán lejos estaba la pobre chica de lo que yo estaba pensando en aquel momento!

Según he podido reconstruir, tras cavilar mucho acerca de algunas palabras suyas, Clarisa me confesó que tenía una hermana que vivía en Farragona. Que se llamaba efectivamente Micaela y que se parecía mucho a ella; pero no eran hermanas gemelas. Desde muy pequeñas estuvieron juntas, y luego se separaron para seguir cada una su destino, por caminos paralelos pero en distinto marco. Su hermana tuvo menos suerte, por una serie de razones que creo me dió, pero que no consigo recordar, y se vió varias veces envuelta en asuntos de contrabando, e incluso no recuerdo si me indicó que también en otros peces. Ella había tenido más suerte... ¿Suerte? ¡Vaya una manera de llamar a las cosas! Pero, en fin, estas palabras creo que entendí como salidas de sus labios.

¿Dónde estará la verdad? Muchas veces he pensado si Clarisa y Micaela son la misma persona, o si por el contrario es cierto eso de su hermana. Pero lo que en ambos casos ya no he podido nunca descifrar ha sido la actitud de Antolin. ¿Celos? ¿Prevención? Vaya usted a saber...

—Clarisa, es ya muy tarde.

Quando pronuncié estas palabras, mi amiga había deado de hablar hacia algún tiempo. Y el silencio reinaba entre los dos. Algunos clientes del café ya habían abandonado el local; se ponían el gabán con parsimonia, se tapaban la boca con gruesas bufandas de lana, y después de enguantarse las manos se collocaban el sombrero sobre la cabeza y se marchaban, haciendo chirriar la puerta giratoria. Algunos de ellos, al entrar en el frío ambiente de la calle se encogían y empezaban a caminar de prisa camino de sus domicilios para irse, rápidamente a la cama. Habían perdido unas cuantas horas de sueño en conversaciones inútiles: en fútbol, en toros o en política. ¡Ah! y también en el veraneo. ¡Miren que perder una noche de invierno, con lo bien que se está en la cama, hablando del veraneo!...

Pero Clarisa estaba a mi lado. Con su belleza moderna, seria y altiva, pero dulce y graciosa al mismo tiempo, Clarisa no se había movido, aunque en algún momento creyó que llamaba la atención. Estaba ahora absorta, se diría que la que pensaba en otras cosas era ella, y que no atendía a mis palabras; estaba muda, con la mirada fija en un punto, en el suelo del pasillo que nos separaba de la otra mesa, y no me contestó nada. Por eso, algo más fuerte, tuve que repetirle:

—Clarisa, es ya muy tarde.

Y esta vez sí me oyó, y abriendo sus enormes ojos, me miró mientras decía:

—¿Qué vas a hacer ahora?

—¿Yo? —le respondí casi automáticamente—. Pues irme a mi casa, porque tengo sueño.

—Quédate un rato más conmigo—me respondió

—No, me voy. No sé por qué, pero no puedo estar más aquí.

Y era verdad. No sabía la razón, pero quería irme. Me cansó el ambiente, me hastió el café. Había entrado allí esperando la llegada del sueño, y en vez de sueño me había entrado cansan-

cio y aburrimiento. Sí, decididamente pensé en irme.

E intenté ponerlo en práctica.

Miré a Clarisa; susurré unas palabras a su oído, que en este momento no recuerdo cuáles fueron, y me levanté. Al dirigirme hacia el perchero ya estaba bastante alviado de prendas; el gabán estaba ahí, con los guantes en el bolsillo, pero la bufanda y el sombrero se encontraban tirados sobre un diván rojo vecino. Me puse toda mi indumentaria invernal mientras dirigí una última mirada al recinto del café, mirada que en el fondo de mi corazón, prometía ser la última. Sí, tendría fuerza de voluntad suficiente para no volver a entrar más allí. Sentí, por un momento pena y compasión por los escasos contertulios que desafiando la hora avanzada seguían al pie de un café o de una copa de coñac —que las dos cosas juntas era muy raro— y ya generalmente bien acompañados. Giré la vista hacia la primera mesa en que estuve sentado, no quedaba nadie. Se habrían ido a sus casas pensando en las playas de moda para el próximo verano... ¡Aún con el frío que paraban en el camino! Antolin hacía mucho rato que había desaparecido del escenario... Sí, debía marcharme ya, y no volver, pero...

—Señor, la consumición de aquella mesa...

Era el camarero, que me indicaba con el índice de su mano derecha la mesa donde todavía estaba sentada Clarisa.

Era verdad, con mis pensamientos se me había olvidado lo principal para el dueño del café. Para un con un billete grande, y mientras el camarero me devolvía el resto miré de reojo la mesa de Clarisa. Estaba riéndose. Le había hecho gracia mi despiste al no acordarme de nuestra consumición. No miré más, le di al camarero la propina correspondiente y me fui hacia la puerta giratoria. Ya estaba sólo, a medio metro de ella, cuando siento que una mano suave me agarra por el brazo y me detiene, y con una voz dulcísima, más dulce aún que la que había empleado en el resto de la noche, Clarisa me dijo:

—No te vayas, quédate conmigo.

Y señalando con la otra mano los cristales empañados que daban a la calle, exclamó:

—Mira, ahí fuera el termómetro marca ¡dos grados bajo cero!...





A la izquierda y arriba, dos vistas impresionantes del Gran Cañón del Colorado. Se calcula que el corte del Cañón comenzó hace doce millones de años. Abajo, el pintoresco anfiteatro de Roca Roja, en la ciudad de Denver, capital del Estado de Colorado.

TRESCIENTOS AÑOS DE HISTORIA
ESPAÑOLA EN

COLORADO Y FLORIDA

EL ESTANDARTE DE CASTILLA EN LA
CONMEMORACION DEL DESEMBARCO
DE DON TRISTAN DE LUNA

RED Rock tiene un magnífico anfiteatro natural.

Red Rock, la Roca Roja, es un lugar inigualable en Denver (Colorado). Pues bien, en este anfiteatro, el pasado día 7, se levantó un histórico telón. Un telón con el que en apariencia comenzaba la representación del drama "Los descendientes de Coronado", pero con el que en realidad se daba comienzo a los actos de celebración del origen español del Estado norteamericano de Colorado.

Trescientos años de historia están siendo conmemorados. El telón se alza.

UN TELON SOBRE LA HISTORIA

El telón se alza. El capitán Archuleta, oliendo a guardarropa, llega al mando de un grupo de soldados españoles con los trajes

de 1543. El capitán Archuleta habla con voz tonante. Y si algo hay de emocionante en esta clase de representaciones es su sentimentalismo de buena ley, su ingenio convencionalismo.

En realidad el dicho capitán solo aparece en el primer episodio de los cinco en tres actos de los que consta el drama.

"El carácter español se pondrá de manifiesto en el Estado de Colorado durante los días 7, 8 y 9 de los corrientes en las conmemoraciones del centenario del Estado, que tendrán lugar en Denver, su capital."

Así se ha dicho oficialmente.

Y oficialmente han acudido numerosas personalidades en nombre de nuestro embajador, el agregado cultural de la Embajada don Enrique Suárez de Puga. Los actos están presididos por el gobernador del Estado, Esteve





Alrededores de Denver. Una gran riqueza forestal y un lugar ideal para vacaciones

McNichols; el senador Denis Claves y el diptado Joseph Montoya.

DRAMA Y CANTO ENTRANABLES

Denver y Durango se han vestido de españolas.

Resulta sorprendente ver superpuestas en estas dos ciudades americanas la huella de dos civilizaciones. Sobre los luminosos americanos y los anuncios de la cerveza "Scholitz", ponga por caso, las banderola representativas de nuestras fiestas y ferias.

Porque en fiestas, ferias y reuniones anda metido Colorado. Y nada menos que una gran fiesta española ha dejado huella indeleble en aquellos entusiasmas de España, que en algunas ocasiones aún llevan apellidos que suenan de modo castellano. La fiesta se llamaba la Spanish Trail Fiesta y en ella se ha procurado reproducir, con los mejores asesoramiento, el ambiente de nuestras ferias.

Pero volvamos al drama «Los descendientes de Coronado». En dicho drama un grupo de soldados entre en un poblado indio con la bandera española en la mano y proclama; en nombre de Su Majestad y de la Santa Madre Iglesia que condena a la esclavitud y toma posesión de esas tierras.

Son los soldados de Vázquez

Coronado, el conquistador español que llegó al Colorado en el siglo XVI.

A continuación el drama desarrolla el establecimiento de los pueblos de San Antonio y Río Conejo. En el episodio segundo se representa la fundación de la primera parroquia llamada de Nuestra Señora de Guadalupe.

Y hasta aparece una procesión.

MUSICA SOBRE EL "CHEWING GUM"

En el aire, en el ambiente en el que se presentan los "chewing gum", la procesión con trajes de época en la que se entonan himnos y cánticos religiosos en español tiene para los españoles una emoción sin límites.

Son las palabras de tanto canto entrañable. Rasgan el diálogo inglés—todo el drama se desarrolla en inglés—rompen los párrafos nasales, guturales, y lanzan al aire la fonética alegre y abierta del castellano.

El drama está patrocinado por el Instituto Cultural de España en Norteamérica con sede en Denver, cuyo presidente, el señor Charles Vigil, es heredero directo de la familia del mismo nombre que se estableció en Colorado en el siglo XVII.

El Festival cuenta con una dirección técnica acertadísima: Daniel T. Valdés secretario del Instituto Cultural.

PROCESION EN COLORADO

«Los descendientes de Coronado» ha sido un verdadero éxito.

La voz cálida de un gran actor cinematográfico, César Romero, había sido escogida para narrarlo. El mismo Norman Lockwood, que ha estudiado profundamente la música española a fin de seleccionar los trozos musicales y las canciones más apropiadas al drama, hizo el arreglo de la partitura.

En el gran anfiteatro lucían, mientras la música entrañable de España sonaba, dos grandes banderas españolas, un escudo y una placa en la que figuran las armas de España.

LA NOSTALGIA, LUZ BRILLANTE

Banderas españolas lucen en la actualidad profusamente en dos Estados norteamericanos: Florida y Colorado, que celebran a la vez su origen español.

Trescientos años de historia componen la trayectoria de esta celebración de Denver, hasta la que una quería que llegara un acre olor a churros madrileños, quién sabe por qué sentimental motivo.

De siempre, esta preciosa tierra americana ha venido conservando tradiciones que hablan de los primeros españoles que allí habitaron y que a cambio de sus vidas desentrañaron las terribles tramas de la geografía de aquella tierra.

A los americanos de hoy les gusta recordar la ascendencia española del Estado.

Las muchachas de Colorado se colocan mantillas—un poco arcaicas, es verdad, pero mantillas al fin—para las fiestas mejores.

Palabras bellas, fuertes y sonoras de nuestro castellano quedan por allí, un sí es no es debilitadas y reformadas, pero alegres y precisas. Como que en el corazón de los hombres de habla hispana se enciende, como una luz brillante, la nostalgia ante el fenómeno de aquellos americanos que no han olvidado palabras como rancho, fuerte, mantilla y fiestas.

DRAGAMINAS ESPAÑOLAS

La bandera española ondea por eso ahora en estas tierras.

Los dos Estados, seguidos de muchos más que pronto celebrarán también su origen español, acudirán a un acto sumamente interesante que tendrá lugar el próximo día 13. En la bahía de Pensacola tendrá lugar una formidable revista naval, evocando la llegada a su bahía hace cuatrocientos años de Tristán de Luna, revista en la que participarán navios de guerra españoles, norteamericanos, ingleses y franceses.

España estará representada por los dragaminas «Sil» y «Duro», cedidos recientemente a nuestra Escuadra por la Marina norteamericana. El embajador español impondrá condecoraciones al alcalde de Pensacola y a otras personalidades norteamericanas.

EL DESEMBARCO DE DON TRISTAN

La pantomima que representa la arribada de don Tristán de

Luna a tierra firme es, pues, el plato fuerte de la conmemoración.

Existe como un estremecimiento de guardarropas teatrales ante tal celebración. Se desenterrarán sedas y extraños disfraces, capas, tocas y antifaces con los que—ellos sabrán por qué—se cubren los rostros de los principales protagonistas masculinos que toman parte en la pantomima.

Don Tristán arriba así a los Estados Unidos.

Es un don Tristán de guardarrropía en sedas blancas y antifaz.

La corte de don Tristán es aún más curiosa con calzones afrancesados y un no sé qué de carnavalesco que una no cree que tuviera la procesión de desaharrapados conquistadores que se llegaron a Pensacola para fundar una pequeña ciudad de madera e ilusión.

Sin embargo, la ceremonia está cargada de encanto. Se hace en serio y se pone en ella respeto y cariño por una civilización que es la nuestra.

Cuando contra el fondo rumoroso del mar se recorta el estandarte de Castilla, sostenido por hombres americanos —chorreras y sombrero mejicano—, y muchachas con mantilla—hombros desnudos, sedas—destacan entre los juncos de una bahía lejana, los españoles, bien podemos conmovernos.

COMISIONES Y RETRATOS

La Comisión para la celebración de estos centenarios ha trabajado firme y bien.

El 14 de agosto de 1559 los hombres de don Tristán de Luna celebraron la fiesta de la Asunción en tierras de Pensacola. Era la primera ceremonia religiosa que se celebraba en la península. Una cruz señala hoy en día el sitio en el que tuvo lugar tan señalado acto.

Lo que son las cosas. Ante la cruz se han retratado hombres en dieciochesco traje de corte francés. Tricornios frente a la cruz. También figuraba una bandera con flores de lis. El pasado se entremezcla en esta feria histórica.

En cambio, lo que resulta pura y fielmente reproducido es la llamada "tercera ciudad" de Pensacola, un pueblo construido por españoles en la cercana isla de Santa Rosa, en 1723. El pueblo consta de quince edificios, entre ellos un «fuerte» español, una iglesia, el palacio del gobernador, la casa del comandante y una antigua taberna española. El pueblo está ocupado por artesanos españoles que han ido expresamente para ello a los Estados Unidos.

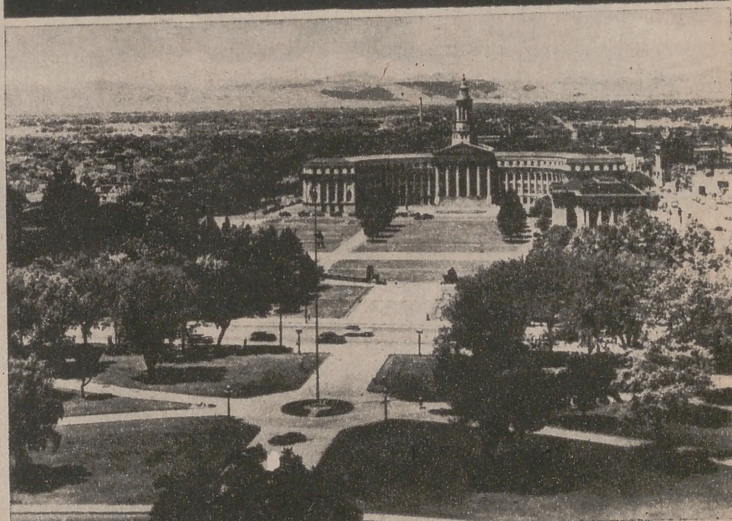
En todo este montaje los Archivos españoles han permitido resolver muchas dudas. Expertos de todo el mundo han intervenido en la preparación de numerosas partes del extenso programa.

ANIVERSARIOS DE ESPAÑA

La ocasión de estas conmemoraciones del origen español en algunos Estados norteamericanos



El Capitolio del Estado de Colorado, en Dénver, tiene una cúpula recubierta de oro extraída de las Montañas Rocosas



El Ayuntamiento de Dénver, frente a la zona verde conocida como Civic Center. La ciudad, situada en un valle de kilómetro y medio de altura, cerca de varias de las más grandes altitudes del oeste de los Estados Unidos, es visitada anualmente por miles de turistas



El Instituto de Segunda Enseñanza de Dénver, con piscina en los terrenos anteriores a la fachada, es uno de los más típicos de la ciudad



El Parque Nacional de las Montañas Rocosas, lugar visitadísimo en el Estado de Colorado

...os comenzó a ser estudiada ya hace una década por las Comisiones de los diferentes Estados. «Será una ocasión maravillosa de incrementar el turismo.»

«Norteamérica también tiene historia. Una historia de cuatro siglos de antigüedad nada menos.»

Las ciudades de San Agustín y Jacksonville por el pasado comenzaron a hacer planes. Sin embargo, con la ayuda del Estado, el plan se hizo más ambicioso. ¿Por qué no unir las fuerzas de todos y hacer algo en común para las celebraciones de estos aniversarios que se cumplen en el espacio de 1959-1965?

Así comenzó la celebración del centenario con la fecha histórica de 1959, cuatrocientos años después de haber desembarcado don Tristán de Luna.

Ya se han abierto las puertas

de varias ciudades americanas. Denver y Durango en Colorado, tienen ahora su turno de ferias, fiestas y romerías a la española.

ESPAÑOL EN RED ROCK

La exhibición que ahora se hace en Pensacola permanecerá aquí, en Florida, cuatro meses. Luego toda la complicada trama ya será trasladada a la ciudad que prepare la siguiente celebración de aniversario, que es exactamente Sarasota o, quizá, Orlando, que lo celebrará de enero a abril de 1960.

Y así toda la trama, el "fuerte" español, con su iglesia, sus palacios y su taberna, los vistosos trajes de las muchachas, los documentos y objetos cedidos pasarán de ciudad en ciudad hasta 1965, que llegarán a San Agustín.

Aquí terminará el período de

conmemoración de centenarios que tendrá sus variantes en cada sitio.

Lo que sí es cierto es que el famoso desembarco de don Tristán de Luna, que tan bien están representando los muchachos pensacolanos, no se repetirá en las otras ciudades, porque para eso ese señor del nombre atractivo desembarco en Pensacola y no en Jacksonville.

Jacksonville ya se inventará lo suyo cuando le llegue el turno en 1964.

¿Querrá alguien volver a representar la guerra de Jameses?

Tampoco se representará, creemos, ese famoso drama en inglés que cuenta la historia de un puñado de españoles en el escenario natural de Red Rock.

MUCHOS DOLARES DE HISTORIA

Lo que no tiene lugar a dudas es que todo este tinglado ha de atraer mucho turista.

El festival de Jamestown, en Virginia, celebrado en 1957, arrastró a 1.250.000 turistas sobre la cifra habitual.

Los cálculos sobre los turistas que acudirán a este cuarto centenario arrojan una cifra de tres millones quinientos mil visitantes como mínimo durante los siete años.

Los dólares que estos turistas se dejarán en las exhibiciones de Colorado o Florida, pasarán la exorbitante cifra de los 500 millones de dólares.

Adela ALONSO

Terrenos especialmente dedicados al «camping» pueden verse en el Estado norteamericano de Colorado



EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

«REFLEXIONES SOBRE LA CULTURA HUMANÍSTICA»

Por HOWARD MUMFORD JONES

NORTEAMÉRICA ha sido siempre un pueblo profundamente preocupado por la pedagogía y por ello no deja de despertar grandes inquietudes en los medios culturales del país el decidido propósito de la Administración estadounidense de fomentar casi exclusivamente las enseñanzas de carácter técnico con olvido casi total de las humanísticas. Esta tendencia resulta tanto más peligrosa cuanto que surge motivada por el deseo de enfrentarse con la supuesta superproducción de técnicos en la Unión Soviética. Para el autor del libro que hoy presentamos a nuestros lectores, dedicado a Whitney J. Oates, esta inclinación puede llevar a objetivos totalmente opuestos a los que se pretende conseguir. Fruto de tres conferencias, «Reflections on Learnings», expone en primer lugar el hecho revolucionario de que ha significado para la cultura norteamericana el destinar la mayor parte la asignación presupuestaria para la educación a la enseñanza científica, exponiendo luego lo que puede significar esta dominante enseñanza científica en la vida del espíritu. Finalmente, Oates resulta el papel de las humanidades y da una interpretación muy norteamericana de las mismas, ya que las enfoca siempre desde un punto de vista eminentemente práctico. El libro es una llamada de alarma, que además de revelar como la tradición humanística ha existido siempre en las Universidades norteamericanas—a pesar de las fáciles generalizaciones—, puede servir de advertencia para otros pedagogos descosos también de modernizar y simplificar las enseñanzas.

JONES (Howard Mumford): «Reflections of learning». Rutgers University Press, New Brunswick (New Jersey), 1958; 98 páginas; 2,75 dólares.

EL hecho de que los rusos hubiesen lanzado dos satélites artificiales, cuando Norteamérica no había conseguido hacer entrar en órbita a ninguno, llevó a muchos de sus ciudadanos a la conclusión de que su ciencia era un fracaso, su sistema educativo un fraude, los responsables de su defensa nacional unos incompetentes y que podía considerarse como inminente una invasión desde Marte o Siberia. Y como consecuencia de todo esto había que producir como fuese muchos más científicos e ingenieros.

LA OBSESIVA PREOCUPACION POR LA SUPREMACIA TECNICA

Ahora bien, si era necesario poseer unas disponibilidades de técnicos capacitados, si había de preferirse la calidad a la cantidad y si era preciso darles a algunos de ellos unas enseñanzas que superasen el estricto marco de su especialidad, fueron todas ellas cosas en las que nadie se paró a pensar, a pesar de su doble aspecto, filosófico y práctico.

REFLECTIONS
ON LEARNING

Howard Mumford Jones

1958

RUTGERS UNIVERSITY PRESS
NEW BRUNSWICK, NEW JERSEY

Cuando en enero de 1958 lei primero el mensaje presidencial relativo al presupuesto y posteriormente el mensaje sobre el plan de educación nacional, descubrí en ambos, dicho sea con todos los respetos pertinentes, evidentes síntomas de nuestro desbarajuste nacional. Si son llevadas a la práctica las indicaciones dadas en estos documentos sobre educación, y algunas de ellas han sido ya aplicadas, pueden considerarse los dos mensajes en su conjunto, como uno de los más cruciales documentos de la historia pedagógica norteamericana.

No debe olvidarse, además, que el presupuesto federal no es el producto de un solo hombre. Constituye el fruto de un largo trabajo realizado por el Departamento presupuestario con el fin de distribuir el dinero disponible para la financiación de cuantas actividades se estimen necesarias. Toda una serie de razones evidentes obligan a considerar el presupuesto como documento público y no como reflejo de espíritu partidista. Y es por ello por lo que me preocupa las consecuencias que pueden tener sobre el futuro de la cultura norteamericana.

El presupuesto de 1958 representa una suma total de 74.000 millones de dólares. De esta enorme cantidad, 46.000 millones, o sea un 62 por 100 se destinan a la defensa nacional. En 1950 gastábamos 13.000 millones en esta misma tarea; lo que significa que en 1958 hemos aumentado en un 350 por 100. El presupuesto total para 1950 era de poco más de 39,5 mil millones de dólares. Ahora bien, el aumento experimentado por los gastos destinados a la defensa nacional no tienen absoluta paridad en los otros capítulos. Así, por ejemplo, en lo que se refiere a educación, las sumas destinadas al fomento de las enseñanzas científicas y técnicas han aumentado en 650 por 100, es decir, en un 300 por 100 más que la propia defensa. Ahora bien, este aumento lo es sólo para la educación científica y técnica, pero las restantes materias docentes, salvo la enseñanza de las lenguas extranjeras y éstas por razones extraculturales, relacionadas con nuestro plan general de defensa son pasadas por alto y apenas si son tenidas en cuenta.

Naturalmente, este enorme aumento de la educación científica y técnica no se produce por el simple amor platónico del conocimiento, sino que lo motiva Rusia. Y aunque posteriormente ha sido aprobada la ley que aumenta la dotación destinada a las enseñanzas, la situación por lo que respecta a la docencia de las humanidades apenas si ha variado.

La vasta dislocación de los valores docentes tradicionales, patrocinada por el mensaje presupuestario de 1958, se presenta como provisional, pero su principal consecuencia será la de nuestras escuelas y centros que fijan su atención en la producción de científicos e ingenieros. Además, yo no veo nada en otro documento que se preocupe por producir una mano de obra especializada o que atiendan a las exigencias de la política, las artes, las leyes, la música, las ciencias sociales, el comercio, el deporte o cualquier otra actividad cotidiana norteamericana. La preocupación central y dominante se fija en los ingenieros y los técnicos.

Una opinión tan autorizada como la del general

ESPIRITU SOCIAL Y DINAMISMO TECNICO

PUEDE asegurarse sin temor alguno que una de las notas más características, más significativas y reveladoras del proceso de la economía moderna es la importancia creciente, la progresiva influencia que en el mismo ha ejercido y ejerce el papel del hombre de empresa.

El hombre de empresa es un producto genuinamente representativo de la profunda transformación que ha sufrido en el último medio siglo, sobre todo, la estructura económica-social contemporánea.

Hace cincuenta años no había aparecido todavía ese verdadero y nuevo mundo de ideas, y mucho menos de realizaciones y, por tanto, de obligaciones y derechos, que conocemos hoy con el nombre de seguridad social, del que se deriva, en gran parte, la necesidad de una mayor proactividad que permite atender las obligaciones financieras a que da lugar. La Empresa, además por sus mismas proporciones, por su estructura, era casi siempre de marco patrimonial. Aún no había alcanzado las dimensiones y la complejidad de las que hoy constituyen, benedicho, la medula de la economía de cualquier país. Por eso su dirección era algo que estaba al alcance de cualquier persona que previamente hubiese adquirido una reducida experiencia y un mínimo conocimiento de la Empresa que había de dirigir.

Hoy los hombres de empresa, tanto públicas como privadas, juegan el papel principal en el destino de un país cualquiera, en el sentido de que su actitud, su capacidad y su conocimiento de la actual problemática industrial y económico-social configura en gran parte ese destino. Este, en general, ya no puede sustraerse a la influencia crecientemente poderosa de este factor.

Resulta por ello de una gran actualidad y de un acusado interés las palabras que ha pronunciado hace unos días en Bilbao el Ministro de Trabajo al condecorar a un gran industrial español, a uno de nuestros grandes hombres de empresa. Las palabras del Ministro respondían a lo que debemos considerar la gran meta de todo el país en esta etapa, sin duda importantísima, de su historia. Esta meta es el éxito, el triunfo total del plan de estabilización económica que el Gobierno acaba de establecer, y cuya aplicación se ha iniciado, bien dicho, en los últimos días. La importancia del papel de nuestros hombres de empresa en la consecución de ese éxito es fundamentalísima.

“El empresario español—ha afirmado exactamente el Ministro—, dueño o administrador de una parte alícuota de acervo de riquezas, tiene en su mano, en gran parte, el porvenir de España. Si con su espíritu social, con su dina-

mismo técnico, con su laboriosidad económica sabe estar a la altura de los tiempos y rendir a la Patria el servicio necesario, realmente será factor decisivo para el progreso y para el bienestar del país.”

Es mucho lo que nuestro tiempo exige al actual hombre de empresa, “administrador de una parte alícuota de acervo de riquezas”, como con palabras felices y exactas lo ha definido el Ministro de Trabajo. Pero también puede ser mucha su honra e incluso su gloria si es capaz de atender esas exigencias, si logra estar a la altura de los tiempos, si consigue, realmente, gracias a su espíritu social y a su dinamismo técnico, convertir su administración en factor de progreso y bienestar del país. Esa honra y esa gloria serán aún mayores si se alcanzan en una etapa o en una coyuntura tan importante, tan decisiva incluso, desde un punto de vista económico, como la que hoy atraviesa nuestro país, ilusionadamente proyectado hacia la aplicación efectiva y total del “Plan de Estabilización”, concebido e implantado para consolidar los grandes triunfos económicos de los últimos cuatro lustros y asegurar los que en los años próximos han de intentarse, proyectados, tanto unos como otros, a conseguir el mayor florecimiento económico del país, el más alto nivel de vida posible y una estructura socialmente justa y económicamente eficaz.

Bradley aseguraba que el problema de la acomodación pacífica entre los Estados Unidos y Rusia era infinitamente más difícil que la conquista del espacio o el viaje a la Luna. Los instrumentos que nos ayudarían a la consecución de este objetivo eran, según él, la imaginación, la razón y la inteligencia general. Ahora bien, lo que preocupa fundamentalmente al mensaje presidencial respecto a la educación no es la imaginación ni la razón, ni la inteligencia general, sino la rápida producción de más técnicos destinados a la seguridad nacional.

La ciencia parece ser la única preocupación de nuestros gobernantes cuando se habla de educación. En 1956, el presidente de nuestra Junta de Ciencia Nacional insistía en que se había agudizado nuestra escasez en científicos preparados. Su opinión encontró profundo eco en el ya citado mensaje presidencial de enero de 1958. Nueve décimas partes de este documento se dedican a resaltar la importancia de la enseñanza científica y técnica. Todo lo demás apenas si es considerado, salvo, como ya hemos dicho, lo referente a idiomas extranjeros y por las razones ya apuntadas.

EL PORVENIR DEL MUNDO Y LOS SABIOS

¿Qué clase de mundo nos espera si los científicos reciben la ayuda que exige la realización eficaz de su labor investigadora? Dejemos que contesten los propios técnicos o más exactamente a seis destacados investigadores que fueron requeridos por el «New York Times» a que expresasen su opinión sobre lo que podría ser el mundo hacia el año 2.057. En el grupo figuraban un genético, un especialista en proyectiles siderales, dos químicos, un biólogo y un psicólogo, y todos ellos emitieron sus vaticinios bajo la reserva de «que la Humanidad sobreviva todavía un largo período».

El genético, Dr. Herman Muller, se sentía feliz ante las perspectivas que ofrece la inseminación arante las perspectivas que ofrece la partenogé-

genesis del animal humana; el doctor Werher von Braun estimaba que los Estados Unidos rodearían para aquellas fechas a la tierra con toda una familia de satélites artificiales, los más productivos de los cuales serían los que hicieran el oficio del «cartero». El Dr. Harrison Scott Brown, profesor de Geoquímica del Instituto Tecnológico de California, preveía una edad de energía termomolecular, pero parecía tener sus dudas si el hombre podría «desarrollar los medios políticos, morales y sociales conaturales con la manera de ser humana». Clifford C. Furnas, un químico de Buffalo, ponía grandes esperanzas en la bioquímica, pero compartía idéntico escepticismo que el doctor Brown sobre la Humanidad. El Dr. James Bonner, un biólogo del Instituto Tecnológico de California, profetizaba un futuro de filetes vegetales, saboreados con productos sintéticos y masticados por una mandíbula plástica adecuada.

El Dr. John Weir, un psicólogo de la institución citada anteriormente, esperaba descubrir el mecanismo de los motivos humanos, los valores, los sentimientos y las emociones y acabar así con toda una serie de perturbaciones. Ahora bien, se creía también que hacia el 2057 «el hombre sería capaz de elaborar ideas creadoras tanto como quisiera, con sólo tener en cuenta las posibles combinaciones de las variaciones conocidas».

Alimentándose con filetes vegetales, saboreados gracias a sustancias sintéticas; utilizando los satélites para enviar el correo urgente, los americanos del futuro, si es que alguno sobrevive, podrán también dedicar una hora a la creación de ideas, después de haberse sometido disciplinadamente a las normas niveladoras y simplificadoras de la psicología dinámica, que les colocarán incondicionalmente a las órdenes de su jefe de grupo. Queda todavía el capítulo que les permitirá disfrutar orgánicamente de las reservas de energía nuclear.

Ante estas perspectivas del futuro mundo, recuerdo una confesión de Charles Darwin al final

de su vida, escrita en su «Autobiografía» y en la que se aseguraba que, como consecuencia de la absorción de su espíritu por la investigación científica, había ido progresivamente abandonando toda una serie de lecturas humanísticas y poéticas que se traducía en una pérdida de gustos que era al mismo tiempo una pérdida de posibles fecilidades, dañosa, probablemente y con casi absoluta seguridad, para el carácter moral. Tal era el patético descubrimiento de uno de los mayores filósofos de la ciencia de todos los tiempos después de una existencia consagrada pacientemente a la biología. He aquí algo muy interesante y muy digno de ser tenido en cuenta por nuestros educadores, que en su empeño de superar a Rusia consideran que lo único que debe tener preferencia en nuestras enseñanzas son las materias de carácter técnico, frente a cualquier otra de carácter humanístico.

IMPORTANCIA DE LAS HUMANIDADES

Las artes, las humanidades, a pesar de todo cuanto acertadamente se nos diga sobre la importancia de otros conocimientos, continúan constituyendo una importante e imprescindible sección de la enseñanza. Lo que no impide que su desarrollo y fomento apenas si cuesten dinero a nuestro presupuesto, pues se considera más útil gastar dólares en la enseñanza de la química y de la técnica. Nos consideramos una nación práctica, y aunque la filosofía, las artes y el lenguaje son todas cosas buenas en su campo, decimos que los que las propugnan como materias docentes son gentes que no han ganado nunca mucho y que los que las estudian tampoco conseguirán grandes ganancias.

Lejos de mí el suponer que nuestros ingenieros, médicos y químicos jóvenes no son inteligentes. La verdad es todo lo contrario. Ahora bien, generalmente muestran una inteligencia específica destinada a fines muy particulares. Esto hace suponer a los que conocen bien el asunto que el problema no es de inteligencia, sino de hacer que las artes aparezcan como algo más que una diversión agradable y sin sentido, como una auténtica vacación dentro de la escuela.

Todavía podemos señalar otra anomalía. Cuando se dice que el estudio de la literatura, la música, la filosofía o cualquier otra sección de la cultura humana se realiza en razón de ampliar el conocimiento de la naturaleza del hombre, el estudiante espera resultados capaces de medirse al igual que cuando él pasa de un primer curso de química a otro más avanzado. Es verdad que el estudio de la literatura incrementa nuestros conocimientos de la vida humana, pero lo hace de una manera lenta, indirecta y casi invisible, por lo que cuando a un estudiante de comercio se le requiere para que siga un curso de literatura, plantea en seguida la siguiente pregunta: ¿Cuánto me va a ayudar la lectura del «Hamlet» como agente de ventas? Cosa que, desde su punto de vista, puede ser de gran lógica, pero que para el profesor de enseñanzas humanísticas representa una lamentable ignorancia.

Nuestra civilización técnica nos priva del disfrute de una gran porción de felicidad, conquista que ha figurado entre los supuestos básicos de la sociedad que ha propugnado esta misma civilización técnica. Por definición, ésta, según algunas teorías, mata o extermina al individuo. Los más extremistas a este respecto consideran que los negocios y la industria, limitando al obrero a un trabajo igual y sin sentido—su símbolo lo podemos encontrar en las faenas de Charlot en la película «Tiempos modernos»—, le convierten en un autómatas y su más reciente expresión, tal y como aparece en la obra de Orquell 1984, es la doctrina según la cual la hábil utilización de la psicología puede producir los obedientes e insensibles «robots» humanos que presenta el citado libro. La terapia social requiere que para oponernos a estas tendencias alentemos a los individuos a expresar sus propias opiniones, sus propias exigencias, sus propios deseos, sus propios ideales, y puesto que todas estas cosas requieren una personalidad desarrollada superiormente, es por lo que debemos tornar al arte.

Debemos distinguir entre ciencia y quincalla científica, entre filosófica y tecnológica, entre la visión de un Newton, un Darwin o un Einstein y los graduados de una escuela técnica, debemos

también distinguir entre arte y artesanía, entre visión filosófica y la multitud de hombrecillos que confunden habilidad con iluminación y que no pueden comprender a Camus cuando dice que el artista oscila perpetuamente entre la belleza y la comunidad de los hombres. La satisfacción por la forma sólo es posible cuando nos damos cuenta para lo que debe ser utilizada esta misma forma, que es precisamente lo que nos dicen Camus y Arnold. Y es esta comprensión de la totalidad de la cultura lo que plantea la necesidad de que las artes formen una parte de la misma enseñanza.

LA ARMONIA DE LAS ENSEÑANZAS

En las páginas finales de su admirable libro, «The Age of Analysis», mi amigo el profesor Morton White propugna una fusión de las dos grandes corrientes filosóficas de los tiempos modernos, la humanística de los filósofos continentales y la lingüística y analítica de la escuela anglosajona. Sus simpatías filosóficas están por la última, aunque por ello no deje de reconocer el peligro latente en las mismas, por lo que afirma que «mientras los guardianes de la técnica filosófica delimiten zonas rigidamente separadas, se corre el riesgo de fomentar una sequedad y vaciedad, tanto en ellos mismos como en los que los leen». Es interesante que el profesor White llegue todavía mucho más lejos que Camus en su insistencia sobre la necesidad del arte y en verle como algo que supera el análisis de sus partes.

Es mi opinión que el análisis crítico de las artes hurta su función cuando en los casos extremos supone o parece suponer la búsqueda de sutilezas es un triunfo mental. Es cierto que puede enriquecerse un poema, oscureciendo su significado con frases de doble sentido y expresando mitos y símbolos escondidos en el inconsciente del autor, pero con ello simplemente no ha hecho un poema más atractivo, ni más bello, ni menos confuso.

Las enseñanzas humanísticas me parece que deben tender a iluminar el principal objetivo de lo que nosotros consideramos el imperativo humano: es decir, el eterno conflicto entre las aspiraciones y los fracasos del hombre. Sus auxiliares o más bien sus compañeros de viaje son la filosofía y el arte, en el más amplio sentido de estas dos grandes palabras. El objeto de la enseñanza está intrínsecamente relacionado con el objeto de la filosofía, y el objeto del arte es evitar la confusión, lo que significa goce.

El profesor Panofsky nos asegura que el cosmos cultural es como el Cosmos de la naturaleza, es decir, una estructura que vive situada en el tiempo y en el espacio. Lo que hace el investigador, asegura, no es levantar una superestructura racional sobre unos cimientos irracionales, sino desenvolver sus experiencias y armonías para adecuarlas con los resultados de su investigación arqueológica. La investigación arqueológica es algo vacío y sin contenido artístico si no dispone de recreación estética, pero ésta sin arqueología es irracional.

Y ello es porque ahora nos interesa la realidad, en su función de explicación. Otro importante crítico de arte, Bernard Berenson, nos dice que la cultura nos permite apreciar los objetos de acuerdo con su significado, tanto en lo que tienen de pasado como en su utilidad para el futuro.

La erudición, como la ciencia, es difícil. Poseer una opinión constituye una de las mayores realizaciones de la mente. Ahora bien, no se quiere decir con esto que la dificultad para adquirir una cultura nos debe llevar a la idea de abstenernos de ir a la escuela. Esto sería tanto como decir que, teniendo en cuenta las dificultades que presenta la física, no debemos preocuparnos de ella. Si estimamos que el fin de la química elemental no es una simple y vaga emoción, ¿por qué debemos considerar que la poesía es una simple emoción? No puede satisfacernos el concepto emocional de la cultura ni aun en los niveles elementales. La enseñanza debe ser algo vital, afirmativo, inteligente y amplio que no sea sólo posesión del pedante y no más sentimental que puede serlo la biología o el álgebra. La preocupación de la cultura está por la sabiduría, la madurez del pensamiento y sus disciplinas deben ser como las de la ciencia, es decir, lo más exactas. Su propósito es la comprensión, y comprensión hay en aquellos que son capaces de abarcar sus conocimientos con una gran y eterna alegría.



Una de las sesiones prácticas del Congreso Internacional del Descanso, celebrado en Copenhague

EL DESCANSO COMO CIENCIA

LA SIESTA, factor de energía y de belleza

Recomendaciones y conclusiones del Congreso Internacional de Copenhague

Las curas de reposo han sido objeto de discusión y estudios en el Congreso



DESCANSAR es tan necesario como trabajar. Mas para que el descanso sea verdaderamente útil, para que hablando en términos económicos sea rentable a los humanos, ha de emplearse con sentido, con conocimiento, haciendo de su uso una verdadera ciencia.

Este ha venido a ser el resumen de las recomendaciones y conclusiones del Congreso Internacional del Descanso que acaba de celebrarse en Copenhague, capital de Dinamarca. Especialistas de varios países han explicado, durante unos días, la teoría y la práctica del buen descansar, han dirigido demostraciones colectivas y han demostrado, palpablemente, cómo descansando con regla, con método y con ciencia se descansa más y mejor.

Desde luego es comúnmente conocido el valor innegable del descanso. En todas las partes de la tierra, por muy primitivos que sean su modo de vivir, se practica como necesidad vital.

Entender el descanso es entender y saborear una buena parte del vivir. ¿Quién no ha sentido la delicia de después de una larga caminata bajo el sol tumbarse a la sombra de un árbol, o con ese mismo sol y unas prisas al volver del trabajo, llegar a casa, ponerse cómodo y echarse la siesta, o por lo menos tumbarse un rato en la cama que en esos momentos parece el propio paraíso? Y no solamente esto en época de calor; igualmente en el fresquísimo diciembre, volver tiritando, con la nariz y las manos como carámbanos, qué suspiro más satisfecho si encontramos la casa caliente y la gran facilidad de poder descansar un rato antes de salir de nuevo al frío.

En este Congreso de Copenhague ha venido a demostrarse que es una verdadera educación del descanso lo que se necesita. Hay mucha gente que descansa, qui-



Para descansar bien se necesita poseer conocimientos científicos de la materia, según han dictaminado los expertos

zán en demasía y otros que apenas si tienen tiempo para ello. Unos y otros, los primeros por exceso y los segundos por defecto, no consiguen resultado satisfactorio. En todos los aspectos de la vida es necesaria una educación y ésta, en lo que se refiere al descanso es de gran importancia, porque del solucionarlo bien depende el mejor o peor rendimiento durante la jornada.

La cuestión nervios es una de las más afectadas. Para el tratamiento de la neurastenia una de las normas más indicadas es el reposo en cama; bajo este tratamiento se calman la mayor parte de las perturbaciones nerviosas.

EL SUEÑO, UNA NECESIDAD QUE TIENE SU CIENCIA

Todos dormimos mal, generalmente; bien por tener horas de sueño irregulares; por malas posturas, por malas condiciones de ventilación, ruidos, exceso de gente en un mismo lugar y por añadidura cerrado, que es lo típico en estos casos; en fin, por multitud de causas. A esto hay

que añadir como factor fundamental el que no sabemos hacerlo. Sí, sí; no sabemos dormir; no tenemos nuestra voluntad educada para que en el momento necesario nos lleve al sueño reparador que permitirá renovar las energías agotadas.

Los médicos preconizan un sueño largo y regular dentro del mayor silencio y oscuridad, pero cuando ello no es del todo posible, hay que sobreponerse y suplir con voluntad las deficiencias exteriores.

En estos tiempos de inseguridad y excitación, ¿no es nuestra fuerza nerviosa lo que hay que proteger a todo precio? La fuerza muscular no es más que un medio de acción; la fuerza nerviosa es en sí misma la acción, la orden misteriosa y espléndida que nos hace actuar. Si este motor se desarregla sucumbimos en el agotamiento nervioso. Nuestras acciones se petrifican y son inertes hasta sus más simples funciones.

Este desequilibrio es siempre anunciado por crisis preliminares más o menos graves, más o menos largas, y tan benignas a veces que no nos resentimos de

ellas. Nos quejamos de estar cansados, de falta de paciencia, de tener los nervios de punta, de estar sin ganas de nada y sin energías. Cuando este mal periodo pasa, cuando el organismo se sobrepone y el equilibrio se restablece entre la fuerza nerviosa y la fuerza muscular, en seguida nos sentimos optimistas y pensamos que no queda ningún vestigio de esta depresión. Pero no es así, aunque este periodo haya sido corto, supone en el organismo un envejecimiento a veces de años.

Es completamente necesario el tener el máximo control sobre los propios nervios, aislarse en lo posible de los agentes exteriores que perturben; no esperar al «surmenage», que indudablemente siempre deja huella. En esta materia, como en tantas otras, los medios preventivos son preferibles a los curativos. Y como todavía no se ha inventado ninguna manera de reposar preferible al sueño, hace falta dormir; pero hay que saber dormir, porque, en efecto, hay un sueño que descansa y otro que no descansa. Pueden muy bien dormirse las siete u ocho horas de rigor y no dar al organismo la dosis de calma que necesita. Todos conocemos las noches en que el cuerpo ha estado efectivamente dormido, pero la mente no ha cesado un instante de trabajar y por la mañana despertarnos diez veces más cansados que nos acostamos.

Solamente con un dominio y una educación de la voluntad es posible suprimir esto.

REGLAS PARA EL SUEÑO

Hay reglas para el sueño, como hay reglas de cultura física. Ante todo, es indispensable extender el cuerpo de manera que los músculos estén relajados; hace falta que estén como muertos. La posición de acostados sobre la espalda, que tan favorable es a los sueños, es excelente para el reposo físico, pero retrasa a la parte psíquica del individuo las horas de olvido y de descanso perfecto que le son necesarias.

¿Cuál es entonces la mejor actitud? Acostados sobre el lado derecho, con lo cual se coloca el hígado sobre la cama, impidiendo así que recaiga sobre los otros órganos. De este modo el corazón queda libre de presiones.

En cuanto a la posición, la ligeramente arqueada da más descanso que una rigidez en la cual los músculos intervengan, aunque sea poco. No es aconsejable dormir encogido; resulta peligroso quede la parte alta de la columna vertebral doblada, ya que el sueño de esta manera es raramente reparador.

En cuanto a métodos accesorios a seguir, diremos que es necesario retirar las almohadas demasiado altas y excesivamente llenas. Lo más aconsejable es una especie de cojín delgado y ligero, de lana muy floja o miraguano.

Hay que combatir cuidadosamente los trastornos digestivos y cardíacos así como los estados pasionales y los enervamientos contrariedades amorosas, preocupa-

ciones, sobreexcitaciones, etc. Evitada también las comidas demasiado copiosas por la noche, el café, el té, alcoholes, carnes indigestas, así como la temperatura demasiado elevada en las habitaciones y la sobrecarga de ropa en el lecho.

No obstante, conviene distinguir: si bien los sueños demasiado abrigados no son recomendables en la mayoría de los casos, en el de una persona excesivamente nerviosa la transpiración exagerada puede ayudar a su mejoría, a condición de que una ducha fría sea el despertar de sus nervios.

Algunos especialistas aconsejan el no mantener seguidas todas las horas de reposo, y pretenden el que algunos sueños cortos son preferibles a un sueño profundo.

EL OLVIDO DE LAS PREOCUPACIONES, FACTOR DE BELLEZA

El factor sueño está ligado con el factor nervios y ambos con el factor belleza. Solamente en casos muy extraordinarios puede darse el que una mujer aparezca lozana y bella después de haber pasado una mala noche llena de pesadillas y preocupaciones ingratas. Las huellas de una noche así sólo pueden ocultarlas una extrema juventud, y eso desgraciadamente pasa pronto.

A lo largo de nuestra vida, debemos las mujeres proporcionarnos la mayor abundancia en descanso físico y psíquico. Aún la excitación nerviosa agradable acaba a la larga por perjudicar casi tanto como las preocupaciones y éstas ejercen una labor destructora que deja profundas huellas en poco tiempo; a veces, incluso en una noche, lo realizan aquellas lentamente, pero de un modo insidioso, ya que por lo agradable apenas si lo percibimos y cuando en ese momento nos miramos al espejo, contemplamos una cara radiante en la cual lo más lejano parece ser el que pueda ajarse lo más mínimo.

Si somos excesivas en los gestos, si no controlamos nuestras manifestaciones emocionales, es absolutamente preciso que tengamos un descanso totalmente reparador.

Sin ello pronto la piel se pone áspera, marchita, con arrugas marcadísimas; no las arrugas de la edad que al fin son naturales, sino esas otras hechas de un rictus amargo o cansino. Estamos hartos de ver mujeres ya mayores con las arrugas naturales del vivir reflejadas en su rostro, pero pese a ello no resultan ingratas sus caras porque tienen firmeza, serenidad, algo que habla de un control sobre sus emociones. Esto es fundamental porque la belleza no surge solamente de una perfección de rasgos, sino de algo interno que ilumina con más fuerza que el mejor de los maquillajes.

EL APRENDIZAJE EN EL REPOSO

Aun cuando parezca mentira no es tarea fácil el aprender a descansar. Todo el mundo supone que con echarse en un diván o en una cama de mayor o menor comodi-

dad basta para que los músculos descansen del trabajo físico cotidiano. Pero eso no es verdad.

Aun cuando al parecer se trata de un acto elemental y simple, siempre queda alguna parte de nuestro organismo en funcionamiento y, por consiguiente, nos resulta difícil imaginar que en algunos instantes no estén las fibras musculares contrayéndose.

Cuando esto ha llegado a un punto excesivo y perjudicial para la salud se piensa entonces en el reposo y se prescriben curas de gran influencia benéfica. ¿Qué ha pasado?, pues sencillamente que en un principio y cuando aún era tiempo no se eliminó la causa verdadera de la fatiga y se aplicó un recurso temporal que, una vez desaparecido todo volvió a quedar como antes. Uno de los más destacados especialistas españoles en la materia, el doctor Fernán Pérez recomienda la relajación muscular porque un músculo relajado completamente permite que una articulación sea doblada o extendida por otra persona, sin que haya de vencer más resistencia que la de la gravedad. De modo que para estar en completo estado de relajación—y, en consecuencia, con el sistema muscular y nervioso en descanso—es necesario abandonarse de tal manera que el cuerpo esté extendido sobre un sofá o cama no demasiado duro ni blando. Entonces hay que no «hacer nada» en forma consecuente es decir, «aflojarse» voluntariamente dejando que los músculos vayan perdiendo uno por uno toda su contracción hasta adquirir el estado de relajación completa.

Para ello se necesita tomar determinadas medidas, dedicando todos los días un espacio de tiempo al cultivo de la relajación.

Las horas más indicadas suelen ser las que siguen inmediatamente al almuerzo, es decir la famosa siesta. Aunque el espacio de tiempo sea corto, no debe desperdiciarse; un cuarto de hora bien llevado hace más que una tarde entera practicado en mala forma.

Si es posible se utilizará la habitación más apartada de la casa, a la que no lleguen los ruidos. La habitación deberá permanecer en la penumbra y mejor en la oscuridad. La posición ideal es con el cuerpo completamente extendido haciendo lo imaginablemente posible para que ninguna parte del organismo se encuentre rígida. Las piernas ligeramente separadas y los brazos apoyados sobre la cama, completamente inertes.

Este método constituye por sí sólo un primer paso en el sentido de llegar a una completa conquista de la relajación voluntaria muscular, debe ser practicado asiduamente sin permitir que ningún asunto, por importante que a primera vista parezca, sea capaz de interrumpir un sólo día de esta práctica. Así los minutos que se duerman serán de completo reposo para el cuerpo y representarán un enorme alivio para el sistema nervioso. En definitiva, la siesta es un factor de energía y de belleza.

Mas no sólo para los sanos, el descanso o el reposo son imprescindibles o necesarios. Existen también muchas enfermedades en las cuales, siguiendo desde luego los dictámenes del médico, es necesario someterse a curas de reposo.

«Los efectos psicológicos de la llamada cura de reposo—dice el doctor Fernán Pérez—se traducen por la desaparición de los factores de autointoxicación debidos a la fatiga, como dolores musculares, cefalalgias, insomnios, inapetencia, etc., y por la anulación de los síntomas dolorosos, sobre todo cuanto son de origen mecánico casi siempre unidos a ptosis o descensos viscerales, de estómago, de riñones, de útero, etc.»

Por eso, las curas de reposo, unidas a otros medios o medicinas, se utiliza con éxito en la tuberculosis pulmonar, en la que hay que unir, además, la cura de aire, la sobrealimentación razonada y la medicación; en las hemorragias, sean de la clase que sean; en las enfermedades del aparato circulatorio; en las arteriosclerosis principalmente en las enfermedades crónicas de los riñones; en el tratamiento de la úlcera de estómago y, sobre todo, en la neurastenia. El reposo en cama forma parte de la cura americana de Weir-Mitchell en el tratamiento de la neurastenia. «El reposo en esta enfermedad tiene la misma importancia que en la tuberculosis; bajo su influencia se calman la mayor parte de las enfermedades nerviosas. Si muchos neurasténicos ven agravarse su estado, la responsabilidad incumbe a aquellas que quieren forzarles a agitarse.» Y también a las que no les procurarán un ambiente grato, libre de contrariedades, de obstáculos, de discusiones y de preocupaciones. Que esto, al fin y al cabo es también una manera de reposar.

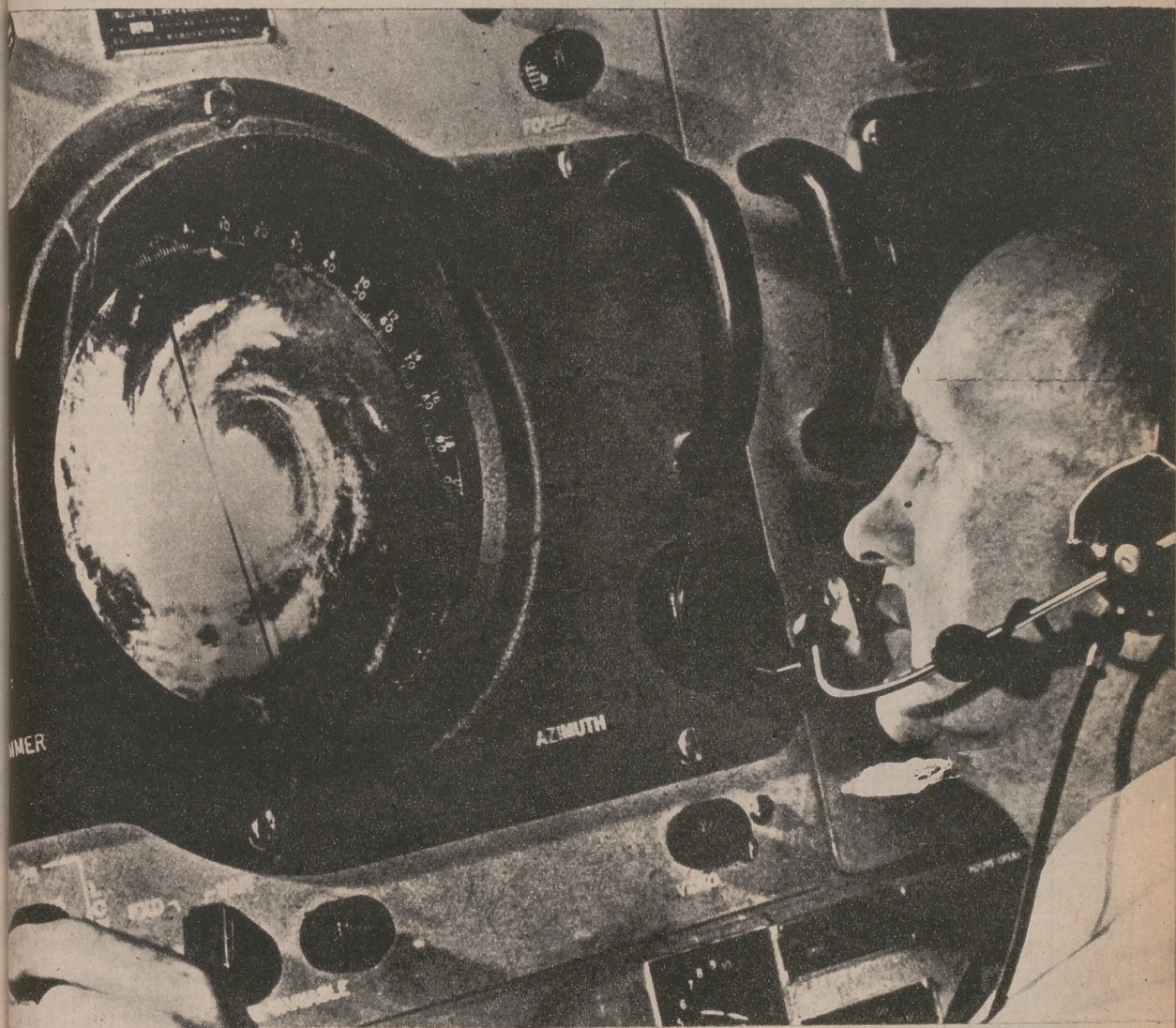
SABIDURIA POPULAR

Una hora duerme el gallo;
dos, el caballo;
tres el santo;
cuatro, el que no es tanto;
cinco, el capuchino;
seis, el peregrino;
siete, el estudiante;
ocho, el comerciante;
nueve, el caballero;
diez, el majadero;
once, el muchacho,
y doce, el borracho.

En esta especie de copla popular se encuentra implícita una sabiduría del sueño y del descanso. En Copenhague, como es lógico, no se habrá citado esta estrofa castellana de añosa tradición y conocimiento. Mas lo cierto es que en aquel Congreso se han repasado concienzudamente todos los puntos que hemos analizado en líneas anteriores. Puntos de gran valor científico para la vida diaria para nuestra vida que ha de basarse, en gran manera, sobre sus enseñanzas, sus virtudes y sus merecimientos.

MEDIO SIGLO BUSCANDO

EL RAYO DE LA MUERTE



Las radiaciones emitidas por el radar y recibidas a corta distancia pueden ser mortales. He aquí uno de los fundamentos próximos en la búsqueda del rayo de la muerte

ULTIMO EXPERIMENTO: CINCO MONOS PERFCEN, ANTE LAS ONDAS ELECTROMAGNETICAS

EL diminuto simio contemplaba todos los preparativos con ojos sorprendidos. En realidad ellos eran casi la única parte de su cuerpo que podía mover. Sentado en un sillón especialmente preparado para él, sus cuatro extremidades estaban sólidamente sujetas a los pies y brazos del asiento mediante argollas y bandas de caucho. Otras argollas y otras bandas fijaban también su cintura y cuello al respaldo del sillón.

Aquellos preparativos y la forzada inmovilidad extrañaban al pequeño animal, que no estaba habituado a esas experiencias. Evidentemente, era la primera

vez que se sentaba en aquel sillón y también sería la última.

Su agitación se hizo mayor cuando los científicos aproximaron a su cuerpo la delgada antena, que quedó fijada a cinco centímetros de distancia de su cabeza. Más allá quedaba el potente transmisor de ondas electromagnéticas, especialmente concebido para el experimento. Desde otro ángulo del laboratorio una cámara cinematográfica enfocaba su objetivo al pequeño cuerpo del simio. Cuando uno de los técnicos accionó la palanca que ponía en marcha el transmisor de ondas electromagnéticas, la cámara cine-

matográfica entró también automáticamente en funcionamiento. Gracias a la película que se estaba impresionando los hombres de ciencia podrían apreciar después muchas veces y a ritmo lento las reacciones del mono ante las radiaciones.

Alguien había comenzado a contar con voz clara y monótona, con la mirada fija en un gran cronómetro. Durante los primeros segundos los hombres que observaban al simio no pudieron apreciar ningún detalle especial. Después el mono comenzó a inquietarse cada vez más. Ya no era el temor de



Las ondas electromagnéticas que se propagan en línea recta quizá lleguen a constituir una nueva arma decisiva.

lo descubrió sino algo que evidentemente estaba influyendo en su sistema nervioso. Al minuto y medio de comenzar el experimento la inquietud del animal alcanzó su punto álgido; después paulatinamente fue tranquilizándose mientras su cara enrojecía lentamente su respiración se hacía más dificultosa y el corazón se debilitaba. Antes de que el reloj señalara el tercer minuto de la prueba, el animal había muerto. La primera fase del experimento había terminado.

Después sobre el mármol de una mesa de laboratorio los hombres de ciencia averguarían en la autopsia lo que había sucedido en el organismo del animal. Sabrían que por obra de las ondas electromagnéticas la temperatura del cerebro del mono había llegado a ser de 60° paralizando los centros nerviosos que regulan los movimientos respiratorios y del corazón.

CINCO MONOS MUERTOS

Ante una Subcomisión de la Cámara de Representantes de los Es-

tados Unidos, el doctor Pearce Bailey ha expuesto las experiencias realizadas en el laboratorio de Bethesda. Cinco simios han muerto allí por la acción inmediata de las radiaciones electromagnéticas que atraviesan constantemente nuestro cuerpo, pero que con una determinada intensidad y a corta distancia del lugar de emisión pueden provocar la muerte de un ser humano.

Las experiencias del doctor Bailey han hecho recordar una vieja arma, utilizada tanto en las novelas y películas de espionaje como en las amenazas veladas de muchos países durante las dos guerras mundiales. El doctor Bailey no ha hecho sino fabricar el arma que puede emitir el «rayo de la muerte», porque con este nombre truculento se conocieron siempre las posibles o supuestas armas capaces de emitir radiaciones mortales.

Quizá los que en este campo más se aproximaron a los experimentos de Bailey e incluso le sobrepasaron fueron los japoneses, que en el curso de la segunda guerra mundial lograron construir un aparato emisor de ondas capaces de abatir a un conejo a diez metros de distancia. El más grave inconveniente de la máqui-

na nipona no estaba tanto en su intensidad, que tal vez pudiera ser aumentada, sino en el hecho de que la víctima había de estar expuesta durante varios minutos a la acción de las radiaciones. Esto vedaba su utilización bélica, puesto que parece de muy difícil realización lograr mantener a un adversario durante varios minutos bajo la acción de los rayos.

Resulta paradójico el hecho de que los descubrimientos de Bailey hayan producido más esperanza que temor. Si este investigador americano lograra su objeto y fabricara un arma eficaz, sus efectos mortales no serían nunca tan grandes como los de las actuales bombas termonucleares. La posibilidad de un ataque que provocara la muerte de miles de personas, pero que permitiera salvarse a las que estaban refugiadas, dejando las comunicaciones, las fuentes de energía y alimentación intactas, sin peligro alguno de radiactividad, ha llegado a ser en estos tiempos de destrucción en masa una posibilidad casi sugestiva en comparación con las que ofrece un ataque atómico.

El empleo bélico de estas radiaciones ofrece también la perspectiva de lograr efectos aún menos catastróficos, provocando solamente graves alteraciones en el organismo humano que impidan la organización de una resistencia armada. Las personas más débiles o próximas al foco de la emisión perecerían indudablemente, pero el resto se recuperaría tras unas horas de incapacidad por efecto de las radiaciones.

UN MARINERO QUE SE DESMAYA

Los experimentos realizados por el doctor Pearce Bailey, del Instituto Nacional de Neurología, no están relacionados con los que intentaron emprender diversos hombres de ciencia en las últimas décadas. Comenzaron tras un simple accidente que costó la vida de un hombre.

Hace ya algunos años, y en un buque de la Armada de los Estados Unidos, un marinero sucumbía víctima de una extraña enfermedad. Horas antes se hallaba de guardia sobre el puente del navío. Súbitamente, el marinero caía sin sentido y era trasladado a la enfermería. En los primeros momentos se creyó que se trataba de un simple desvanecimiento, pero cuando el enfermo recobró el sentido relató que había notado un intenso calor en el momento de desmayarse. Alguien relacionó este hecho con la situación del marinero, que en el momento de caer al suelo estaba muy próximo a una gigantesca antena de radar. Interrogados los especialistas del aparato detector, manifestaron que efectivamente segundos antes de sobrevenir el accidente al marinero habían puesto en funcionamiento el radar y que sus ondas deberían haberle alcanzado.

Unas horas más tarde, el enfermo acusaba graves trastornos circulatorios que poco después le producían la muerte. El médico del buque certificó que los trastornos circulatorios habían sido posiblemente debidos a la reacción psicológica que el miedo a las rá-

radiaciones desconocidas del radar habían producido en el mar negro. La hipótesis pareció sin embargo, un tanto acomodaticia en especial cuando los investigadores de la Armada americana cotejaron este caso con el sucedido poco tiempo antes a un marinero británico que había logrado sobrevivir, tras breve enfermedad, a los efectos producidos por una accidental exposición a las ondas del radar.

Las investigaciones posteriores han determinado con bastante precisión los efectos de tales ondas electromagnéticas sobre el organismo humano. Las radiaciones emitidas por un aparato de radar para ser devueltas después de un choque con los objetos que se pretende detectar están dotados en las proximidades de su fuente de origen de una gran carga energética que puede ser mortal para cualquier ser vivo expuesto a ellas. La brevedad de estos lanzamientos de ondas se compensa así con su gran intensidad. Por un principio de inducción electromagnética la carga energética de las ondas produce en el organismo que atraviesan una corriente eléctrica. Si el hombre o el animal se halla próximo a esta corriente puede ser lo suficientemente intensa como para quitarle la vida.

MARCONI NO ERA JUPITER

Durante los últimos veinticinco años se ha insistido muchas veces, especialmente en Italia, sobre la posibilidad de que Guillermo Marconi hubiera logrado inventar un «rayo de la muerte». El origen de esta creencia radica en los experimentos realizados por Marconi en 1935, dos años antes de su muerte.

Uno de sus más próximos colaboradores, Luigi Solari, ha afirmado que por aquella época Guillermo Marconi trataba de obtener un acumulador de pequeño tamaño y escaso peso que hubiera podido significar un éxito tan sensacional como el de la radio. El inventor realizaba experimentos en la costa de Liguria y hasta allí le persiguió la curiosidad de todos los que le consideraban como un auténtico mago moderno más que como un hombre de ciencia. Se ha dicho que uno de esos curiosos, equipado con unos potentes prismáticos, pudo observar unos supuestos experimentos de Marconi.

Dentro de una gran jaula metálica había sido colocado un conejo. A veinte metros de distancia, Marconi y sus ayudantes orientaron unas extrañas antenas de radio en dirección al animal, que pocos segundos más tarde se derrumbaba como fulminado. ¡Aquello era el rayo de la muerte!

Las revelaciones del «espía» fueron recogidas por toda la Prensa italiana y aun por la de otros países, que especuló inmediatamente con la idea de que Mussolini se convertiría en el árbitro del mundo al poseer un arma decisiva como la que parecía proporcionarle Marconi.

El propio inventor tuvo que salir al paso de este y otros rumores afirmando rotundamente: «Yo no soy Júpiter; no camino con un haz de rayos en la mano, ni transmito energía a los demás.» Aquella declaración irónica no fue, sin

embargo bastante para desmentir los rumores, que en lugar de desaparecer, aumentaron, particularmente con la muerte de Marconi. Se dijo que pocos meses antes de su fallecimiento, Marconi había logrado detener todo el tráfico de vehículos a motor en la Vía Aurelia y en la carretera entre Roma y Ostia. En mayo de 1935, el «New York Herald» afirmaba rotundamente que Marconi, en presencia de Mussolini y del general Baistrocchi, había logrado un éxito completo en sus experiencias de interrumpir la marcha de varios automóviles. Diez años más tarde, en las postrimerías de la segunda guerra mundial, los servicios de Propaganda del doctor Goebbels, encargados de difundir las excelencias de las armas supersecretas, más eficaces aún que la «V-1» y la «V-2», hicieron correr el rumor de que Hitler estaba a punto de disponer de unos aparatos capaces de emitir radiaciones que hubieran parado todos los motores de explosión. Las escuadrillas de aviones y las formaciones de tanques podrían ser detenidas con uno solo de estos aparatos. El rumor naturalmente, no obtuvo confirmación y cuando semanas después los aliados ocupaban totalmente a Alemania, no hallaron en ninguno de los laboratorios registrados muestra alguna de que tales ensayos se hubieran siquiera intentado.

EL «SUICIDIO» DE MARCONI

La muerte del gran inventor italiano no sirvió más que para acrecentar las sospechas de que algo había descubierto u ocultado. A alimentar estas creencias contribuyeron órganos de opinión de las más diversas posiciones políticas. El propio Mussolini no fue ajeno a este hecho, porque al tomar la palabra en el Senado durante la sesión necrológica del 9 de diciembre de 1907, se refirió a los progresivos descubrimientos de Marconi en el campo de las microondas y a los experimentos de carácter militar a los cuales el Duce había asistido en las proximidades de Roma.

Se creyó entonces que Italia estaba en posesión del arma absoluta el temible «rayo de la muerte». La guerra mostró bien claramente que el famoso «rayo» no había sido más que un sueño.

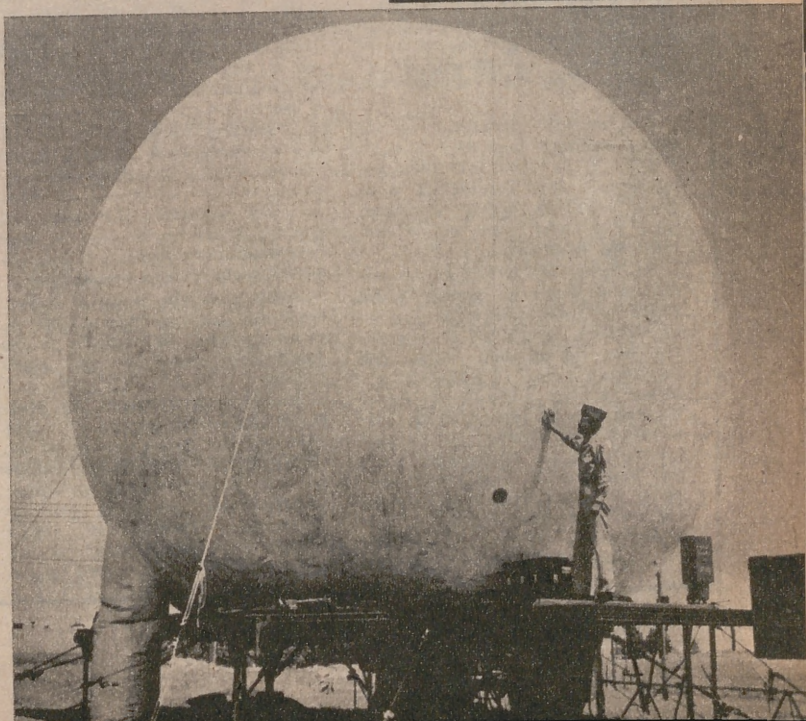
Pero cuando llegó la derrota italiana surgió otra versión, seguramente la más «original» de todas, lanzada en marzo de 1945 por la agencia francesa AFI. Según sus informes, Marconi llegó a descubrir el «rayo de la muerte», pero aterrado por su poder destructor ocultó la fórmula. Sin embargo, los espías fascistas habían seguido atentamente todos sus movimientos y comprendían en lo que trabajaba. Cuando interrumpió las experiencias adivinaron que el «rayo de la muerte» estaba conseguido, y entonces trataron de presionar sobre Marconi para que les entregara su secreto. El inventor, acosado por los fascistas, prefirió suicidarse a pesar de sus creencias religiosas, para no entregar en manos del fascismo un instrumento de muerte. Esta versión, que tiene evidentemente el deseo de desacreditar al régimen de Mussolini, corresponde plenamente al ambiente del tiempo en que fue hecha. No obstante, entonces como ahora resulta totalmente insostenible.

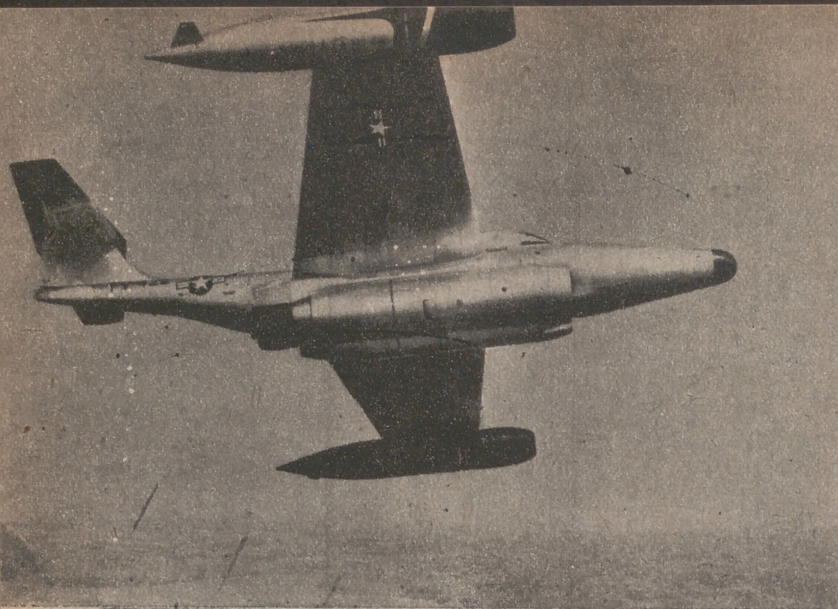
EXPLOSION A DISTANCIA

La mayor parte de los científicos que en los últimos cuarenta años han realizado experimentos sobre los efectos letales de las ondas electromagnéticas han cuidado de mantener un absoluto secreto en torno de sus trabajos. La razón de ese misterio no estaba tanto en el miedo a que sus experiencias fueran aprovechadas por otros como en el temor constante al ridículo y a la pérdida de su prestigio como investigadores.

Aprovechándose de los descubrimientos y trabajos realizados por Marconi fueron muchos los

Trastornos circulatorios es el resultado de una exposición prolongada a las radiaciones del radar





En el futuro los aviones podrán ser portadores de los «rayos de la muerte» para detener los motores de otras aeronaves

que pretendieron medrar a fuerza de supercherías y falsas invenciones. Cuando estalló la primera guerra mundial estos embaucadores hallaron campo aún más propicio. Entonces, como en la segunda contienda global todos los países beligerantes trataban desesperadamente de hallar un invento que les permitiera anular rápidamente y sin un gran gasto la capacidad combativa del bando contrario. Al amparo de ese ambiente mediaron muchos que pre-

tendieron haber descubierto e incluso «probaron» un «rayo de la muerte». Uno de estos hombres fue el italiano Giulio Ulivi, que se dio a sí mismo el título de ingeniero.

Ulivi construyó una llamada «cabiná radiobalística» y prometió firmemente la victoria para el ejército que la emplease. Cuando tuvo terminado su «invento», se dispuso a venderlo al Gobierno italiano, solicitando que se hicieran las correspondientes pruebas oficiales. Las autoridades italianas accedieron a la solicitud y permitieron a Ulivi que instalara su «cabiná» en un campo cercano a la localidad de Lomazzo, en la provincia de Como.

En marzo de 1917 comenzaron

los experimentos. Desde su cabina, Ulivi consiguió hacer estallar varias granadas situadas a alguna distancia, interrumpió y reanudó varias veces el suministro eléctrico de Lomazzo y provocó la fusión de algunas piezas internas de motores. Sin embargo, la cabina radiobalística no tenía en absoluto ninguna influencia en los resultados, conseguidos exclusivamente por las dotes de ilusionista de Ulivi. Aunque entonces por falta de los instrumentos adecuados no se pudo descubrir la superchería, se ha averiguado posteriormente que todos los resultados habían sido preparados de antemano. Ulivi en otras pruebas que no pudo «preparar» de antemano fracasó lamentablemente y su «invento» fue olvidado.

Es difícil de diferenciar a los individuos que, como Ulivi, eran unos simples farsantes de los visionarios o los investigadores auténticos que han tratado de obtener el «rayo de la muerte». Casi al mismo tiempo en que se realizaban las pruebas del supuesto ingeniero italiano, en Francia un ingeniero, y éste parece que lo era efectivamente, llamado Charbonneau, afirmaba que era capaz de lograr la explosión a cincuenta metros de distancia de cualquier carga explosiva, aunque es de suponer que no fuera tan grande como para que sus efectos pudieran alcanzarle. Una década más tarde, la ciudad germana de Jena se convertía en lugar de reunión de todos los investigadores dedicados a la búsqueda del llamado «rayo de la muerte» con éxito totalmente nulo.

W. ALONSO

MOTIVOS DE OPTIMISMO

COMO todos los años, Bilbao ha inaugurado su Feria de Muestras, donde se han dado cita las más importantes representaciones de la Industria española y de la región. Como todos los años, los productos expuestos han sido mejores, en calidad y número, a los de épocas anteriores, porque el esfuerzo, la coordinación y las medidas personales y generales de un trabajo han ido dando sus frutos.

Ha estado presente en la inauguración nuestro ministro de Comercio, no sólo para dar realce oficial al acto, sino también para explicar, una vez más, una clara lección de economía.

El señor Ullastres se ha referido a diversos aspectos del Plan de Estabilización que se encuentra ahora en la primera fase de su desarrollo. Ha explicado cómo el Plan no supone ni una marcha atrás ni un cambio en la política económica española, sino una adecuación en el tiempo, porque tal vez lo que caracterice a la economía como ciencia es esa adaptación a las situaciones internas y externas para ir acomodando los

propios planes, los propios objetivos.

«El plan de estabilización —dijo el ministro— no tiene una dilación determinada en el tiempo, sino que tiene materializaciones parciales simbólicas en el memorándum presentado por el Gobierno español a los organismos internacionales y es, ante todo y sobre todo, una política que sirve a dos objetivos: en primer lugar, al objetivo eterno y permanente en que estamos empeñados los españoles desde nuestra Guerra de Liberación para hacer progresar aún más la economía española. En segundo término, el que se refiere a una mayor comunicación con el mundo económico internacional.»

Esta fue, en primer lugar, una de las dos ideas matrices. La otra se refiere a los fundados motivos de optimismo.

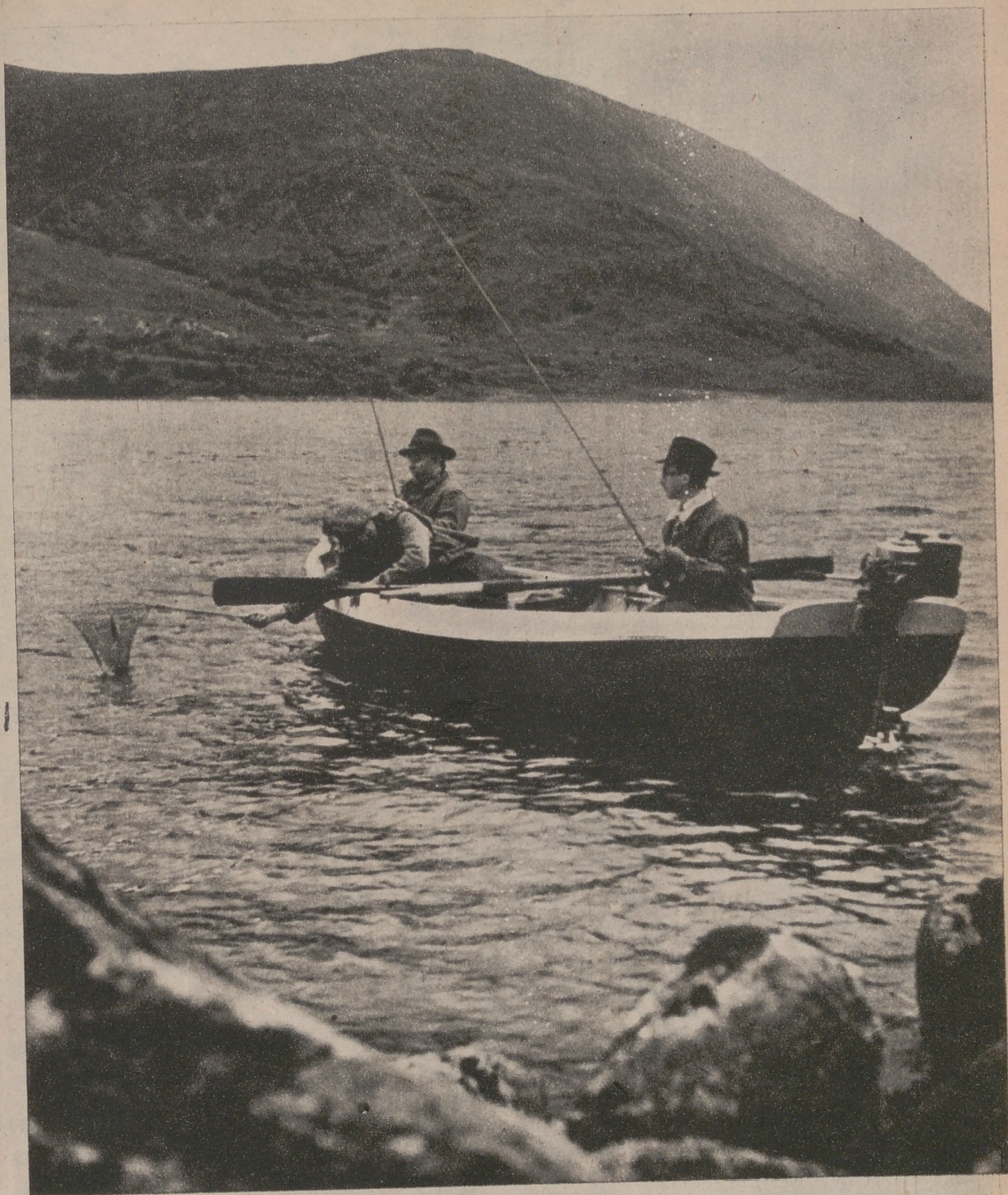
En efecto, después de analizar, desde un punto de vista técnico, los procesos en el terreno de la economía nacional de las diferentes medidas puestas en práctica por el Gobierno español, el señor Ullastres señaló motivos de optimismo con respecto al fu-

turo del Plan de estabilización, no sólo por su calidad intrínseca, sino por la forma, con el cual se ha enfrentado el pueblo español. La reacción del pueblo español, de los organismos económicos, de sus empresas, etc.—señaló el señor Ullastres—ha sido de tal unanimidad que incluso ha sorprendido a los rectores de los Organismos Internacionales.»

Hay en estas palabras una evidente demostración. Los españoles han comprendido la oportunidad de las medidas técnicas adoptadas, los españoles han comprendido que en la coordinada política económica española, cuyas líneas maestras fueron trazadas ya en los mismos días de la guerra por el propio Caudillo, el plan de estabilización es una etapa sucesiva, importante sí, pero una etapa más; los españoles saben que mientras Francisco Franco permanezca al frente de la nave de la Patria, todas las previsiones, todas las medidas, todas las seguridades están con nosotros.

Estas son, en definitiva, las mejores y más fundadas razones del optimismo.

SABER ESPERAR



EL PESCADOR DEPORTIVO:

NERVIOS DE ACERO,
REFLEJOS PERFECTOS
Y MUSCULOS FUERTES

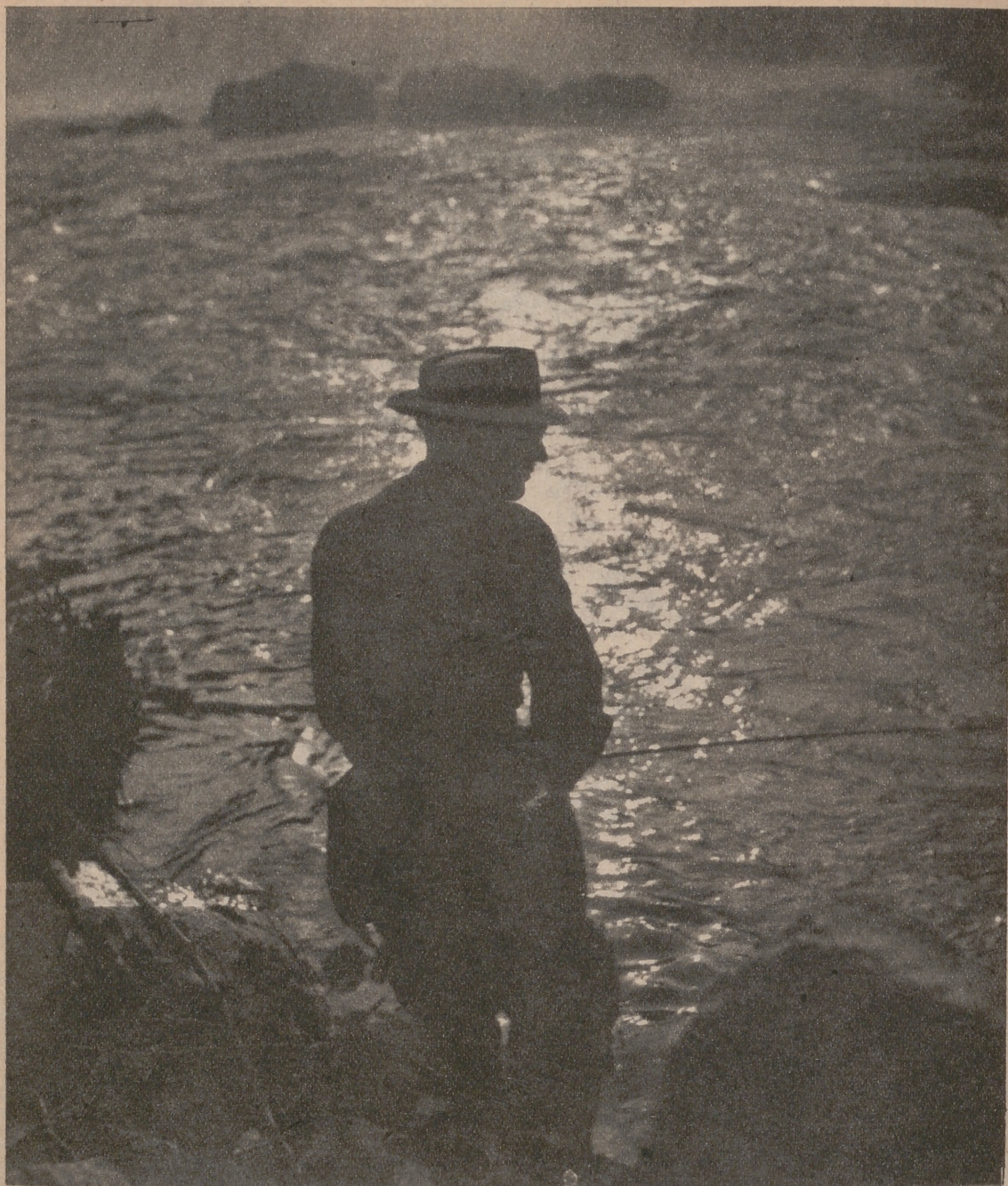
LOS SECRETOS
DEL CEBO Y DE LA CAÑA

EL pescador es un místico. El pescador de caña tiene en realidad dos sedales: uno hacia el agua, el otro hacia sí mismo. Con ambos se entiende y de ambos tira, da carrete o lucha cuando la presa muere.

Pescadores fueron los Apóstoles. Pero si de la pesca comercial se podrían escribir maravillas, de la pesca deportiva, de la pesca sin afán de lucro, se pueden decir aún mayores halagos.

El pescador deportivo es un tipo que, caña al hombro, da ejemplo de muchas cosas en los atareados tiempos que vivimos: nervios de acero, reflejos perfectos, músculos fuertes.

Ama la serenidad y la paz. A veces en las orillas de los ríos se levanta el sol tras los árboles mientras todo calla. Otros días la Naturaleza, revuelta, se



Cada vez son más numerosos los aficionados a la pesca deportiva. He aquí un pescador en el río Eo, Asturias

agita, el agua se enturbia y pasan como mil duendes entre los árboles.

Los pescadores ven levantarse un sol de cobre sobre el mar y ya las cañas están tendidas. Conocen por el sonido el nombre de los vientos. Aman el color y la forma de los peces, y cuántos hay que no pescan nada y con el cesto vacío vuelven a casa henchidos de una extraña felicidad hecha a base de sí mismos.

NOMBRES COMO JOYAS

Los peces tienen formas y nombres muy bonitos.

Cuando se pescan charales o peje rey, el nombre es casi lo de más. La trucha, el salmón, la perca, angulia, carpa, barbo y la carvina entran en los cestos de los deportistas y ellos discuten sobre sus curiosidades y se cuen-

tan la mejor manera de cocinar y condimentar carnes tan exquisitas y delicadas.

En cada pescador deportivo suele haber un "chef" en ciernes.

Los nombres de los útiles de pesca parece que hubieran tenido envidia de los peces. Son nombres sonoros y en todas las lenguas tienen una fuerza especial.

No hay como decir esp ravel o atarraya para nombrar esas enormes redes arrojadizas. No hay como saber que un boliche, jábegas, chínchorro, bola y copo son redes móviles y que las redes fijas son sólo la almadraba y el trasmallo.

Lo cierto es que todo esto cae fuera de la jurisdicción del pescador deportivo, que es casi exclusivamente el pescador de caña en río o mar, pero el buen deportista gusta saber esas cosas del mar con las que lucha su

otro hermano, el pescador que se gana la vida en el mar, que con él lucha día y noche la vida entera.

EL PESCADOR, FILOSOFO NATURAL

El pescador deportivo es, pues, ese que de madrugada carga con caña, cesto y cebos y corre a sentarse a la orilla del mar o del río.

El deporte de la pesca de caña ha sufrido en pocos años una metamorfosis muy significativa. Cada vez son más numerosas las Asociaciones de pescadores deportivos. Cada día aumenta el número de competiciones.

Es como si el hombre hubiera ido dándose cuenta de lo importante que es todo lo que rodea este deporte.

Saber esperar es cosa importante para el ser humano.



De las especialidades deportivas, una de las más subyugantes es la pesca submarina

Y el silencio. Y esa comunión con la Naturaleza del pescador en su pesquera.

LA LUCHA CON LA DORADA. PESCAR CON QUESO DE BOLA

El hombre ha pescado de mil maneras a lo largo de la historia: la red, el anzuelo, el buitrón, nasa o cesto.

En América la tortuga se pesca con fisga o flechas arrojadas y aún se sigue pescando así el tiburón en algunas islas oceánicas. Sin embargo, con ser estas pescas de competición, no son especialidades de pesca populares.

Hay otros peces más socorridos y anhelados por los pacientes deportistas: una dorada, corvina, lisa o mabra de buen peso son suficientes para hacer feliz a un pescador.

Pescar una dorada es difícil y ajetreado. No basta tirar el sedal y al ver hundirse el flotador, tirar de caña. Es necesaria mucha habilidad y costumbre. Desde que empieza la lucha con el pez que mordió el cebo hasta que se comienzan a ver las boyas, el flotador, para terminar «salabreando» la pieza, cogiéndola en el salabre, colocado a flor de agua, a veces transcurren horas si la pieza es grande y sabe defenderse.

Aquí es donde hay que ver a un buen pescador. El brazo, el nervio, la habilidad, todo es importante.

Claro que se dirá ¿y si el pez no pica? Como en todo, en la pesca interviene la suerte. Los pescadores cambian los cebos según sea de día o de noche, según el estado del mar y según los meses. Así la suerte puede ser cambiada.

La sabiduría puede «ayudar» a los peces a acudir al cebo.

En cuestión de cebos los pescadores se transmiten de generación en generación toda clase de secretos.

Para la dorada, ese pez sabrosísimo al que nos referíamos, se emplea la socorrida gamba de mar, el mejillón y, ¡oh imaginación de los deportistas!, el queso de bola, que en octubre, empleando cañas tradicionales o de lanzado, con un «brobelg» abundante, aseguran los experimentados que es infalible.

LOS INGENUOS MENTISOSOS

Según los países y las latitudes los pescadores buscan uno u otro pez. La lubria, la mabra, la corvina, el sábalo, el róbalo, el jurel y el pargo son los más corrientes entre los pescados que puedan in-



He aquí un equipo de pescadores españoles que fueron a Nueva Escocia para participar en la pesca deportiva del atún

teresar al pescador de caña en el mar, al pescador sedentario fijo en su pesquera con sus cañas ya casi normalmente de lanzado, ya que las Asociaciones de Pescadores Deportivos procuran poner estos instrumentos al alcance de todos los bolsillos y el buen aficionado no encuentra dificultades en poseer una.

Los pescadores fluviales tienen entre sus peces el máspreciado trofeo, el más exquisito: la trucha, que junto con el salmón son piezas de las que presumir en las tertulias.

Nadie pesca más que un pescador sentado en una mesa y rodeado de amigos. Los «campeones» mejores se dan en las mesas de los cafés, que se ven atestados durante las charlas de sollos, truchas, lubinas o bayas, lucios y percas de todos los tamaños imaginables.

—Pesqué yo una vez...

Así suele comenzar el relato. Son mentiras de pescadores, lo que equivale a decir que son mentiras ingenuas, en las que a nadie se engaña. Es una especie de sueño en voz alta. Cuando uno ter-

mina ya está el vecino dispuesto a contar.

—Pues en otra ocasión yo, con una cucharilla Frank's dejé dos...

Una trucha inmensa de dos kilos y pico salta al velador. Una trucha hecha de fantasía, plateada y bella como todo lo fantástico.

Muchos secretos de cebos y maneras de «brometear» se comunican precisamente en estas tertulias.

LOS PECES COMEN NARANJA

Como en tertulia también diremos aquí esos secretos. Ya han oído ustedes la clase de cebos de los que gusta la dorada. Pues bien, aún más emocionante que el asunto del queso de bola es el cebo de naranja. Porque hay muchos peces que aceptan con gusto un buen bocado de naranja como son la morulla y la saña y en las costas donde tal fruto abunda los pescadores lo usan frecuentemente.

Sin embargo, los cebos más corrientes para la lubina, por ejemplo, son de día la sardina y de noche la gamba y la sardina salada. Para la lisa se emplea la pasta o también la sardina, para el «corvall» se puede usar la gamba de mar o la gamba corriente. La mabra ha de ser pescada por la mañana temprano con gamba corriente.

Según el estado del mar, rizado o no, agua clara o cubierta, así los pescadores emplean el «brobeig». Ma hacen sardina, arena u otras cosas—según fórmulas personales, familiares o regionales—, y arrojan la mezcla al agua en puñados abundantes.



Un atún de 67 libras, pescado por un español, Alfredo Alvarez Pickman, que aparece en la fotografía, en el Torneo Internacional de Wedgeport

Así se cubre el agua y se atraen a los peces.

EL PEZ QUE ES MAS LADINO

Es bonito ver salir de madrugada hacia el mar o hacia el río a los pescadores.

Van friolentos, embutidos en sus cazadores, con la cesta al hombro y la caña en alto. Ahora hay también «cañas de bolsillo», plegables y de poco peso, para animar a los comodones a practicar tal deporte.

Cuando el sol no ha nacido ya están ellos en su puesto. Con la caña tendida ven salir ese sol rojizo y diferente de la aurora que ilumina el agua.

Dicen que la pesca del ll. barro o lobina es difícil y delicada porque este pez es muy ladino, si no es de entrada, es decir, recién llegado al lugar frecuentado por los pescadores. Hay que pescarlo, si el agua está poco movida y algo clara con aparejo muy fino y gamba viva muy fuerte, engobando perfectamente para que el engaño sea lo más perfecto posible. La empuja debe ser volante, para lo cual se recomienda colocar un flotador pequeño y los plomos que admita. El último de éstos debe ponerse a braza y media o dos brazas del anzuelo (según profundidad) y de este modo se consigue que la gamba realice un menor esfuerzo para desplazarse y que la cometa forme los ángulos que la fuerza y cambios de corriente le obliguen a tomar. De esta forma se consigue encontrar a la lubina en las diferentes alturas a las que puede ir. Si no hay corrientes es cuestión de buscarla maniobrando con el flotador.

EL LANZAMIENTO DE TAPONES

Hace tan sólo unos años era corriente lanzar con vara el señuelo sólo para pescar percas, lucios, sollos, truchas, lubinas y bayas, pero con tiempo más reciente este sistema se ha hecho muy popular. Con aparejo de vara para lanzar señuelos es posible coger innumerables cantidades de peces de mar: sábalo, corvina, róbalo, pampano, jurel y pargo.

Muchos pescadores atraen sus plezas por medio de taponos, cucharas, señuelos giratorios, plumas, tiras de tocino.

Pero la habilidad, el nervio, es, como hemos dicho en un principio, el gran secreto de la pesca. En la primera lección se aprende que uno debe siempre ejercer una presión determinada con el pulgar sobre el carrete del sedal para impedir que gire y que forme cocas. Sin embargo, en la actualidad existen carretes reguladores que no permiten desenrollar una cantidad excesiva de sedal.

Volvemos a lo anteriormente afirmado: en el nervio y velocidad de reflejos del pescador está el secreto del deporte. Un deporte que hoy se practica, cada vez con mayor fruición, en el mundo entero. Concretamente en los Estados Unidos hay miles y miles de aficionados que acuden en vacaciones y en fines de semana a los lagos de Alaska, a

los ríos centrales, a las playas de Florida, cañas en ristre.

Los premios de Miami son fabulosos: quince mil dólares para la pieza más grande cogida con aparejo de tapón. De aquí se deduce la importancia que se da al lanzamiento de señuelos. Hasta tal punto que la Asociación Internacional de Pesca tiene establecidas dos categorías de records: uno para piezas cobradas en agua salada y otro para las piezas cobradas con lanzamiento de tapones.

CON EL BARCO A TODA VELA

Fuera de la pesca con caña a orillas de mar y río, hay otras especialidades del deporte también emocionante.

La pesca del bonito y del atún en nuestro Cantábrico es de las más bellas. Claro que el pescador tiene aquí necesidad de disponer de una lancha o barco.

Se utiliza para esta pesca un aparejo llamado «curricán», que consiste en un cordel largo y grueso, al cual se amarra un alambre dorado llamado «socale», y éste un anzuelo de alambre con baño de estaño que construyen a veces los propios pescadores poniéndole paja de maíz muy peinada y algún trapo rojo en el centro. Este aparejo va pasado por unas varas que salen del costado de la lancha y otras que cuelgan de las drizas. El atún se pesca a la cacea, o sea corriendo el barco a la vela o vapor, lo que convierte la pesca en algo realmente emocionante.

La pesca es en conjunto un deporte tan viril y rico en matices que no tiene comparación con ningún otro.

EL MUNDO DEL SILENCIO

Como todo, los tiempos modernos han complicado también este deporte.

La pesca submarina es un producto típico de estos tiempos. Hace falta un buen equipo de sumersión y una escopeta lanzarpones.

Aquí la lucha del hombre con el pez se hace tremendamente dramática. El hombre se lanza bajo las aguas y hace frente al pez. Quiere cobrar piezas grandes y va hacia ellas muchas veces sin preocuparle su utilidad comestible. Los monstruos marinos no son, gracias a Dios, frecuentes. Los calamares gigantes, como el encontrado el pasado siglo, que pesó docenas de toneladas, son casi mitológicos para los deportistas. Sin embargo, los buceadores, los pescadores submarinos se enfrentan con un mundo de formas y colores oníricos, un mundo casi espectral, que con razón se ha llamado «mundo del silencio». La aventura del hombre frente al pez es enorme. El hombre aquí ha de tener una doble preparación como deportista. Con la agilidad de sus movimientos debe rodear al pez. La agilidad de su cerebro hace el resto.

Las leyendas que existen en torno al mundo submarino son innumerables. Pero la verdad es que los monstruos han llegado hasta la superficie y han sido capturados. Tal es el caso ocu-

rrido en 1758 a don Antonio de Ulloa, teniente general de la Marina española, que logró capturar una «manta» o diablo del mar, pez de la especie de las rayas, que media ocho metros. Era, según descripción, una especie de gran colcha de matrimonio de aspecto viscoso. Con uno sólo de sus movimientos de cabeza a cola podía derribar una embarcación.

Y EL HOMBRE FRENTE A «MOBBY DICK»

Por último, el capítulo de más envergadura de la pesca deportiva: el alanceamiento de cachalotes.

Muchos son los deportistas del mar que llevan sus barcos provistos de lo necesario para tales presas. Pero esta es tarea dura, casi de oficio, porque tales animales poseen fuerza e instintos de tal naturaleza que les hace enormemente peligrosos.

La historia de «Moby Dick» no es sólo una leyenda.

No han sido, pues, sólo los pescadores de ballenas de oficio quienes se han sentido prendidos en el encanto terrible de esta lucha desigual. La máxima aspiración de los hombres del mar, por deporte o por oficio, es una captura de esta especie.

El alanceamiento de cachalotes precisa de una vista perfecta y un brazo muy seguro. La fierra tiene sus lugares clave para ser herida y el golpe no debe fallar.

Espectáculo impresionante el del hombre frente al monstruo, frente al mar que podría hacer o desaparecer. Tiburones, ballenas, cachalotes, ballenatos, han figurado siempre en los sueños del hombre de vivir frente al mar, como hazaña máxima.

Y es que en el corazón del hombre duerme un sueño siempre inquieto la eterna aventura de la Naturaleza.

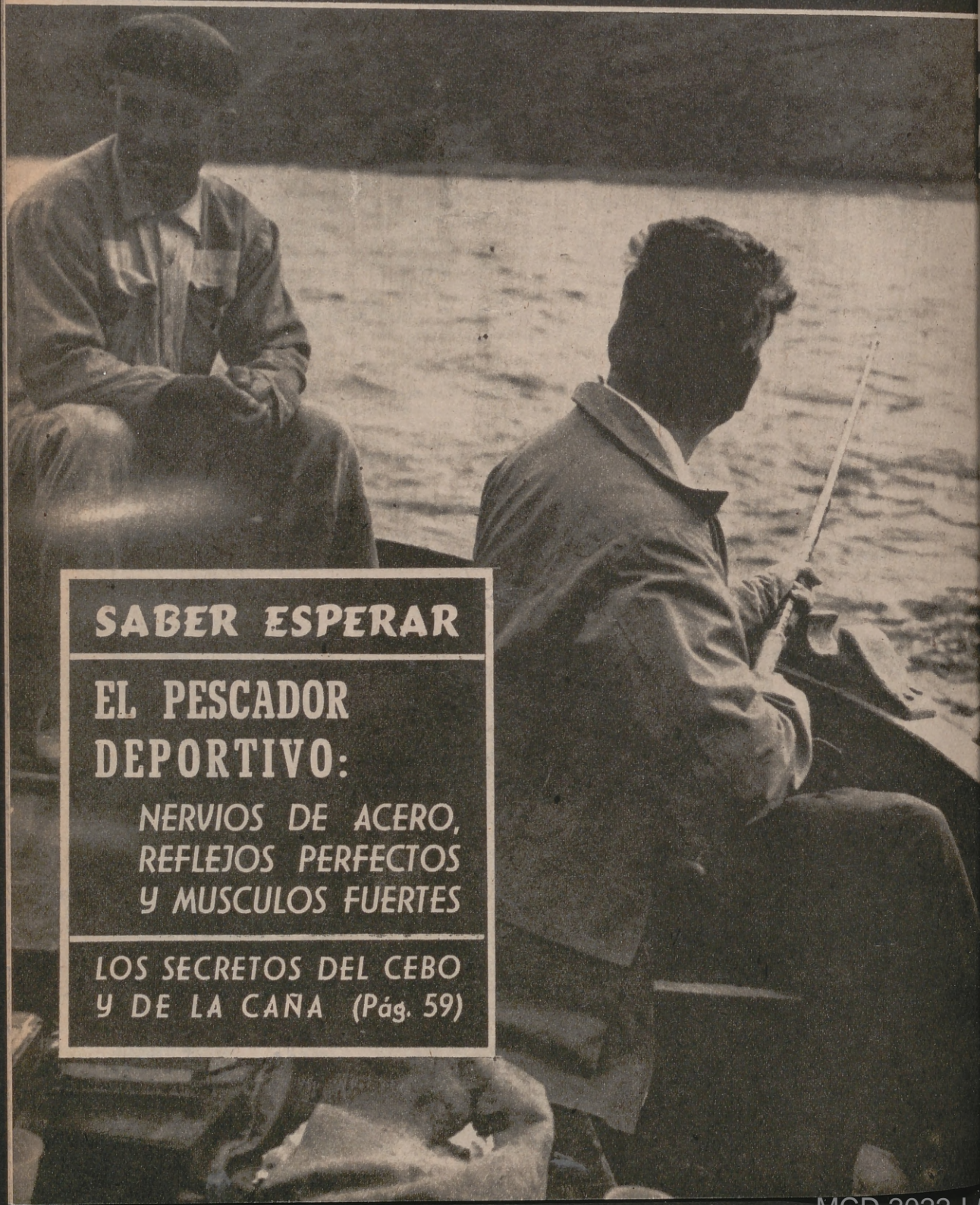
M.ª Jesús ECHEVARRIA



EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150



SABER ESPERAR

**EL PESCADOR
DEPORTIVO:**

**NERVIOS DE ACERO,
REFLEJOS PERFECTOS
Y MUSCULOS FUERTES**

**LOS SECRETOS DEL CEBO
Y DE LA CAÑA (Pág. 59)**